



DOCUMENTOS DE TRABAJO DEL CIES

ISSN 2362-2598

N° 18

AGOSTO - 2023

Comedores y merenderos en pandemia. Un recorrido a través de la imagen

Aldana Boragnio - Andrea Dettano - María Victoria Sordini -
Constanza Faracce Macia - Julieta Mulki - Pablo Piquinela -
Agustina Centola - Florencia Chahbenderian - María Victoria
Mairano - María Emilia Pastormerlo - Daiana Caliva Gomez

Vida Cotidiana, espacio-temporalidad y Sensibilidades Sociales

Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos

 ESTUDIOS SOCIOLÓGICOS
EDITORA

Documentos de Trabajo del CIES

ISSN 2362-2598

N° 18

AGOSTO - 2023

Publicación electrónica Trimestral

Director del CIES:

Adrián Scribano

Edición y coordinación general:

Ignacio Pellón Ferreyra

Editor responsable:

Estudios Sociológicos Editora

Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos

editorial@estudiosociologicos.org – www.estudiosociologicos.org

Comité Editorial

Adrián Scribano

Gabriela Vergara

Ana Cervio

Horacio Machado Aráoz

Claudia Gandía

Pedro Lisdero

Los textos publicados en Documentos de Trabajo del CIES son sometidos al referato de evaluadores internos y externos, a quienes agradecemos su participación.

Diseño de tapa: Romina Baldo

Documentos de Trabajo del CIES

Documentos de Trabajo del CIES es una publicación electrónica del Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos, donde las y los investigadores del ámbito de las Ciencias Sociales tienen la oportunidad de socializar los avances relativos a sus investigaciones como así también las actividades académicas y científicas en las que participan difundiendo su labor.

Es la intención al generar este espacio que, quienes estamos abocados a la tarea de construir conocimiento científico desde el Sur, nos encontremos en él para escribir acerca de las indagaciones realizadas en el marco de las indagaciones individuales y colectivas vinculados a los campos temáticos propios de las áreas que convocan:

Ambiente y Sociedad, Vida Cotidiana, Espacio-temporalidad y Sensibilidades Sociales, Conflicto y Estructura Social e Innovaciones Metodológicas.

Constituye esta otra oportunidad para dejar constancia del interés -compartido por muchas y muchos-, y del convencimiento que una de nuestras tareas es la de difundir las voces de quienes tienen mucho que decir sobre las realidades sociales, ambientales, cotidianas y sobre los modos de abordarlas científicamente.

En este sentido los objetivos de esta publicación recuperan las intenciones del CIES de dialogar e indagar sobre la sociedad desde caminos interdisciplinarios vinculados a la Teoría Social y a formas de indagación concretas.

Particularmente la creación de este espacio se realiza con el propósito de dar a conocer los proyectos y líneas de trabajo a la comunidad científica, académica e interesados en las temáticas en estudio que se desarrollan en dicho Centro.

Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos

Las múltiples y complejas transformaciones que se están evidenciando en el inicio de la segunda década del siglo XXI en Latinoamérica, el Sur global y el mundo se presentan a todos los científicos sociales como una fuente de desafíos y preguntas. Por ello, el Centro de Investigaciones y Estudios Sociológicos (Asociación Civil – Leg. 1842624) es un espacio que se propone compartir, dialogar e indagar la sociedad -más allá de la adjetivación desde la sociología- desde caminos interdisciplinarios que giran alrededor de la Teoría Social y las prácticas de indagación concretas.

Presentación

Corriendo el foco: caminos, vericuetos e interrogantes sobre cómo “mirar” la imagen

Aldana Boragnio

CONICET-IIGG/UBA. Email: boragnio@gmail.com

Andrea Dettano

CONICET-UNLaM; UBA. Email: andreadettano@gmail.com

“No el que ignore la escritura, sino el que ignore la fotografía (...) será el analfabeto del futuro” (Benjamin, 1931).

El presente documento es el resultado de un trabajo colectivo que comenzó en el año 2020, en el marco de un proyecto de investigación de la Universidad de Buenos Aires, orientado a explorar las prácticas alimentarias de las personas receptoras de políticas sociales en los Municipios de La Matanza y General Pueyrredón (Provincia de Buenos Aires). Para poder indagar las prácticas alimentarias y de comensalidad de receptores de políticas sociales en ambos recortes geográficos en un contexto de aislamiento por la emergencia sanitaria, decidimos observar los comedores y merenderos de ambos municipios presentes en la red social Facebook. Aproximarnos a estos espacios nos permitió continuar con la propuesta del proyecto adaptándonos a las condiciones de restricción que impuso la pandemia de covid-19.

Esta decisión se conectó con investigaciones anteriores que veníamos llevando adelante. A partir de ellos sostenemos que desde hace algunos años es posible observar la presencia de las políticas sociales en las redes sociales y entornos virtuales, desde su difusión y promoción hasta para su efectiva aplicación. Actualmente, la relación entre políticas sociales y ciberespacio se organiza en relación a 3 ejes: el uso de internet en los mecanismos de la implementación (entrega de documentación, inscripción, verificación del cumplimiento de condicionalidades); las relaciones entre sus receptores a través de redes sociales: utilización de blogs y redes sociales para comunicarse y compartir información y, por último, la exposición en las redes de los funcionarios directamente vinculados con las intervenciones (Weinmann y Dettano, 2020; De Sena et al. 2022).

La estrategia de trabajo utilizada en el proyecto fue la etnografía virtual. Esta trastoca ciertos esquemas de percepción clásicos en la investigación en relación al tiempo, el espacio y el cuerpo, a la vez que nos permite romper las limitaciones que estos mismos pueden tener en una estrategia metodológica clásica. La misma habilita estar en contacto con los sujetos que formarán parte de nuestra investigación en una lógica de co-presencia diferente que, si bien exige pasar un tiempo prolongado en el campo,

también permite que los aspectos temporales, económicos y físicos en relación a la población a observar y a los recursos de la investigación, tomen nuevas características. Como estrategia, la etnografía virtual posibilita un acercamiento progresivo a la vez que un registro sistemático del mundo online como espacio de continuidad que no anula las categorías construidas del offline, en el cual se encuentran dinámicas de interacción específicas; por lo que las indagaciones que allí se dan requieren de una reflexión constante acerca de los modos de observación, aproximación y registro.

La etnografía virtual realizada ha constado de 4 etapas y transitó diferentes niveles de estructuración y participación (Selltiz et al.,1965) que permitieron explorar las prácticas alimentarias y las emociones en los comedores y merenderos. Dichas etapas incluyeron: el proceso de inmersión y búsqueda de los comedores y merenderos en las redes sociales, la identificación de elementos en los que queríamos poner atención, el grillado de sus características, la realización de entrevistas virtuales y el registro de imágenes.

En un primer momento, se realizó una observación flotante (Nadruz, 2010) que dio como resultado la identificación de comedores y merenderos en Facebook con ubicación en La Matanza y General Pueyrredón. Luego, pusimos en práctica un período de inmersión a partir del cual situamos nuestra atención en la información que la plataforma Facebook ofrece: espacios disponibles para la canalización de interacciones, la fecha de creación, la cantidad de miembros o seguidores, el flujo de intercambios diarios, las reglas de interacción (cuando había y para el caso de los Grupos) los likes o reacciones diversas.

En una segunda etapa, realizamos el registro de 292 comedores y merenderos presentes en Facebook (180 ubicados en La Matanza y 112 en General Pueyrredón) el cual se volcó en una matriz de análisis que contempló los componentes particulares de cada perfil.

En el tercer momento, se realizaron —también a través de la misma red social— 58 entrevistas virtuales (31 en La Matanza y 27 en General Pueyrredón) a las personas que gestionan los perfiles de la red social, que, en su mayoría de los casos, eran quienes llevaban adelante los comedores o merenderos. De este modo pudimos aproximarnos a las trayectorias de funcionamiento de estos espacios, a las transformaciones que atravesaron durante el periodo inicial de la pandemia, a las prácticas alimentarias que tuvieron lugar en el momento de aislamiento social como a las formas de abastecimiento y la distribución de recursos. Luego del análisis de los datos de estas etapas, nos centramos en la difusión de los resultados a partir de la publicación del libro *El comer intervenido: de continuidades y actualizaciones en pandemia* (Dettano y Boragnio, 2022) que reúne los ejes centrales del trabajo colectivo que realizamos durante casi dos años.

La cuarta etapa de la etnografía surgió como un emergente del trabajo realizado: como fruto de las entrevistas y del registro de algunas particularidades del entorno virtual bajo estudio, esta consistió en el análisis de imágenes que circulaban en los perfiles/páginas y grupos de Facebook de los comedores y merenderos. Estos ámbitos constituyen espacios multimediales donde circulan diferentes tipos de recursos: videos, imágenes, la palabra escrita, emojis, memes, stickers, links a otros entornos o ámbitos de sociabilidad como grupos de Whatsapp, páginas de Youtube, entre otros. Este carácter multimedial de los entornos virtuales implicó que la imagen se volviera un elemento cada vez más importante: las personas entrevistadas hacían alusión a ese contenido y nos invitaban a revisarlo para mostrarnos las preparaciones, las donaciones recibidas, los modos de reparto de los alimentos, etc. De esta manera, y utilizando elementos de la sociología visual (Ortega Olivares, 2009; Schnettler y Raab, 2012; Mauad, 2005), comenzamos a analizar las imágenes de los perfiles entrevistados. Los primeros resultados de esta etapa, son lo que se desplegarán en este documento.

En el transcurso de nuestro trabajo colectivo de investigación y escritura surgían cotidianamente diversas preguntas y reflexiones en torno a las imágenes que se nos presentaban en el trabajo de campo. Introducirse en una etnografía virtual en el entorno Facebook implica bucear por un mundo virtual atravesado por imágenes. Estás aparecen en los posteos, se acumulan en los álbumes, se comparten de otros perfiles, aparecen con un texto acompañando o solas. Pero, principalmente, eran presentadas por las personas entrevistadas como parte esencial de sus discursos en donde detallaban las actividades y tareas que llevaban adelante en los comedores y merenderos. De este modo, las imágenes se nos aparecían al entrar al perfil de Facebook y volvían a aparecer en las entrevistas. Las personas entrevistadas, a través de la palabra traían las imágenes al dialogo. A partir de allí, comenzamos, primero, a preguntarnos informalmente por esas imágenes, a verlas en el contexto de las entrevistas, para luego, ya más sistemáticamente, comenzar a construirlas como objeto, posible de ser analizadas en sí mismas. Múltiples interrogantes nos acompañaron en el recorrido: ¿qué mirar en las imágenes? ¿Cómo acopiar y registrar nuestras observaciones? ¿Cuántas imágenes mirar? ¿Cómo mirarlas? ¿Qué nos dicen las imágenes sobre las prácticas alimentarias de las personas que asisten a comedores y merenderos? ¿Qué tiene la sociología para decir sobre la imagen y su uso en la investigación? Y más aún, ¿qué tienen las imágenes para decirle a la sociología?

Sobre la Imagen y su estudio o por qué la sociología debe atender a las imágenes

A partir de las pinturas en la cueva de Leang Tedongnge podemos decir que las imágenes han sido parte de las representaciones que los seres humanos se hacían del mundo, desde hace, al menos, más de cuarenta y cinco mil años. Con los siglos, el lugar de las imágenes en la sociedad fue cambiando hasta

llegar a la actualidad, conformando lo que se denomina una cultura visual (Rose, 2001). En este sentido, podemos encontrar dos momentos clave en la historia, primero con el daguerrotipo como creación de la técnica de captación de una imagen fotográfica mediante una cámara y, luego, con el cine como modo de captar una imagen en movimiento. Estos dos momentos no solo modificaron las posibilidades de tomar y guardar imágenes, sino que les asignaron un nuevo lugar en la sociedad.

En sus inicios la fotografía ha despertado grandes debates en torno a su característica de objeto artístico, atribuyéndole a la misma la cualidad de ser una imitación de la realidad (Dubois, 1986; Bourdieu, 2003). De Miguel y Ponce de Leon (1998) consideran a la fotografía como una mezcla entre arte y técnica que habilita captar o congelar instantes susceptibles de volverse recurso para el análisis de la vida social. La fotografía es un elemento cargado de reglas y convenciones en donde es posible observar en sus porqués, cuándo y cómo, sentidos, significados, representaciones e intenciones con una gran riqueza analítica. Es un recurso muy beneficioso para la investigación ya que nos permite volver a ella una y otra vez. Pero, es importante tener en cuenta que la foto puede funcionar como un “espejismo” de esa realidad que queremos observar ya que muestra un fragmento muy específico, visto en otro momento que en el producido y, por lo tanto, muchas veces descontextualizado en tiempo y espacio (Le Bretón, 2007).

De acuerdo con Becker (1974), si bien la sociología y la fotografía emergen como disciplinas de forma sincrónica, la sociología, en su preocupación por la forma de garantizar la rigurosidad metodológica y consolidar su legitimidad científica, se distanció de las imágenes y el análisis visual. La imagen difícilmente se ha vuelto parte del corpus de análisis, obrando más bien como ejemplo para graficar, para exponer algo, pero no como un objeto de estudio en sí mismo. Bericat (2011), en una línea similar, resalta la contradicción presente entre un mundo plagado de imágenes, una cultura visual desplegada en diferentes pantallas -cine, televisión, computadoras, teléfonos móviles, consolas de videojuegos- y una sociología que apenas utiliza en sus análisis lo visual. Sin embargo, según Suárez (2018), la fotografía y la sociología comparten un mismo espíritu: introducirse en las dinámicas sociales a través de una herramienta de exploración de la sociedad, por lo que la fotografía se convierte en un insumo fundamental para la sociología.

El vínculo entre los individuos y la actividad fotográfica implica una particular mirada a la estructura de las diversas relaciones sociales. Siguiendo a Bourdieu (2003) entendemos que comprender a las fotografías no solo nos permite recuperar las significaciones que proclama, sino también el excedente de significación que traiciona, ya que constituye una composición simbólica propia de una época, de una clase, de un grupo social. La fotografía es una herramienta que nos permite explorar y comprender a la sociedad porque las normas que organizan y definen aquello que se acepta, en determinados contextos, como fotografiable o no-fotografiable constituye un sistema de valores implícitos propios del grupo social

al que pertenecen las personas autoras de las mismas. Aquello que para determinado grupo social es digno de ser fotografiado, es decir, mostrado, fijado, conservado se define por los modelos implícitos que sostienen el sentido que el grupo le confiere al objeto como a la fotografía misma (Bourdieu, 2003). En esta línea, el contexto histórico también es un condicionante central en la producción material de la fotografía y de ésta como práctica porque “la fotografía está mediada por las condiciones sociales de quien la realiza y quien la observa” (Mauad, 2005: 36). En este sentido, nuestras preguntas comenzaron a organizarse en torno a las imágenes. ¿Qué muestra esta fotografía? ¿Por qué está allí? ¿Cuál es la relación con el texto de la publicación? ¿Qué está mostrando? ¿Cómo ver las secuencias fotográficas de un evento festivo? ¿Cuál es el contexto específico en el cual esa fotografía de un hecho de la vida cotidiana se toma? ¿Qué vemos nosotras/os en esa foto? ¿Es lo mismo que quiso mostrar quien la tomó?

Numerosos autores y autoras sostienen que la fotografía permite observar no solo a quienes o aquello que aparece en las mismas, sino que también permite analizar o -al menos cuestionarse- a aquel que captura ese momento, así como al “texto” mismo que se despliega en la imagen (Barthes, 1980; De Miguel y Ponce de Leon, 1998; Kossoy, 2001; Suárez, 2005). Las fotos, a través de sus imágenes compuestas de significados y sentidos exponen y ordenan el conocimiento a la vez que hacen sentir algo; elaboran conocimientos concretos de la realidad a la vez que la crean de una forma particular. También cobra un rol central quien observa la imagen. De este modo, los tres actores implicados en la fotografía “(fotógrafo-cámara-espectador) miran, enfocan incluso, pero tienen ideas diferentes de lo que buscan, y sacan conclusiones distintas” (De Miguel y Ponce de Leon, 1998: 87). Por lo tanto, pensar nuestro lugar como investigadoras/es, como observadoras/es de esas fotografías que otros tomaron, con una mirada y un fin específico implicó ponernos en el lugar de espectadores desde una mirada sociológica atravesada por la teoría.

Si bien la sociología siempre ha recurrido a la observación como un método de investigación, la sociología visual implica una observación sociológica consciente de la importancia de la imagen. Esto no implica una mirada ingenua –puesto que ver es una práctica innata– sino una mirada crítica a partir de un ojo sociológico, lo cual involucra necesariamente el aprendizaje sistemático de una serie de conocimientos teóricos, que van más allá de la percepción visual del fenómeno para encontrar la esencia de las relaciones sociales (Ortega Olivares, 2009). En este sentido, como investigadoras/es nos centramos en la imagen como instrumento de observación de las relaciones sociales y empleamos la fotografía como una interpretación del mundo. La imagen es modelada por estructuras sociales, económicas y culturales que implican el ejercicio de un lenguaje ligado a la posición que se ocupa en el espacio social (Ortega Olivares, 2009). La foto es un hecho social y, en consecuencia, no debe ser vista en “sí misma y por sí misma” sino como un producto resultado de un grupo que ocupa un lugar en la estructura social y cuyo uso responde

a funciones y necesidades sociales predeterminadas: saber qué hace la gente con la foto, cómo la usa, cómo la aprecia, cuánto la usa, para qué (Bourdieu, 2003).

Como equipo de investigación esta instancia estuvo sujeta a diversas reflexiones y procesos de re-observación. Al haber realizado entrevistas con anterioridad, nuestra mirada estaba atravesada por las palabras, de modo que el sesgo al mirar se nos configuraba a partir de lo ya interpretado. El marco teórico, las entrevistas y el análisis realizado a estas últimas, nos dificultaba no solo poder hacer un análisis de las imágenes, sino también nos presentaba un obstáculo para observar más allá de lo obvio, la foto en sí misma, la fotografía como un objeto más, producido en un momento diferente a la palabra. Cargados/as de propósitos e interrogantes, comenzamos realizando una descripción densa de lo observado, buscando despojarnos de lo conocido por las entrevistas realizadas, para centrarnos en lo que la imagen expone, pero intentando ir más allá de lo se ve.

Para el análisis de las imágenes que aparecían en la red social estudiada, y dentro de la diversidad de datos audiovisuales existentes, el trabajo con fotografías se trata de una recolección de fuentes primarias, ya que se toman las representaciones creadas por los propios sujetos de investigación, con los propósitos propios de las interacciones de la realidad social (Baer y Schnettler, 2008; Serrano Pascual y Zurdo Alaguero, 2012). Ante esto, se nos aparecieron diferentes interrogantes, que, en múltiples encuentros y discusiones, fuimos intentando responder a la vez que buscando formas de mirar, pistas sobre qué mirar, cuántas imágenes analizar, cómo volcar y registrar lo observado. Esto implicó un trabajo colectivo, lecturas, discusiones y debates, cuestionando nuestras descripciones de las fotografías a la vez que nuestra mirada sobre ellas: ¿estábamos dando cuenta “de lo obvio” o estábamos pudiendo dar un paso más?

El primer elemento ordenador de nuestras dudas fueron los diferentes ejes analíticos que habían aparecido en las reuniones de investigación y que le dan forma a este documento de trabajo. Cada autor/a, en base a su interés, eligió una temática decidiendo afrontar el trabajo de forma individual o en conjunto. Así, los colores y texturas de las preparaciones; las formas de obtención y distribución de los recursos en estos espacios; las imágenes compartidas en pos de dar información sobre las actividades que se realizaban o para enviar mensajes de solidaridad y apoyo a los seguidores; los festejos y celebraciones que allí se dieron; las modificaciones de las actividades durante el periodo de Covid-19 y la distribución de los cuerpos en los espacios de cocina; fueron lo que organizó y orientó nuestra mirada. Mirada que, luego de dos años de trabajo de campo no se encontraba desprovista de conocimiento sobre la temática que les daba existencia.

Una vez hecho este primer recorte, el muestreo aparecía como otro asunto a resolver. Para ello, las y los autores seleccionamos una o dos imágenes de cada comedor/merendero entrevistado en la etapa

anterior del trabajo de campo. Considerando que en la investigación cualitativa lo importante no es el cuántos sino aquello que se quiere saber (Scribano, 2008), lo que guió la selección de las imágenes fueron los ejes delimitados y los interrogantes y objetivos de cada uno de los mismos.

Este recorrido y sucesión de decisiones y recortes, nos llevó a desgajar los elementos presentes en las imágenes, elaborar matrices que nos permitieran ir “extrayendo” de esas fotos características, propiedades de los ejes que nos interesaban analizar y dejando un espacio a la incertidumbre y a la sorpresa de lo que no observábamos a primera vista. En este barrido que implicaba mirar las imágenes nos fuimos apoyando en diferentes propuestas que consideran que un análisis fotográfico debe descifrar los contenidos profundos que cada imagen trae y que responden a un mundo social complejo, es decir a un sistema de valores que no aparece en lo explícito, sino que debe ser rastreado. Para la comprensión de estas dimensiones, Suárez (2005) propone hacer énfasis en cuatro aspectos: el campo cultural de producción de la foto, las denotaciones, las connotaciones y las estructuras de sentido. De estos aspectos se destaca que el análisis de la fotografía debe comenzar delineando un campo a partir de las preguntas por quienes toman la foto, hacia quiénes está dirigida, cómo es la tecnología que sirve de soporte, entre otras. El análisis denotativo, por su parte, da cuenta de la fidelidad que muestra la imagen; es decir, su carácter de inventario de aquellos elementos que tienen estatus de realidad en la situación que se está ilustrando. El mensaje connotado, por otro lado, comprende dos planos: expresión y contenido, significantes y significado que obligan a un desciframiento. Este código es histórico y sus efectos están dotados de sentido de acuerdo a los usos de un determinado contexto.

También nos apoyamos en la propuesta de Schwarz (2016), quien sostiene que para poder realizar un análisis exhaustivo de la imagen es necesario responder a las siguientes preguntas: ¿qué es lo representado?, ¿Cómo fue producido? Y ¿cómo es percibido? Para la autora, estas preguntas son los disparadores, que luego dan lugar a describir detalladamente el contenido de la imagen considerando: “colores, sujetos, objetos, situaciones, expresiones (gestos faciales, corporales, expresiones corporales), espacio-tiempo, estética general, indumentaria, perspectiva, ubicación de sujetos y objetos en la imagen, entre otros aspectos” (p. 68). Luego, recomienda dar cuenta de las condiciones de producción de la imagen (autor, características del contexto, técnica y tecnologías, si la fotografía fue espontánea o planificada, si el espacio ha sido preparado o no) y del destinatario/s (¿hay un destinatario específico?, ¿es abstracto o general?).

Finalmente, los aportes de Ortega Olivares (2009) nos permitieron reflexionar sobre las imágenes como datos a partir de los cuales interpretar la realidad y su relación con las teorías sociológicas ya que “los fundamentos de un proyecto de sociología visual no pueden ser otros que las teorías sociológicas; pues cada una de ellas es un punto de vista, un enfoque racional del mundo social” (p. 174). Pudimos

considerar los análisis teniendo en cuenta nuestro lugar como investigadoras/es sabiendo que la mirada de quien investiga es la que le otorga a cada fotografía su sentido y significación a partir de la construcción de las imágenes como objeto de investigación. En este sentido, como las imágenes no hablan por sí mismas, es necesario, para analizarlas, deconstruirlas con “una actitud crítica, analítica, comparativa, deductiva, reflexiva interpretativa y propositiva” (p. 175) ya que las fotografías guardan la mirada –y las huellas– del pasado, qué (y quién) las generó y bajo nuestra mirada recuperan su presencia, pero en otro contexto y función. Así, ante esta tensión entre presente y pasado, entre fotógrafo y observador, la fotografía, como análogo de la realidad (Barthes, 1961), adquiere un sentido social que se configura en la relación entre el sujeto que observa y la imagen que registra, pero sabiendo que este proceso debe ser calibrado y vigilado. Por lo tanto, esta doble estructura de las fotografías en las investigaciones sociológicas implica una constante reflexión y vigilancia epistemológica (sensu Bourdieu) sobre el trabajo que se está realizando.

Estos autores, entre otros, guiaron nuestro trabajo en un movimiento helicoidal que fue incorporando la mirada, la teoría y el análisis. La relevancia de incluir a la sociología visual en la etnografía virtual y las decisiones metodológicas llevadas adelante, parten de comprender que las sociedades contemporáneas se encuentran atravesadas por las tecnologías de la información y la comunicación (Scribano y Lisdero, 2018) así como están inmersas en una cultura visual, emergiendo de estas un mundo-imagen (Buck-Morss, 2004). La imagen se vuelve medio de comunicación y de representación del mundo, a partir de la cual es posible realizar el registro de relaciones sociales, al mismo tiempo que se vuelve instrumento útil para testimoniar la transformación y el cambio social (Ortega Olivares, 2009). Las redes sociales y plataformas digitales involucraron la imagen como eje primario de configuración en los perfiles, páginas y entornos de interacción virtual, pero sobre todo elaboraron una intensa construcción de las identidades desde diferentes formas de presentación visual. Este proceso se intensificó con la aparición de la cámara fotográfica en el teléfono móvil generando la posibilidad de que cualquier sujeto pueda producir, transformar y consumir imágenes como instrumento de comunicación (Serrano Pascual y Zurdo Alaguero, 2012). Actualmente, las personas producen representaciones sobre la realidad a través de su registro, conformando sentidos, sensibilidades y significados a lo que viven como parte de sus experiencias cotidianas, proveyendo imágenes de gran potencial para la investigación social. De modo que el uso masivo de imágenes se ha convertido en una modalidad central de colaboración y producción de contenido en medios digitales, por lo que su observación y análisis implican no dejar de lado un medio esencial central de expresión y configuración de las sociabilidades en el Siglo XXI (Sánchez Martínez, 2015; Scribano, 2022).

El contexto de la pandemia no solo nos enfrentó a nuevos escenarios sociales, sino que nos presentó la realidad de una manera nunca antes vista. Las redes sociales se extendieron ya no solo como espacio de socialización virtual, sino que fueron el lugar de encuentro, de construcción de nuevas acciones, de nuevas prácticas y de réplica/continuación del mundo offline. En este sentido, muchos comedores y merenderos sostuvieron sus actividades con mayor intensidad que en periodos previos, pero otros se organizaron por primera vez y encontraron en las redes sociales y el mundo virtual las posibilidades de contactos y de construcción de nuevas acciones. A propósito de encontrar en las redes sociales un espacio para desarrollar tramas de interacciones, el ejercicio que se despliega en las próximas páginas resume el esfuerzo de entrenar nuestros ojos sociológicos para analizar imágenes desplegadas en redes sociales y nos invita a preguntarnos, reflexionar y observar lo que vemos con otra mirada.

Bibliografía

- BAER, A. y SCHEITTLER, B. (2008). “Hacia una metodología cualitativa audiovisual”, en: Merlino, A. (ed.) Investigación Cualitativa en las Ciencias Sociales: Temas y problemas y aplicaciones. Buenos Aires: America Lee. https://epub.ub.uni-muenchen.de/13087/1/Baer_13087.pdf
- BARTHES, R (1980). La cámara lúcida. Ediciones Paidós, Barcelona.
- _____ (1961). “Le message photographique.” Communications, N° 1, 1961, p. 127-138.
- BECKER, H. S. (1974). “Photography and Sociology.” Studies in Visual Communication, 1 (1), p. 3-26. Retrieved from <https://repository.upenn.edu/svc/vol1/iss1/3>
- BENJAMIN, W. (1931). Pequeña Historia de la fotografía. Casimiro Libros.
- BERICAT ALASTUEY, E. (2011). “Imagen y conocimiento: Retos epistemológicos de la sociología visual.” EMPIRIA. Revista de Metodología de las Ciencias Sociales, núm. 22, p. 113-140.
- BOURDIEU, P. (2003). Un arte medio. Barcelona: Editorial GG.
- BUCK-MORSS, S. (2004). “Estudios visuales e imaginación global”. Estudios visuales, 2, diciembre 2004.
- DE MIGUEL, J. M. y PONCE DE LEÓN, O. G. (1998). “Para una sociología de la fotografía.” REIS. 84(98), p. 83-124.
- DE SENA, A.; DETTANO, A. y CENA, R. (2022). “Chasing the research object: social policies and emotions in virtual spaces”, in: Scribano, A.; Korstanje, M. Rafele, A. Global Emotion Communications: Narratives, Technology, and Power. Nova Science Publishers.

- DETTANO, A. y BORAGNIO, A. (2022) El comer intervenido. De actualizaciones y reediciones en pandemia. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora. <http://estudiossociologicos.org/portal/el-comer-intervenido-de-continuidades-y-actualizaciones-en-pandemia>
- DUBOIS, P. (1986). El acto fotográfico. De la representación a la percepción. España: Paidós.
- KOSSOY, B (2001). Fotografía e historia. Atelié Editorial, São Paulo.
- Le Breton, D. (2007). El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos. Buenos Aires: Nueva Visión Argentina.
- MAUAD, A. M. (2005). “Fotografía e historia, interfases”, en: Aguayo, F. y Roca, L. (eds) Imágenes e investigación Social. Instituto Mora.
- NADRUZ, J. A. (2010). Las comunidades virtuales Xbox: interacción y socialización en el ciberespacio. https://pics.unison.mx/wp-content/uploads/2013/10/4_Hine_Las_comunidades_virtuales_xbox.pdf
- ORTEGA OLIVARES, M. (2009). “Metodología de la sociología visual y su correlato etnológico.” Argumentos, vol. 22, núm. 59, enero-abril, 2009, p. 165-184. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. Distrito Federal, México.
- ROSE, G. (2001). Visual Methodologies: an introduction to the interpretation of visual materials. London: Sage
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, J. A. (2015). “Cultura visual digital y campos de acción en redes sociales”, en: Winocur, R. y Sánchez Martínez, J. A. Redes sociodigitales en México. México: CONACULTA/FCE.
- SCHNETTLER, B. Y RAAB, J. (2012). “Análisis visual interpretativo: avances, estado del arte y problemas pendientes.” Paradigmas, 4, p. 79-122.
- SCHWARZ, P. K. N. (2016). “Fotografías en el espacio virtual: aspectos éticos y epistémico-metodológicos de su análisis en Ciencias Sociales.” Londrina, v.12, n.20, p. 63-81.
- SCRIBANO, A. (2008). El proceso de investigación social cualitativo. Buenos Aires: Prometeo.
- _____ (2022). Emotions in a Digital World. Social Research 4.0. Routledge.
- SCRIBANO, A. y LISDERO, P. (2018). “Experiencia visual e Investigación Social: hacia una crítica de la economía política de la mirada digital.” Religación. Revista de ciencias sociales y humanidades, Vol 3, N° 9, p. 165-181.
- SELLTIZ, C.; JAHODA, M.; DEUTSCH, M. y COOK, S. (1965). Métodos de investigación en las relaciones sociales. Madrid: Ediciones Rialp.
- SERRANO PASCUAL, A. y ZURDO ALAGUERO, A. (2012). “Investigación social con materiales visuales”, en: Metodología de la investigación social: Técnicas innovadoras y sus aplicaciones. Madrid: Ed. Síntesis.

SUÁREZ, H. J. (2005). “Cómo descifrar sociológicamente una fotografía Elementos teórico-metodológicos.” *Temas sociológicos*, (10), p. 17-47.

_____ (2018) “La fotografía como fuente de sentido”, en: Cuaderno de Ciencias Sociales 150.

WEINMANN y DETTANO, A. (2020). “La política social y sus transformaciones: cruces y vinculaciones con el ciberespacio”, en: Dettano, A. (2020) *Políticas sociales y emociones: (per)vivencias en torno a las intervenciones estatales*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

Comida de comedor: colores y texturas de la asistencia alimentaria

Aldana Boragnio

CONICET-IIGG/UBA. Email: boragnio@gmail.com

Introducción

Popularmente se dice que se come con todos los sentidos y esto es porque comer es una acción que implica al cuerpo en su totalidad. Pero, comer como acción, es una actividad momentánea, repetida, que en su desarrollo destruye e incorpora el objeto de la acción. Ante este hecho de la realidad, la fotografía es un instrumento central para su análisis ya que en ella se detiene el tiempo. Esto permite que un objeto –la comida– que fue hecho para la acción –comer– y que desaparecerá en el mismo acto, pueda ser vuelto a ver. Así, la foto se vuelve una herramienta que consigue darle materialidad perdurable a lo efímero del alimento y del comer. En este caso, las fotografías no solo permiten la durabilidad de un momento efímero, sino que reorganiza los sentidos en torno a esa acción, colocando en primer plano a la vista.

La fotografía como instante de un momento sutura la distancia con lo que se observa, tanto en el tiempo como en el espacio, permitiéndonos mirar algo sin la cercanía con el objeto (Le Bretón, 2007). Por ello, es indispensable tener en cuenta que las imágenes fotográficas son un recorte de la realidad, un segmento que se presenta como por fuera de la relación tiempo/espacio y de los procesos que posibilitaron la existencia de lo fotografiado. Hay diferencia entre quien fotografía y quien observa la fotografía. Por un lado, diferencia de sentido que se le da a la imagen, pero por el otro, una clara diferencia tempo-espacial. La fotografía nos permite observar una imagen que se tomó hace muchos años, en otro lugar del mundo, pero no podemos –al menos fácil y rápidamente– fotografiar lo que no está cercano a nuestro tiempo/espacio. En este sentido, exponemos y planteamos una diferencia entre quien fotografía y quien observa, pero esa diferencia se une en un punto en donde quien toma una foto lo hace para que lo vea alguien (aunque sea ella misma) y quien observa, lo hace sobre algo que hizo otro. De modo que, se distancian las personas y las intenciones, pero se conectan en el acto de observar.

Por su parte, la acción de observar se encuentra entrelazada en una banda mobesiana (Scribano, 2012) con la vista y la mirada como posibilitadoras de ella. Le Bretón (2007) desarrolla que la vista y la mirada son instancias diferentes pero que se presentan como acciones iguales. Mientras que la vista está asociada al conocimiento de algo externo, la mirada se relaciona a partir de lo familiar, se desliza sobre lo conocido sin encontrar asidero allí. En la actualidad, con las imágenes siendo ubicuas en la experiencia se vuelve cada vez más difícil ver, en contraste, se mira, se mira mucho, se recorre lo familiar de lo que se mira. Ante esto, observar se vuelve un compromiso ya que, al observar, construimos la relación entre

lo que vemos y lo que miramos, nos extrañamos de lo familiar para ver a partir del conocimiento, para acercarnos a la imagen y buscar más allá que los meros pictogramas que esta nos devuelve. Entonces, si “ver es el camino necesario para el reconocimiento” (Le Bretón, 2007: 53), las fotos nos muestran lo reconocido por otro que fotografió pero a la vez solo nos permite reconocer lo visible en el recorte del marco de la foto.

Hay una implicancia central en la especificidad que presenta el trabajo con fotografías relacionadas a la comida. Comer en una práctica cotidiana sobre la cual todas y todos tenemos experiencia. Comer en un comedor, en cambio, es una práctica cotidiana para millones de personas y no lo suele ser para quienes, como sujetos que investigan, estamos observando las imágenes. Por ello, pasar del mirar al ver y de allí al observar nos obliga a mantener una vigilancia epistemológica (*sensu* Bourdieu) en torno a las fotografías, nuestras acciones, nuestros análisis y nuestro ojo. Lo visual nos permite interpelar los discursos y las memorias colectivas como forma complementaria al lenguaje verbal (Hernández, 2006) y refuerza o reorganiza las ideas en función de la complementación que se da entre lo dicho, lo vivido y lo analizado sociológicamente. Por ello, observar es un compromiso, es intentar acercarnos a lo que se ve, pero más allá de que miramos.

En estas páginas nos centraremos en realizar un recorrido sobre las imágenes de las comidas que aparecen en los perfiles de Facebook de comedores y merenderos comunitarios del Partido General Pueyrredón y del Partido de La Matanza, ambos provincia de Buenos Aires, Argentina, centrándonos en las características que allí encontramos, en torno a los colores y a la textura que nos permiten profundizar el análisis de la experiencia del comer en estos espacios. Para ello, en base a una etnografía virtual realizada en el marco del proyecto de reconocimiento de la Universidad de Buenos Aires “Políticas Sociales y Prácticas alimentarias”¹, se recolectaron imágenes que muestren el proceso de la práctica de cocinar, entendiéndola como las prácticas alimentarias ligadas a preparar el alimento considerado materia prima en un plato de comida.² En el proceso de relevamiento se recolectaron 80 fotos de los 57 perfiles de Facebook entrevistados (Dettano y Boragnio, 2022) que cumplían con los criterios de selección en torno al proceso de ‘cocinar’ y que habían sido subidas a la red social entre junio de 2020 y abril de 2021. El criterio de muestra fue la saturación teórica, pero es importante remarcar que el relevamiento se sostuvo un poco más allá de este criterio ya que la saturación se alcanzó rápidamente.

¹ Para conocer sobre los resultados del proyecto ver: Dettano y Boragnio (2022).

² Las prácticas alimentarias refieren a “las acciones de obtención, acumulación, preparación, conservación de los alimentos, junto a los saberes al respecto, que detenta un grupo determinado en un contexto histórico concreto” (Boragnio, 2021b, 2022)

Observando lo que se muestra

Al hacer un recorrido de las fotos de comidas presentadas en Facebook, lo primero que podemos observar en las imágenes que se comparten es que en ellas se “documentan” las prácticas alimentarias a partir del proceso de cocinar. Entendiendo a las prácticas alimentarias como los procesos de obtención, preparación, consumo de los alimentos y gestión de los desperdicios, éstas son prácticas centrales en la vida cotidiana que se articulan directamente con las variables económicas y con las estrategias de gasto a nivel de los sujetos (Boragnio, 2021a, 2021b, 2022).

En este primer acercamiento al análisis de fotografías, nos centraremos en las imágenes de la comida, con esto nos referimos al transcurso del proceso de cocción, o sea, de la transformación de los ingredientes en platos posibles de ser ingeridos por los comensales. Los seres humanos no comemos ingredientes, sino comida, la cual está formada por alimentos que se encuentran atravesados biológica, psicológica y socialmente. Para lograr esta transformación de los ingredientes en ‘comida’, éstos deben estar socializados por pautas culturales que los hagan comestibles y organizados por las categorías de nuestra cultura (Aguirre, 2010).

Entre las fotos más repetidas encontramos que se puede ver lo que se está cocinando. Los planos cortos sobre las ollas, sobre el fuego o ya a punto de servir las porciones, nos invitan a pensar qué se muestra en esas imágenes. La mayoría de las fotos analizadas no son fotografías preparadas, con esto queremos enfatizar que es posible ver que los elementos que constituyen la imagen no fueron desplegados en el espacio con intencionalidad de producir una construcción estética. Sino que son fotografías, muchas veces, tomadas rápidamente, movidas, fuera de foco, con encuadres “del momento”, sin filtros ni retoques de colores ni brillo. Esto denota no solo la no preparación estética premeditada de la imagen que vemos, sino que nos lleva a pensar en las situaciones en las que son tomadas y subidas a la red social, a las apuradas, sin controlar su estado.

Lo primero que llama la atención es el tamaño de las ollas. Las ollas son grandes y están llenas, el primer plano de la foto nos muestra y hace hincapié en el tamaño de las mismas y en la cantidad de comida que hay en ellas. Ollas rebosantes de comida que están en el fuego, que están calientes, que preparan ingredientes para ser comida. Así, la iteratividad de los primeros planos de estas ollas nos permite pensar que la cocción y la cantidad de esta es un valor a tener en cuenta ya que lo rebosante de la olla se relaciona a la futura saciedad de los estómagos.

Fotografía 1



Fuente: Facebook, 16/10/2020, Comedor La Matanza

Fotografía 2



Fuente: Facebook, 18/11/2020, Comedor General Pueyrredón

Fotografía 3



Fuente: Facebook, 25/07/2020, Comedor La Matanza

Por otro lado, también encontramos una gran cantidad de fotos en donde se exponen los alimentos para cocinar. Materia prima, ingredientes en primer plano, desde verduras hasta pollo y carne pasando por torta fritas a punto de ingresar a la sartén o harina que serán un acompañamiento de la leche de la tarde. Cuando se ven las verduras, estas aparecen lavadas, peladas, cortadas, dispuestas en una mesa, en una fuente o en un *bowl*. Es el momento previo a la cocción. El trabajo anterior de preparación queda invisibilizado ante la foto que muestra el resultado final, todo limpio y cortado, pronto a ser transformado en comida.

Fotografía 4



Fuente: Facebook, 09/10/2020, Comedor General Pueyrredón

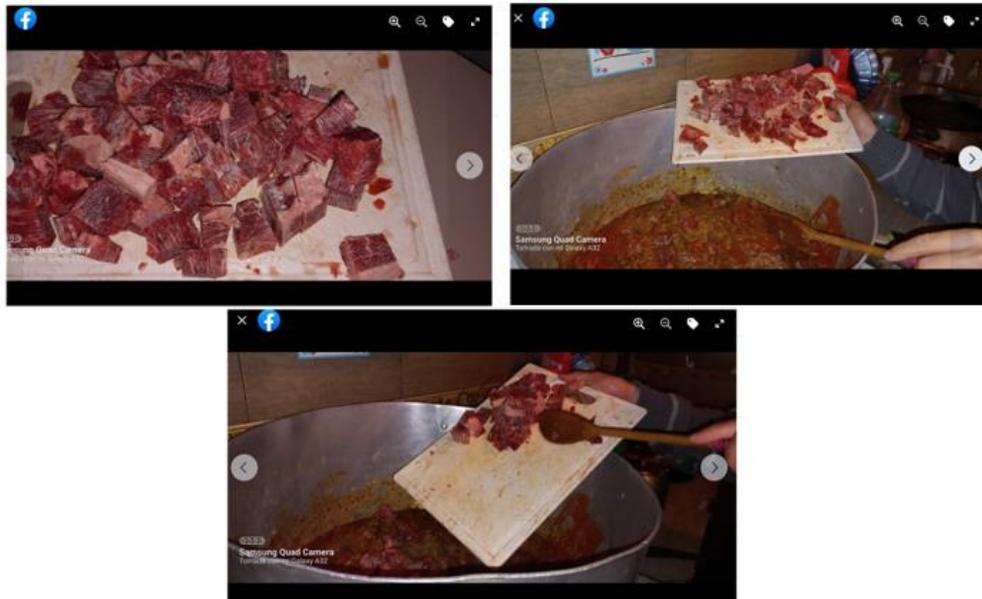
Fotografía 5



Fuente: Facebook, 16/02/2021, Comedor La Matanza

En este punto, es notorio que, cuando aparecen las carnes –cualquiera sea pollo, ternera, cerdo o, en menor medida, pescado–, las fotos hacen hincapié en ellas, mostrando su participación en todo el proceso de preparación: desde antes cortarlas, ya listas para ingresar a la olla, cuando ingresan a las preparaciones, mientras se cocinan.

Fotografía 6



Fuente: Facebook, 16/10/2020, Comedor General Pueyrredón

Fotografía 7



Fuente: Facebook, 04/11/2020, Comedor General Pueyrredón

Fotografía 8



Fuente: Facebook, 28/09/2020, Comedor La Matanza

Modos de cocción

Si nos centramos en los modos de cocción como parte de las prácticas alimentarias, observamos que la forma predominante es el hervido/guisado y la fritura. En las fotos se puede ver no solo la comida cocinándose sino el volumen del medio, en este caso, mucho aceite, mucha salsa, muchas burbujas.

Fotografía 9



Fuente: Facebook, 06/08/2020, Comedor La Matanza

Fotografía 10



Fuente: Facebook, 20/08/2020, Comedor General Pueyrredón

Fotografía 11



Fuente: Facebook, 16/12/2020, Comedor General Pueyrredón

Por su parte, los comedores que tienen horno, los muestran claramente en sus fotos. Obviamente estas se deben a su uso ya que las fotografías son tomadas ante lo que sucede, pero, a la vez, es posible interpretar que se hace una exposición de la posesión del horno como elemento de cocina valioso.

Fotografía 12



Fuente: Facebook, 02/08/2020, Comedor General Pueyrredón

Fotografía 13



Fuente: Facebook, 19/10/2020, Comedor La Matanza

El horno tiene valor no solo por la posibilidad de variar la comida y hacer cosas “más saludables” sino que, estructuralmente, implica la posesión de algunas condiciones materiales de cocina más afianzadas como son un espacio cerrado, una ubicación no inundable, disponibilidad de gas. A la vez, cabe destacar que no todos los comedores tienen horno y que su uso implica un gasto importante de gas para estos espacios. En las entrevistas realizadas en el marco de esta investigación pudimos conocer que, si bien hay políticas sociales que brindan garrafas de gas en forma directa o subvencionada a los comedores y merenderos, la mayoría reciben donaciones o las compran a partir de colectas ya que las garrafas disponibles no alcanzan.

En la pandemia bueno cocinamos a fuego, luego de a poquito conseguimos un mechero.. nos donaron un tubo de gas y así seguimos haciendo donaciones para hacer las recargas... puré de tomate.. fideos... y estamos pensando por cómo viene la mano que va a estar complicado este invierno también así que la vamos a luchar a morir, nos encanta hacer lo que hacemos...

(Comedor N°17, Partido GP)

Nosotros compramos el gas. (Comedor N°5, Partido LM)

En el CAAC hay una cocina industrial la cual usamos a gas envasado, si se usa más las ollas que el horno. (Comedor N°10, Partido GP)

Esta realidad material de los comedores y merenderos es parte de lo que queda por fuera de las fotografías, pero al indagar en la relación entre las entrevistas y éstas podemos comprender el porqué de la disparidad de fotos de comida de olla y de fotos de comida en donde el modo de cocción sea el horno o la plancha. Realizar comidas de olla, en donde en un mismo recipiente, con un solo mechero, se pueda cocinar para todos los comensales permite un ahorro de los recursos disponibles (Boragnio y Pastormerlo, 2021).

Como mencionamos anteriormente, las fotografías nos permiten observar el modo de cocción, pero a la vez se vuelven claras exposiciones de las características de las prácticas alimentarias, en este caso, del volumen de estas. Mucha agua, mucho aceite, mucha comida, mucha chocolatada, muchos contenedores. El volumen aparece como el rasgo en común de todas las comidas. Lo primero que podemos observar es que hay, y que hay mucho, luego podemos ver ‘qué’.

Al igual que en las fotos de ollas rebosantes de comida, las fotos con la comida lista para porcionar presentan las mismas particularidades. Primeros planos en donde solo se ve la comida, cocida, armada, ya lista para servir en los platos y/o recipientes que funcionarían como medidores de las porciones.

Fotografía 14



Fuente: Facebook, 17/07/2020, Comedor La Matanza

Fotografía 15



Fuente: Facebook, 11/07/2020, Comedor General Pueyrredón

Es notorio que estas fotos no solo muestran la comida, sino que hacen énfasis en la cantidad de la misma. Como podemos ver en la fotografía de arriba, el ángulo de la cámara busca mostrar tanto la comida como que hay 3 bandejas llenas.

Cuando las fotos refieren a cosas dulces, ya sea postre o merienda, el mecanismo del volumen es el mismo. Cantidad por sobre qué. La foto que mostramos a continuación nos permite observar claramente esta singularidad a la vez que ampliar el análisis.

Fotografía 16



Fuente: Facebook, 05/09/2020, Comedor General Pueyrredón

Las imágenes se presentan por sobre la explicación, exponen algo tan obvio para el ojo que saca la foto que, en su mayoría, no presentan textos que las expliquen o sumen información sobre estas. Por ello, la bandeja rebosante de panqueques expone en sí misma lo que quiere mostrar, son muchos. Muchos panqueques hechos y listos para servir, no importa si son dulces o salados, si serán postre o merienda.

Este énfasis puesto en la cantidad no solo se entiende por el número de personas que va a estos espacios a comer, sino que se refuerza ante la idea de que siempre se necesita más, nunca alcanza ya que la necesidad es mucha y el número de comensales puede subir rápidamente (Dettano y Boragnio, 2022). De forma que podemos pensar que mostrar cantidad es mostrar una característica que es valorada más allá de la saciedad individual, sino como una saciedad social, una saciedad brindada al barrio y a todos los que lo necesiten.

yo arranque dando d comer a 100 niños en la mesa d nuestro comedor ..y hoy tenemos 160 familias y desarrollo solo nos da para 40 familias imagínate q asemos estírar todo los q nos da. (Comedor N°12, Partido LM)

Lo que se nota es que no de ciende la gente. Siempre se suman mas personas. (Comedor N°04, Partido LM)

La comida entra por los ojos: colores y texturas

En el análisis de las fotografías subidas a los Facebook, podemos ver que el volumen es la característica principal de esas comidas. Pero, si nos concentramos en lo que vemos, otra característica central a tener en cuenta, es el color de la comida. Hablar sobre la conexión entre colores y alimentos es reflexionar sobre una característica propia de los alimentos, el color. El color es la percepción visual que se genera en el cerebro de los humanos, la impresión producida por un tono de luz en los órganos visuales,

el cual se produce como “resultado de la evaluación de la energía radiante (una magnitud física) en términos de una correlación visual (sicológica) y está basada en las propiedades del ojo humano (fisiológicas)” (Mathias-Rettig & Ah-Hen, 2014: 58).

La vista es el sentido que nos permite captar los colores. Así, a partir de los ojos como espacios de contacto con el exterior, nos relacionamos con el mundo y sus colores. Los colores arman el mundo, lo constituyen en una paleta cromática que se producirá y configurará en función a los espacios, el tiempo y las relaciones sociales que le den lugar a ese mundo. En este sentido, el color del mundo estará dado por las condiciones materiales de existencia y estas conformarán paletas específicas.

Desde las múltiples fotografías de comidas que aparecen en las gráficas publicitarias, pasando por los *hashtags* que saturan Instagram de imágenes tan estéticas como apetitosas, entendemos que, si la mirada ocupa un lugar central en nuestras experiencias, el comer no queda por fuera de esta configuración. Por ello, al mirar las fotos de los Facebook a partir de los cuales se realizó la etnografía virtual, como un conjunto en sí mismo podemos observar que las tonalidades predominantes son las de color ocre.³ Así, marrón, rojo, naranja y amarillo son los colores que configuran cada plato y las tonalidades de los menús que se generan.

Fotografía 17



Fuente: Facebook, Comedor General Pueyrredón

Colores cálidos que están relacionados con los tubérculos, calabaza, zanahoria, morrón, tomate, lentejas. Colores que surgen de la tierra, del hierro y del óxido. Colores que se saturan a partir de la salsa

³ El color presenta tres cualidades: “(1) la claridad, la cual es un atributo del color que hace corresponder a cada uno de ellos una equivalencia con una escala de grises, (2) el tono, atributo que adjudica al color una cualidad que se define como rojo (R), verde (G) y azul (B), o cualquier combinación de ellos y (3) la saturación, atributo que, fijado al tono, describe el color por su similitud con un color espectral puro. (...) El resultado implica una integración de los tres parámetros y el observador no hace distinción del tipo de radiación que produce la sensación de color, sólo lo aprecia.” (Mathias-Rettig & Ah-Hen, 2014: 58).

de tomate en tetra-brik. Colores que se oxidan en la sobrecocción que los apaga, que degrada sus nutrientes. Hierro que falta, óxido que sobra. Colores tierra que están en combinación con los ladrillos a la vista, con el piso sin terminación, con las calles sin asfalto.

Como la comida que ingerimos es dependiente de nuestras condiciones materiales, el mundo coloreado será el mundo saboreado, de forma que las paletas de colores serán paletas de sabores (Scribano, 2016). En este sentido, hay una relación directa entre comida, colores y biografía. Las prácticas de comensalidad, las prácticas alimentarias, los ingredientes, las comidas, sus temperaturas forman parte de los itinerarios alimenticios (Gracia-Arnaiz; Casadó y Campanera, 2021) de lo que se come en la trayectoria de vida y es una importante explicación en la relación asociativa de color/comida ya que “el color de la comida se hereda, se vive como genealógico por definición a través de la familia. Hogar-habitabilidad-ascendencia es una tríada que se repite en cuanto clave interpretativa de cómo y porqué los colores se nos hacen cuerpo/emoción a través de su familiaridad” (Scribano, 2016: 118).

Fotografía 18



Fuente: Facebook, 21/09/2020, Comedor General Pueyrredón

La multiplicidad de colores se produce por la variedad de los alimentos, de sus ingredientes, pero, como se puede ver a partir de las fotos de los diferentes comedores y merenderos, la repetición de los colores implica la repetición tanto de los alimentos como de sus sabores.

Igual que ahora no tenemos cocina, tenemos una cocina de ornalla entonces

Antes de la cuarentena debamos milanesa, no sé si viste fotos ahí, milanesa con ensalada, milanesa con puré, guisos, por ahí teníamos mucha lenteja porque era lo que más nos baja desarrollo, es lenteja y polenta, guisos así, en el invierno probamos dar mucho guiso pero bueno ahora como te digo, esto no se pudo hacer más y estamos entregando, no sé si viste la foto, 1 o 2 papa, 1 o 2 cebollam, zapahoria, fideo, arroz, bueno tratamos de dar lo que podemos y lo que tenemos. (Comedor N°07, Partido LM)

Los alimentos se suman, se repiten, se multiplican en la característica de crecer en volumen, pero no en variedades. Viendo las comidas que se ofrecen en los comedores y merenderos es claro que estas son similares en sus ingredientes, en todos ellos y todos los días (Boragnio y Pastormerlo, 2021). El menú se organiza en base a las posibilidades que lo que las intervenciones estatales y lo que se consigue permiten

hacer y de la creatividad que las cocineras ponen en funcionamiento. Con, casi siempre, los mismos ingredientes, se realizan diferentes platos, que no son otra cosa que la intención de buscar variedad en lo que es siempre lo mismo.

Yo lo ago con mis cosas la dio cuando puedo y les ago torta frita o biscochuelo con leche o chocolatada o te lo q aiga. (Comedor N°8, Partido LM)

Los panificados son las estrellas de las comidas preparadas en estos espacios. Con alta aceptación por su sabor y su saciedad, estos acompañan toda la jornada, desde el pan que acompaña el plato de fideos o de arroz hasta los bizcochuelos o budines que acompañan la merienda. O el pan que acompaña las facturas.

Fotografía 19



Fuente: Facebook, 25/11/2020, Comedor General Pueyrredón

Fotografía 20



Fuente: Facebook, 08/13/2021, Comedor La Matanza

Iguals ingredientes que se preparan de diferentes modos para crear variedades culinarias que nutricionalmente son lo mismo. Pero en cada elección no solo se busca que los platos sacien el hambre, sino que éstos sacien en gusto, que sean reconfortantes para los comensales.

si bien no hay prescrito qué día se va a cocinar qué cosa pero mi señora tiene en cuenta primero el gusto de los chicos muchas veces le hacemos elegir a ellos lo que quieren comer después lo que realmente vemos que por ahí le está haciendo falta ellos son muy amante de los guisos de los fideos con tuco y bueno entonces esas cosas ella trata de poner legumbres y cosas que refuercen sí que queden buena vitamina por ejemplo la leche le ponía quacker hacia muchos postres y cosas que a esos lolos realmente los fortifique si bien hay una base por ejemplo decimos bueno tenemos tanto fideos pero sí bueno y me encargaba pollo o carne picada y cocina vamos los realmente lo que lo que teníamos ganas o le damos a la bégira los chicos gracias a Dios te podíamos elegir no siempre pero la mayoría de las veces se podía elegir. (Comedor N°5, Partido LM)

Siempre varian las cocinera como.podras ver las fotos publicada. Realizan guisos k siempre le ponen muchas verduras y legumbres. Pollos con verduras y arroz blanco. Bombitas de papa con fideos. Ellas las cocineras le.ponen el corazon al cocinar. Fideoa con salsa blanca al verdeo. Siempre tratando de hacer cosas ricas para k les llene la panza (...) Siempre vemos que se va la gente satisfecha ...

Alagos recibimoa. (Comedor N°3, Partido GP)

El gusto como criterio de selección de la comida, presenta una conexión obvia con los colores y la comida. El color, junto al aroma, es un atributo esencial de los alimentos que brinda la posibilidad de conocimiento del mismo antes de su ingesta. El color puede hacer que un alimento se vea apetitoso o que no sea elegible, diversos estudios demuestran que cuando el color de un alimento es el único factor de cambio de éste, se obtiene una respuesta de rechazo. Esto hace imprescindible comprender que el color es un atributo central de los alimentos y la relación del sujeto con éstos, pero es un atributo propenso a sufrir alteraciones a través de diferentes procesos tanto naturales como sociales (maduración, putrefacción, cocción e industrialización).

Un cierre a modo de apertura

En la actualidad, ver es el modo primordial de reconocimiento de las cosas, pero las fotografías son realidad vuelta doblemente imagen –primero en la foto y luego en quien la observa– que nos lleva fácilmente a la posibilidad de estar viendo espejismos (Le Bretón, 2007). En este sentido, la política de la mirada (de la cual quienes investigamos somos parte como sujetos insertos en la sociedad) tiene claras implicancias sobre lo que es visto y lo que es posible de ser observado.

En las imágenes subidas en los Facebook de comedores y merenderos vemos comida, desde la disposición de los ingredientes, hasta la foto de la comida servida, pasando por los detalles de la cocción podemos hacer un recorrido del comer en comedores y merenderos del partido General Pueyrredón y La Matanza, pero observamos mucho más que eso. No todo se da a la vista, el resto de las características de la acción se pierden, aunque se pueden intuir. La experiencia nos permite acercarnos a la intuición de las texturas, de los olores, que pierden variedad en el hervor, que se mezclan entre el agua y el aceite recalentado. En esas imágenes, aparte de la comida, se pueden apreciar las condiciones materiales de existencia y la precariedad de su reproducción tanto a partir de lo que se ve –el espacio, la comida, los objetos para cocinar, servir y comer– como lo que se percibe –la calidad de la foto–.

En el espacio de observación que conforman las fotografías el color se presenta como un eje central en el cual hacer hincapié. En las imágenes recolectadas observamos que la coloración de la comida que se presenta no conforma un mosaico que se acerque al estímulo y goce de los sentidos, sino una homogeneidad que se parece más a trayectorias de vida en torno a un mundo coloreado por otros, sin el brillo necesario que permita modificar su tonalidad. Los colores similares que se imponen traen a la memoria tanto preparaciones específicas como sabores repetidos. Esos platos que se cocinan y se presentan son los platos que gustan y, en ese “gustar”, se determina la conexión entre la materialidad de la comida y el color. Así, las vivencias de los sujetos tensionan sus experiencias en torno a la relación

color/comida/emoción (Scribano, 2016), a partir de prácticas del sentir que ponen en relación materialidades con características de dichas materialidades.

Bibliografía

AGUIRRE, P. (2010) La construcción social del gusto en el comensal moderno. En Katz, M., Aguirre, P. y Bruera, M. (2010) Comer. Puentes entre la alimentación y la cultura. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

BORAGNIO, A. (2021a). “Compro', 'llevo', 'elijo no comer': prácticas alimentarias, estrategias y emociones de mujeres trabajadoras de oficinas públicas.” *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 90, p. 81-94, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/boragnio2.pdf>

_____ (2021b) “Sensibilities of eating inside: emotions and food practices in a time of pandemic”, in: Scribano, A. y Korstanje, M. (Comp.) *Emotionality of COVID19: now and after, the War against a Virus*. New York: NOVA.

_____ (2022) “<<Emotions and food in times of pandemic: a comparison of eating practices in Spain and Argentina during COVID-19>>”, in: Scribano, A. & Roche Cárcel, J.A. (Coord.) *Emotions and Society in difficult times*. Cambridge Scholars Publishing.

BORAGNIO, A. y PASTORMERLO, E. (2022) “Preparaciones y nutrientes en tiempos de COVID-19: comedores y merenderos entre múltiples deficiencias”, en: Dettano, A. y Boragnio, A. (Ed.) *El comer intervenido: de continuidades y actualizaciones en pandemia*. Buenos Aires: EseEditora. <http://estudiosociologicos.org/portal/el-comer-intervenido-de-continuidades-y-actualizaciones-en-pandemia/>

GRACIA-ARNAIZ, M.; CASADÓ, L. y CAMPANERA, M. (2021) “Antropologías del hambre: La (in)seguridad alimentaria en contextos de precarización.” *Revista de Antropología Social*, 30(2) 2021, p. 93-108. <https://dx.doi.org/10.5209/raso.77892>

HERNÁNDEZ, R. (2006) “Argumentos para una epistemología del dato visual.” *Cinta de Moebio*, 26, Septiembre, Universidad de Chile, Santiago de Chile.

LE BRETON, D. (2007). *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Buenos Aires: Nueva Visión Argentina.

MATHIAS-RETTIG, K. & AH-HEN, K. (2014) “El color en los alimentos un criterio de calidad medible.” *Agro Sur*, 42(2), p. 57-66, 2014. DOI:10.4206/agrosur.2014.v42n2-07

SCRIBANO, A. (2012) “Sociología de los cuerpos/emociones.” *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES*, N°10. Año 4. Diciembre 2012-marzo de 2013.

Córdoba. ISSN: 1852.8759. p. 93-113. Disponible en:
<http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/224>

_____ (2016) “Buenos Aires sabrosa. Colores, sabores y emociones”, en: Scribano, A. *Investigación social basada en la Creatividad/Expresividad*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

¡Mirá las fotos!: el aprovisionamiento de alimentos en comedores y merenderos comunitarios

Andrea Dettano

CONICET-UNLaM; UBA. Email: andreadettano@gmail.com

María Victoria Sordini

INHUS-CONICET/UNMDP. Email: msordini@mdp.edu.ar

Nunca permanecemos pasivos frente a una fotografía: la misma incita nuestra imaginación, nos hace pensar acerca del pasado a partir del dato de materialidad que persiste en la imagen. Un indicio, un fantasma, tal vez una ilusión que en determinado momento de la historia dejó su marca registrada en una superficie sensible, al igual que las marcas del sol en el cuerpo bronceado, como recordó Dubois (1995). En un determinado momento, el sol existió sobre aquella piel; en un determinado momento un cierto “aquello” existió frente al objetivo fotográfico, frente a la mirada del fotógrafo; y esto, es imposible de negar (Mauad, 2005).

1. Introducción

En el puzzle que se organiza entre las imágenes y las narraciones provenientes de las entrevistas virtuales, el presente escrito se propone hacer un análisis de las imágenes que aparecen en las publicaciones de las páginas/perfiles y grupos de Facebook de comedores y merenderos comunitarios de La Matanza y General Pueyrredón durante 2021. Más precisamente, nuestro objetivo es explorar el carácter testimonial de las imágenes de los comedores y merenderos en cuanto a la recepción y entrega de donaciones, lo que involucra diferentes lógicas y momentos del abastecimiento. Tal como se menciona en la introducción de este documento, las imágenes fueron parte de la investigación, no solo al encontrarse presentes en las redes sociales, sino por ser estas un recurso al cual las personas entrevistadas apelaban una y otra vez, para complementar o “demostrar” lo que relataban.

En las imágenes que encontramos en la red social bajo estudio, podemos observar que hay algunos recursos fotográficos que se repiten. A saber: exhibir paquetes de comida apilada, exhibir primeros planos de preparaciones en proceso de cocción, primeros planos de ingredientes cortados y listos para iniciar la cocción, personas sosteniendo la comida que reciben para consumir en el hogar y regalos como juguetes o bolsas con golosinas. Así, las imágenes parecen tener la intención de mostrar cómo las personas reciben determinadas cosas que el espacio en cuestión entrega y cómo se realiza dicha entrega.

Tal como señalan Schnettler y Raab (2012), el análisis de contenido audiovisual ha sido relegado en las ciencias sociales y esto se vincula con los modos en que los científicos sociales se apegaban al lenguaje y a los textos, descartando la expresión y narración contenida en las imágenes. “Sin embargo, como parte del crecimiento de las visualizaciones y de mediatización de la sociedad contemporánea, los

medios tecnológicos como la fotografía, el cine, la televisión, el video y las computadoras (y las correspondientes imágenes que difunden) se convierten en las formas primarias de la comunicación del conocimiento, especialmente para la comprensión e interpretación de las realidades históricas, sociales y culturales” (Schnettler y Raab, 2012: 94).

En este sentido, las imágenes determinan crecientemente la experiencia, la memoria, el conocimiento y las formas que asume la comprensión social e histórica (Schnettler y Raab, 2012), por lo que su análisis se vuelve relevante. La foto en sí misma no es una copia del mundo tal como es, sino que es una captura, una conjunción de intenciones y sentidos que dan en componer algo que se quiere retratar y mostrar. Ello implica desafíos metodológicos para su estudio.

Para comenzar a describir algunos aspectos de las imágenes presentes en los entornos virtuales aludidos, recuperamos algunos elementos a considerar sobre las fotografías:

Los textos visuales, incluso la fotografía, son resultado de un juego de expresión y contenido que involucra, necesariamente, tres componentes: el autor, el texto propiamente dicho y un lector (Vilches, 1992). Cada uno de estos tres elementos integra el resultado final, en la medida en que todo producto cultural incluye un locus de producción y un productor, que manipula técnicas y detenta saberes específicos de su actividad; un lector o destinatario, concebido como sujeto transindividual cuyas respuestas están directamente vinculadas a las programaciones sociales de comportamiento del contexto histórico en el cual se inserta; y, finalmente, un significado socialmente reconocido como válido, resultante del trabajo de asignación de sentido. (Mauad, 2005: 2).

En el caso bajo estudio, comenzando por *la autoría*, las fotos parecieran estar tomadas por aquellos que trabajan y administran estos espacios. Tal es así que, al realizar las entrevistas, estas personas nos invitaban a revisar el contenido visual producido y desplegado en las publicaciones, para que pudiéramos “ver” aquello que nos estaban contando, principalmente en relación a las preparaciones, que exhibe “lo que ellos hacen”. En cuanto a *los lectores*, como aquellos que observan estos textos visuales, debemos considerar que las imágenes se encuentran desplegadas en la red social Facebook, en su mayoría en perfiles, grupos y/o páginas de carácter público. En la primera solapa de información se observaron distintos modos de presentación hacia “los lectores”. Por ejemplo, el detalle sobre la ciudad en la que se ubica, geolocalización del comedor, cantidad de seguidores, amigos en común, enlace a un teléfono de contacto. También suele mencionarse la presentación de la organización con información sobre su personería jurídica; en otros, el propósito de la página, como, por ejemplo:

Esta página está creada para mostrar el trabajo del comedor que venimos haciendo hace dos años (Facebook, 21/06/2021, Comedor en PGP).

Otras páginas utilizan el recurso de los enlaces de preguntas para acceder al chat. En dicho recurso se observan preguntas como las siguientes:

Quiero más información sobre los programas; ¿Cómo puedo hacer una donación a la organización?; ¿Cómo puedo hacerme miembro de la organización? (Facebook, 21/06/2021, Comedor en PGP).

A partir de estos elementos se observan pautas que definen la situación de interacción (Goffman, 2017) y orientan a “los lectores” ante los tipos de publicaciones con videos, textos y fotografías que visualizarán en la página. En el caso de la investigación realizada, nuestra interacción se daba por medio del chat de la plataforma y éramos invitadas a revisar las fotos en pos de cotejar las narraciones que se organizaban en las entrevistas.

En cuanto al *texto* que compone la imagen, en este escrito, nos detendremos a pensar en algunas cuestiones vinculadas directamente a la exhibición de productos y prácticas de entrega de los mismos, así como de preparaciones que aparecen en las redes sociales. Personas, lugares, objetos y vivencias son el contenido de las fotografías y es en el recorrido por estos entornos virtuales que hemos organizado algunos interrogantes: ¿Cómo se organiza este contenido? ¿Qué elementos aparecen en las fotos? ¿hay personas? ¿Qué acciones o actividades realizan? ¿Cuáles son sus poses? ¿Cómo se exhibe el momento del abastecimiento? Las respuestas que comenzamos aquí a esbozar serán enmarcadas teóricamente en la problemática alimentaria y en las políticas alimentarias que en Argentina exhiben un crecimiento y despliegue desde las últimas décadas del siglo XX. Ello nos permite restablecer las condiciones de producción y circulación de estos mensajes fotográficos, así como las tensiones y problemáticas que le dieron lugar (Mauad, 2005).

2. Materiales y métodos

El espacio virtual se ha vuelto indispensable y relevante para la investigación social principalmente por el modo en que las tecnologías son utilizadas, apropiadas para el despliegue de tramas de interacciones preexistentes o nuevas (Dettano y Cena, 2020). En este sentido, las diferentes formas de intervención estatal han ganado espacio en el mundo online y los comedores y merenderos no han quedado por fuera de estos modos de interacción. Para la realización de este escrito hemos adoptado una estrategia cualitativa apoyadas en la etnografía virtual (Hine, 2004; De Sena y Lisdero, 2015). La misma dió como resultado la identificación de 112 perfiles y páginas de comedores y merenderos en el Partido de General Pueyrredón y 180 perfiles y páginas en el Partido de La Matanza, la realización de entrevistas virtuales y el registro de imágenes. Estos espacios se han desplegado de modo creciente en los últimos años en las redes sociales dando muestras de su hacer y exhibiendo su labor. Incluyen en sus perfiles información de su funcionamiento: días, horarios, lugar y actividades que se realizan, además hacen mucho énfasis en la importancia de las donaciones para el sostenimiento del espacio. Esta inmersión en el campo mediante la etnografía virtual estimuló interrogantes sobre la gestión de la práctica alimentaria de abastecimiento (Arnaiz, 1996) y como ello adquiere centralidad en la red social, se materializa en las narraciones, en comentarios y también en imágenes.

Para la realización de este escrito, se han analizado un total de 114 imágenes seleccionadas de

publicaciones realizadas en el año 2021, de 57 cuentas/páginas/perfiles/grupos de la red social mencionada. La selección de las imágenes al interior de estos perfiles se dio por medio de un muestreo de máxima variación (Scribano, 2008). Partiendo de nuestros interrogantes y objetivos, se seleccionaron dos imágenes de cada cuenta. El análisis de las mismas se realizó a partir de la elaboración de una matriz, que buscó dar cuenta de diferentes características de las imágenes, a saber: objetos, personas, tipos de alimentos y preparaciones, disposición en el espacio. Para la construcción de la matriz de análisis se ha recuperado la propuesta de Mauad (2005) en la cual se detallaron los siguientes elementos de la forma del contenido: año, lugar retratado, tema retratado, personas retratadas, objetos retratados, atributos de los objetos y relación con el texto que acompaña a la fotografía. También se consideraron categorías que refieren a la práctica alimentaria de abastecimiento en relación a: tipos de alimentos y conjuntos de alimentos de las entregas (alimentos frescos; panificados y leche; panificados, leche y productos comestibles; panificados, leche, productos comestibles y frescos), volumen/cantidad de alimentos, tipo de envoltorio (bolsas, cajas, sueltos, cajones de madera) y disposición física de los alimentos (sobre una mesa, en el piso).

3. Algunos usos de las fotografías en Facebook

Los comedores comunitarios forman parte del mundo virtual y su participación en las comunidades virtuales constituye una estrategia para la diversificación de los ingresos, en este caso de los alimentos para cocinar (Dettano y Boragnio, 2022). La plataforma virtual Facebook constituye una estrategia más para la reproducción de la vida que garantiza el acceso a alimentos e infraestructura para el funcionamiento del comedor. El espacio virtual opera como un canal de difusión de pedidos específicos o de eventos que convocan a la donación de alimentos, valiéndose de todas las posibilidades de interacción que el entorno virtual y su arquitectura posibilitan (Papachirissi, 2009). Así, las transmisiones en vivo permiten pedir donaciones, también las publicaciones en el muro, así como se organizan sorteos y bingos con el fin de incrementar los recursos del espacio.

es gente del barrio que colabora?

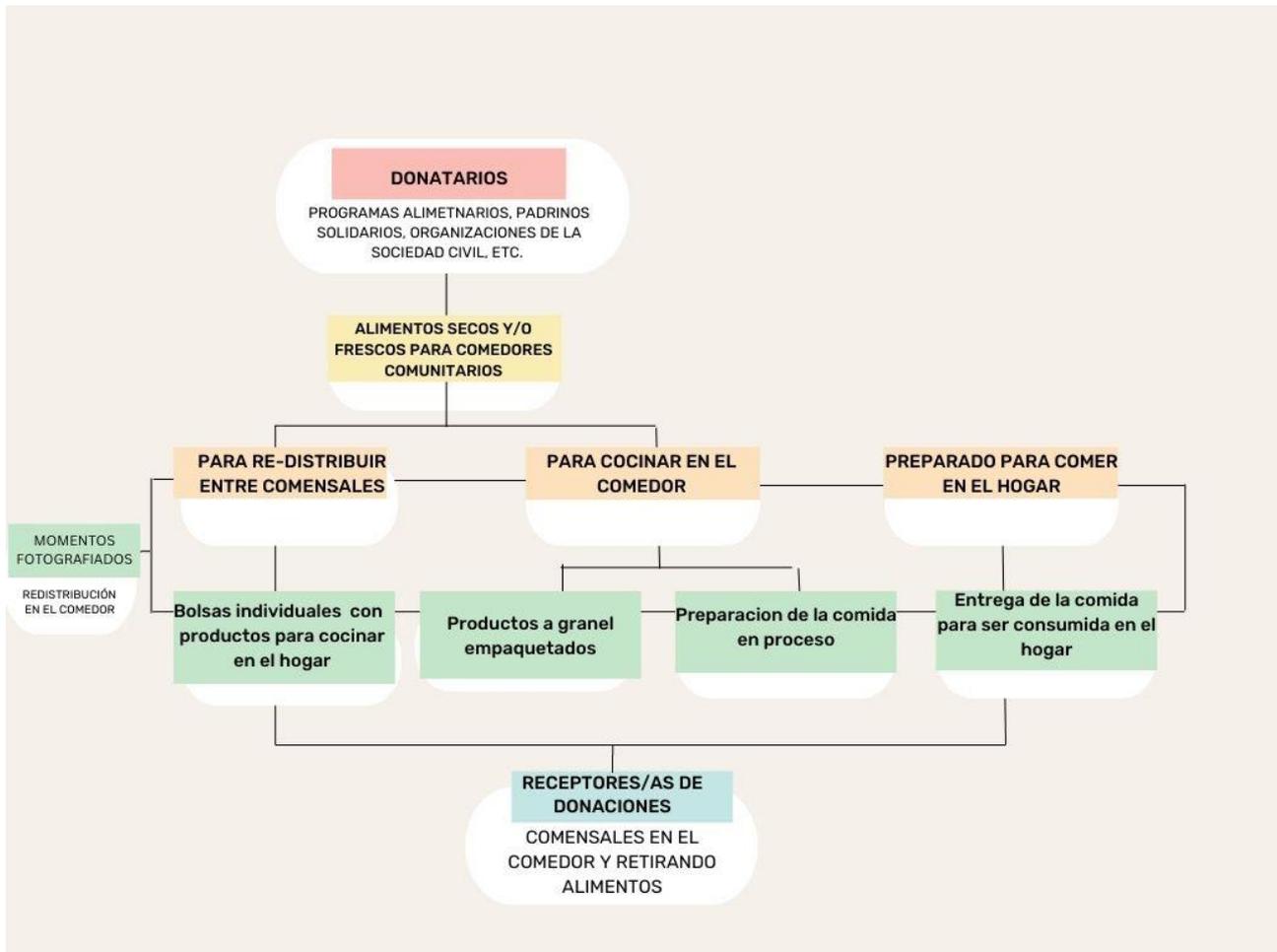
[AUDIO] *Se me hace más fácil hablarte que escribirte (por ello manda audio). [Ministerio de Desarrollo Social] me da para cien personas no más y yo tengo 300. Me ayuda mucho los padrinos solidarios, porque yo a veces hago en vivo, tengo el Facebook del comedor y hago en vivo y ponele que me llaman y me dicen, vení a buscar dos kilos de arroz. Ponele en Laferrere, ponele en Castillo un kilo de fideo, dos KG. O también otro barrio que me ven, que tampoco les sobra pero me ayudan con aceite, una bolsa de papa, una bolsa de cebolla y así. No es que tengo padrinos solidarios que son adinerados. No, gente como yo. Estamos pasando una mala situación, no es solamente Matanza, creo que es en todos lados lo mismo (Mujer, La Matanza, Entrevista virtual).*

Amplios desarrollos han dado cuenta de la importancia de la alimentación como práctica para la reproducción física y la supervivencia humana, a la vez que es expresión privilegiada de diferentes procesos sociales (Arnaiz, 1996). Para Arnaiz (1996), la alimentación cotidiana involucra veinte

ocupaciones diferentes que en su mayoría son realizadas por las mujeres, aunque en muchos casos, otros miembros del espacio doméstico participan en las labores. Dentro de estas ocupaciones el aprovisionamiento, la planificación y supervisión del mismo son partes nodales involucradas en el quehacer alimentario. El análisis de las imágenes de los comedores y merenderos permite observar diferentes momentos: la recepción de las donaciones de mercadería, la elaboración de las preparaciones, los alimentos cortados y preparados en una mesa listos para ser incorporados en una preparación, el alimento listo para servir dispuesto en fuentes, así como ya preparado para ser repartido en diferentes recipientes plásticos o descartables. También aparecen bolsas o paquetes con alimentos (sin preparar) para distribuir entre los asistentes.

El circuito de entrega y recepción de alimentos para cocinar y alimentos preparados para su consumo se anuda en el comedor y desde allí, toma distintas variantes. Es decir, mediante prestaciones estatales de programas alimentarios o mediante donaciones de organizaciones, empresas o personas particulares el comedor se abastece de insumos. Principalmente, el comedor recibe alimentos frescos y/o secos de los cuales algunos productos se seleccionan para armar bolsas de alimentos secos con 6-8 productos (fideos, arroz, enlatados, galletas, azúcar, aceite, etc) y, otros productos se seleccionan para cocinar en el comedor y realizar la preparación de la comida. Como resultado de este último proceso, el comedor también realiza entregas de la comida lista para su consumo que, en 2021 siguiendo los protocolos de distanciamiento social, se entrega en recipientes individuales para llevar y consumir en el hogar. En el siguiente gráfico se ilustran estos tres momentos que son fotografiados y organizan la entrega y recepción de alimentos en el comedor, dan cuenta del circuito que atraviesa al comedor, muestran el nexo que realiza el comedor entre donatarios de alimentos y personas receptoras de esas donaciones.

Gráfico 1: Momentos fotografiados de entrega y recepción de alimentos en comedores comunitarios



Fuente: Elaboración propia

Ahora bien, de todos los momentos y situaciones retratadas, el aprovisionamiento, aparece en las imágenes con características particulares que aquí pretendemos profundizar. Algunas cuestiones “sobresalen” y se repiten como forma de mostrar y comunicar. Así, los primeros planos se constituyen como un recurso muy utilizado, en dónde cajas con alimentos, bolsas con alimentos -también productos no comestibles- fuentes con preparaciones, recipientes desbordando de comida, son el centro de la imagen, ocupando casi la totalidad del espacio fotografiado. Estas imágenes reflejan, por un lado, los recursos que abastecen el comedor/merendero así como la organización de provisiones para repartir entre los asistentes.

Fotografía 1



Fuente: Facebook, 16/11/2020, Comedor La Matanza

Fotografía 2



Fuente: Facebook, 6/3/21, Comedor La Matanza

Tal como señala Bourdieu (2003) desde su origen, la fotografía ha sido considerada un registro realista y objetivo, “se ha propuesto con las apariencias de un "lenguaje sin código ni sintaxis",” en definitiva, de un "lenguaje natural" (p. 136). Considerar con Bourdieu, la fotografía como “una selección estructurada según las categorías que organizan la visión del mundo” (p. 139), nos invita a interrogarnos por los modos en que la provisión aparece registrada, los modos en que cuerpos y objetos se disponen en el espacio fotográfico, cuál es el énfasis, el plano e incluso, como señala el autor, su utilidad. En este sentido:

la significación de la pose que se adopta para la fotografía sólo puede comprenderse en relación con el sistema simbólico en el que se inscribe, aquél que define para el hombre del campo las conductas, las normas y las formas convenientes en la relación con otros. Las fotos, por lo general, presentan personajes de frente, en el centro de la imagen, de pie, firmes, a una distancia respetuosa, inmóviles y en actitud digna. De hecho, posar es mostrarse en una postura que se supone no es "natural" (Bourdieu, 2003: 142-143).

Para Bourdieu, los sectores populares, hacen un uso de la fotografía que detenta su propio gusto y estética y que se encuentra fuertemente atravesado por una intención, una utilidad, una función o conveniencia. Si bien el autor indaga sobre las fotografías tomadas en actos festivos y su función social en los sectores sociales de menores recursos, propone algunos elementos pertinentes para la interpretación de este trabajo. Desde sus aportes es posible pensar a la fotografía en la función de solemnizar y eternizar en el tiempo una acción que es importante de la vida colectiva. En este caso, nos permite pensar en el registro de estas formas de organización colectiva del comer, sostenidas a partir de diferentes intervenciones estatales y donaciones. El registro fotográfico le otorga validez a la acción, porque demuestra cómo las motivaciones de atender a la emergencia alimentaria mediante la organización comunitaria se llevan a cabo a partir de los recursos de posible acceso. En un contexto de emergencia - donde se acrecientan las dificultades para la reproducción de la vida-, preparar y entregar 50, 100, 200 porciones de comida a la población en condiciones de pobreza es un acto que mediante la fotografía se captura y reivindica. La fotografía cobra centralidad y se inscribe en un circuito de intercambios que, en su repetición, se instalan y se apropian como una práctica recurrente en los comedores comunitarios, un modo de hacer.

En este sentido, la fotografía no muestra individuos particulares, sino papeles sociales, roles en una red de relaciones sociales: agentes de donaciones, agente de redistribución de esos alimentos, agentes de preparación de alimentos o recepción de la comida. Las imágenes proporcionan una representación de lo que sucede en los intercambios de bienes que transitan por el comedor comunitario. La fotografía exhibe el momento de recepción y entrega de alimentos y, su exposición pública en la plataforma virtual, vehiculiza el reconocimiento de las diferentes formas de abastecimiento incluidas en las prácticas alimentarias.

De este modo, el corpus de fotografías analizadas organiza el abastecimiento en dos dimensiones analíticas: a) Formas de abastecimiento del comedor y b) Modos de redistribución de bienes y alimentos en y desde el comedor. Así, el comedor comunitario muestra un papel articulador en las redes de abastecimiento de alimentos. Más allá de estar institucionalizado a partir de los múltiples programas alimentarios que legitiman su función (Sordini, 2020), implica un conjunto de prácticas establecidas que regulan la gestión colectiva del hambre y la redistribución de los alimentos disponibles.

3.1. *Abastecimiento y gratitud de y en el comedor*

El comedor es un espacio físico en el que se prepara comida para compartir en ese lugar o se entrega en viandas listas para llevar y comer; también, en el comedor se entregan bolsas con productos para cocinar en el hogar. Ese es el espíritu de sus orígenes, de las ollas populares en la vía pública. Diferentes actores acercan algún alimento y la suma de los mismos nutrirá una gran olla en tanto iniciativa que persigue la multiplicación de las porciones de comida lista para comer (Sordini, 2020).

Tal como venimos observando en diferentes indagaciones, las preparaciones que se realizan en las cocinas de los comedores se nutren principalmente de las prestaciones de programas alimentarios que tienen como objetivo financiar y dar apoyo técnico a los mismos (Sordini, 2020). Como se observó en otros trabajos que analizan el rendimiento de las prestaciones alimentarias y programas sociales de transferencia de ingresos, el “no alcanza” se presenta como vivencia que prima en la gestión de los recursos del hogar y de los comedores (De Sena y Dettano, 2020; 2022; Sordini, 2020b, Faracce Macía y Dettano, 2022). Así, dicha vivencia es un disparador que promueve la diversificación de ingresos y recursos. En vista de ello, los comedores comunitarios solicitan donaciones a diversos actores que complementan las prestaciones que llegan desde diferentes intervenciones del Estado.

A partir de la indagación realizada, en la actualidad podemos definir al comedor como un lugar de tránsito e intercambio de alimentos, que trasciende al acto de cocinar -aunque no lo excluye- y al propósito de realizar la “olla popular”. Estos espacios soportan y son escenario de distribuciones de alimentos, que se inician no solo con aquello que brindan diferentes programas estatales sino también con la recepción de donaciones particulares. Estas provienen de diferentes espacios: donaciones de vecinos y gente del barrio, contribuciones de quienes gestionan el propio comedor, trabajadores de comercios, banco de alimentos, entre otras posibles fuentes (Faracce Macía y Dettano, 2022; Alvarez Celestino *et al.*, 2022).

Tal como hemos mencionado, las páginas de Facebook constituyen prácticas con “sentido práctico” (Bourdieu, 1999), en tanto optimizan la amplificación de la red de abastecimiento desde las plataformas instaladas en los dispositivos celulares, diversificando ingresos desde la punta de los dedos. Las fotografías analizadas e interpretadas en este trabajo cristalizan este proceso. Todas las donaciones que se reciben tanto de actores particulares, de instituciones, organizaciones, comercios del barrio, como actores de renombre público en el territorio, se publican mediante fotografías que capturan ese momento de entrega acompañadas de agradecimientos y alusiones al trabajo conjunto, a la ayuda materializada a partir de la colaboración de los particulares.

Fotografía 3



Fuente: Facebook, 22/7/2021, comedor General Pueyrredón.

En la fotografía se organiza por tipo de alimentos la exposición de la mercadería sobre una mesa en un primer plano. Los alimentos se exhiben agrupados por tipo, se identifica el volumen, la cantidad. Las cajas se apoyan en el piso. La fotografía se realiza en el exterior del establecimiento, lo que permite inferir una puesta en escena para la fotografía o bien, la captura del primer momento de recepción de los productos ya que luego, deberán ingresar y organizarse en la cocina. En este sentido, se observa una pose que no es natural y que se construye para la foto: detrás de la mesa se ubican las personas de izquierda a derecha cuatro mujeres con delantal, permitiendo inferir que trabajan en el equipo de cocina del comedor, a la derecha dos hombres sin delantal. La imagen se acompaña por un texto de agradecimiento, a saber:

Una vez más queremos agradecer al Club (...) y al plantel de primera por las donaciones para el comedor (...). Siempre presentes y atentos con nosotros y los vecinos. En las fotos se lo ve a [Nombre del deportista] que se hizo presente en la entrega. (Comedor, General Pueyrredón, Julio 2021).

El texto que acompaña la foto no solo aclara el nombre de la figura deportiva que se hizo presente en la entrega, sino que, además, organiza a la fotografía como medio visual de agradecimiento. Se hace público el nombre del club y de las personas que realizan la donación y se muestra el contenido de la donación.

Además, la plataforma Facebook se utiliza para mostrar cómo se utilizó la mercadería recibida. Imágenes y texto de agradecimiento constituyen el modo de exhibir este primer momento de recepción. Se observan primeros planos de bolsas, paquetes, cajas con frutas/verduras, bolsas con ropa, dispuestos en el piso o en mesas y ocupando el centro de las imágenes. Luego, el comedor se constituye también como de re-distribución de alimentos y donaciones.

Fotografía 4



Fuente: Facebook, 28/01/2021, Comedor en General Pueyrredón.

Fotografía 5



Fuente: Facebook, 22/08/2021, Merendero La Matanza

En numerosas publicaciones de Facebook, en estas imágenes no aparecen personas, pero también son acompañadas con textos de agradecimiento en los que se resalta la generosidad de quienes que realizaron las donaciones, se les agradece y se expresan buenos deseos para quienes colaboran con el trabajo del comedor.

Por otro lado, es relevante mencionar cómo, si bien en las entrevistas en profundidad presenciales se narra sobre los trámites de acceso y permanencia para los programas alimentarios que abastecen a los comedores, en los pies de foto y publicaciones del muro no hay mención alguna a los recursos que se reciben desde el Estado sea Nacional, Provincial o Municipal.

Entonces, a partir de la observación y análisis de las imágenes que testimonian algunas estrategias de abastecimiento es posible interpretar que la plataforma Facebook dinamiza un circuito de recepción de donaciones y redistribución que completa en paralelo a las prestaciones de los programas alimentarios que los abastecen. Ello permite inferir dos procesos a partir de la recepción de las donaciones en el comedor: 1) la mercadería se utiliza para cocinar en el comedor; 2) la mercadería se organiza, subdivide en bolsas individuales con la misma cantidad y tipo de productos para re-distribuir a los hogares.

Las donaciones se reciben en diferentes cantidades -depende del donatario-, se subdividen y se reparten entre las personas que concurren al comedor. En esta categoría se identifican fotografías con numerosos productos, objetos dispuestos y organizados en una superficie, pero no se identifican personas en las capturas de estos momentos que se los puede interpretar como previos a la re-distribución, por ello la fotografía muestra sobre los productos recibidos haciendo hincapié en los mismos. La plataforma Facebook aparece como un instrumento que permite hacer públicas y transparentar todas esas acciones, así, contribuye a dinamizar la práctica: se dona, se recibe, se publica, se organiza y se entrega, así sucesivamente.

3.2 Del abastecer al redistribuir: el reparto de alimentos y bienes

Uno de los aspectos sobresalientes del período de inicio de la investigación que da lugar a este escrito, fue el contexto de pandemia y las modificaciones que atravesaron los comedores y merenderos en sus lógicas de funcionamiento. Ello implicó que las formas de redistribuir lo que “llega” al comedor asumiera diferentes modalidades: se entregaron alimentos (principalmente secos) utilizables para dos o tres comidas (dependiendo de la cantidad de miembros del hogar).

Fotografía 6



Fuente: Facebook, Comedor en General Pueyrredón, 15/01/2020

Además de la entrega de alimentos para cocinar en el hogar, también se registraron los momentos de entrega de preparaciones en *tuppers* o diferentes recipientes.

El momento de la entrega de la comida servida en un recipiente plástico para llevar al hogar y lista para comer repite ciertas posiciones de las personas retratadas. Capturar el acto de entrega de la comida lista para comer da cuenta de un consenso entre las partes: dejarse fotografiar; para luego visibilizar ese acto en la plataforma Facebook. En muchos casos, las imágenes presentan emojis que tapan e invisibilizan las caras de las personas que reciben la comida o mercadería del comedor, así como en algunas entrevistas aparecen alusiones o menciones a la vergüenza sentida por parte de quienes requieren de esta asistencia alimentaria (Boragnio y Dettano, 2022; Schoneville, 2018). Esta categoría se destaca por la presencia de cuerpos, con o sin rostro, que reciben la entrega.

Estas fotografías se reiteran en distintos perfiles y mantienen algunos elementos en común: una persona en el centro (a veces de cuerpo entero, a veces solos sus manos), el recipiente plástico en las manos, envuelto en bolsas de plástico o tela. Se repite la misma foto para cada comensal que se acercó al comedor a retirar su porción y/o porciones para otros miembros de su hogar. En múltiples oportunidades se publican hasta más de veinte fotografías que replican este acto y es en dicha repetición que se consolidan dos aspectos: por un lado, se le da protagonismo a las personas destinatarias de todo el circuito de intercambios y, por el otro, cada persona que retira la vianda a diario personifica los “motivos para” (Schutz, 2015) de toda la red de acciones y energía que movilizan las personas que se cruzan en el comedor comunitario. El propósito de todo el despliegue es brindar un plato de comida a quienes necesitan complementar la alimentación de su hogar con prestaciones del comedor comunitario. Las fotografías son acompañadas por comentarios o pie de foto que explicitan, y de ese modo transparentan, el rol del comedor en tanto engranaje articulador de donaciones.

Gracias a (nombre propio) Y a loby Pudimos darle una manito a BELEN Y JOSE (Comedor, General Pueyrredon, Diciembre 2021)

Gracias al chocolate que nos Dio la tia de mi esposa y al te que nos dono (nombre propio) Esta semana se realizó la Merienda (Comedor, General Pueyrredon, Diciembre 2021)

La secuencia de imágenes que componen una misma publicación testimonia la tarea cumplida: el fin del circuito de intercambio de alimentos.

Fotografías 7, 8 y 9



Fuente: Facebook, 17/10/2020, Comedor en La Matanza.

Así, la exhibición de los diferentes momentos y prácticas involucradas en lo alimentario, a través de la red social, constituye una práctica de mostrar, mostrar(nos) y mostrar(se) a través de la publicación de las imágenes, las cuales pueden ser fotografías o vídeos. Los agradecimientos que acompañan las imágenes a aquellos que han donado o que participaron en las tareas del espacio se superponen con pedidos de donaciones que visibilizan la continuidad del circuito: recibir ayuda permite ayudar, entre todos se puede. El agradecimiento invita a renovar el circuito:

Hola buen domingo para todos ...y mucha bendiciones hoy recibimos una donación de la señorita rocío de acá de la tablada ...mucho bendiciones para ella ...Bueno lo que yo tengo es un merendero doy la leche..chocolatada matecocido..estás clases de donaciones las recibo xq yo las dono a quienes las necesita tmb ...un granito para cada uno y para todos .es una bendición enorme...kien necesite fideo me habla capas hoy no tenes para comprar no dudes acá en lo q pueda en lo más mínimo te voy ayudar ..como lo hacen conmigo para mí merendero ...vamos gente juntos podemos ... 🙌❤️ bendecido DOMINGO ...(Facebook, Agosto de 2021, Merendero, La Matanza).

La imagen también testimonia por sus ausencias o por los elementos y momentos que no se ven. En el corpus de fotografías analizadas, no aparece ninguna foto de la comensalidad en el hogar o en el espacio donde se consume, con la comida preparada y retirada del comedor. A partir del análisis de las imágenes, la práctica alimentaria que allí se exhibe, finaliza con la entrega de viandas: el momento de redistribución o reparto de los alimentos. El circuito parece cerrarse con primeros planos de manos sosteniendo lo recibido o entregando las preparaciones o bolsas con productos.

Fotografía 10



Fuente: Facebook, 17/04/2021, Comedor en General Pueyrredón.

4. Algunas reflexiones provisorias

El breve recorrido realizado, en conexión con los demás acápite de este documento de trabajo, ha intentado explorar y presentar algunas lógicas que subyacen en las imágenes de los comedores y merenderos en Facebook. Si bien en otros trabajos hemos profundizado en las narrativas de quienes organizan y administran estos espacios, en esta oportunidad, analizar aquello que se nos mostraba y contaba con imágenes fue el desafío asumido. Recorrer los entornos virtuales en las etnografías realizadas, nos ha colocado de frente con estas diferentes formas de presentación y exhibición del trabajo de comedores y merenderos. Los primeros planos, las imágenes que recortan tan solo unas manos con recipientes que contienen una preparación, o unas manos recibiendo/sujetando una bolsa con productos dan cuenta de una intención de las fotografías, orientada hacia la exhibición de las diferentes formas de abastecimiento y redistribución. La imagen se entreteteje en la red social con pedidos y con agradecimientos, como forma de multiplicar y dar continuidad al espacio: “Mostrar” las donaciones recibidas motoriza el agradecimiento a la vez que invita a continuar donando, poniendo “el granito de arena” que posibilita sostener estos espacios. Así, las relaciones sociales trazadas por el acto de entregar alimentos que se observaron mediante las fotografías se organizan mediante lo que Scribano (2014) ha llamado solidarismo, en tanto mecanismo de sutura de las diferencias entre clases que intervienen entre lo colectivo y lo individual (Scribano, 2014). La beneficencia privada se presenta como modo posible, aceptado y fotografiado de atención a las carencias: las continuas y repetidas fotografías sobre la entrega del recipiente con la comida lista para comer o recibiendo una bolsa con alimentos secos, ubica en el encuadre de la foto a los sujetos que recibe en situación iterativa de donatario. En este sentido emergen

interrogantes respecto los modos en los que la repetición individual de múltiples momentos de entregas ocluye en una acción individual de entrega una carencia alimentaria que es estructural e histórica.

Otro aspecto que ha aparecido, en diálogo con lo que se muestra, es lo que no se menciona o no se ve: no hay mención a los recursos que se reciben desde el Estado, sea Nacional, Provincial o Municipal así como tampoco es posible observar -en pandemia- el momento de la comensalidad, el momento del consumo de los alimentos.

La multiplicidad de recursos, actores y prácticas que es posible observar en estos entornos virtuales, ha dado pistas acerca de quiénes hacen la política social, cómo la hacen y cómo la presentan en las redes sociales. Quedan abiertos -una vez más- los interrogantes sobre el qué del comer y la distribución de los nutrientes y las energías entre los diferentes grupos sociales. En un contexto donde las prestaciones de las políticas sociales parecen “no alcanzar” y en el que la necesidad alimentaria persiste, construir y sostener un espacio de tránsito permanente de alimentos se organiza y asienta como una estrategia de vida.

Bibliografía

ÁLVAREZ CELESTINO M, MULKI J. Y SORDINI, MV (2022) “Bancos de alimentos y comedores comunitarios: circuito de donaciones y alimentos posibles”. En: Dettano y Boragnio El comer intervenido. pp.:51-73 Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora

ARNAIZ, M. (1996). Paradojas de la alimentación contemporánea. Barcelona: Icaria.

BOURDIEU, P. (1999). Meditaciones pascalianas. Barcelona: Anagrama.

BOURDIEU, P. (2003) Un arte medio. Barcelona: Editorial GG.

DE SENA, A. y DETTANO, A (2020) “Atención a la pobreza y consumo: las intervenciones del “no alcanza”. En: Dettano, A. (Comp.) Topografías del consumo. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora. (Pp. 139-178).

DE SENA, A. y DETTANO, A. (2022) “Una tipología posible de comedores, merenderos y otras formas de organizar la gestión del comer en contextos de pandemia en Buenos Aires”. En: DE SENA, A. Y HERRERA NÁJERA, J. Sensibilidades, subjetividades y pobreza en América Latina. (pp.15-44) Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

DE SENA, A. Y LISDERO, P. (2015) “Etnografía Virtual: aportes para su discusión y diseño”. En A. De Sena (ed.). Caminos Cualitativos. Aportes para la investigación en Ciencias Sociales. (pp. 71-100). Buenos Aires: Ediciones CICCUS.

- DETTANO, A. Y BORAGNIO, A. (2022) El comer intervenido: de actualizaciones y reediciones en pandemia. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- DETTANO, A. Y CENA, R. (2020) “Precisiones teórico-metodológicas con relación a la definición de entorno en etnografía virtual, para el análisis de políticas sociales”. Tsafiqui, Revista Científica en Ciencias Sociales, 15, 57-72. <https://doi.org/10.29019/tsafiqui.v11i15.814>
- FARACCE MACÍA, C.; DETTANO, A. (2022) “Recursos, actores y elementos involucrados en la gestión de merenderos y comedores comunitarios en el primer año de pandemia en La Matanza”. En: Dettano, A. y Boragnio, A. (comps.) El comer intervenido: de actualizaciones y reediciones en pandemia. (104-134). Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- GOFFMAN, E. (2017) La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires: Amorrortu.
- HINE, C. (2004). Etnografía virtual. Barcelona: UOC.
- MAUAD, A.M. (2005) Fotografía e historia, interfases. En F. Aguayo y L. Roca (eds) Imágenes e investigación Social (pp.464-474). México: Instituto Mora.
- PAPACHIRISSI, Z. (2009) “The virtual geographies of social networks: a comparative analysis of Facebook, LinkedIn and AsmallWorld”. New Media & Society 11.1-2:199-220
- SCHONEVILLE, H. (2018) “Poverty and the transformation of the welfare (state) arrangement. Food banks and the charity economy in Germany”. Social Work & Society, Volume 16, Issue 2.
- SCHUTZ, A. (2015) El problema de la realidad social. Buenos Aires: Amorrortu
- SCHNETTLER, B. Y RAAB, J. (2012) “Análisis visual interpretativo: avances, estado del arte y problemas pendientes”. En: Paradigmas, 4, 79-122.
- SCRIBANO, A. (2008) El proceso de investigación social cualitativo. Buenos Aires: Prometeo.
- Scribano, Adrián (2014) “El don: entre las prácticas intersticiales y el solidarismo”. Sociologías. Año 16, no 36, p. 74-103.
- SORDINI, M. V. (2020) “Comedores comunitarios: acceso a los alimentos y preparaciones posibles”. Encrucijadas Revista crítica de Ciencias Sociales. <https://recyt.fecyt.es/index.php/encrucijadas/article/view/82142>
- SORDINI, M. V. (2020b) “Sociabilidades y emociones en titulares de programas alimentarios”. En: Dettano, A. (comp.) Políticas sociales y emociones: (per)vivencias en torno a las intervenciones estatales. Pp: 23-44. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

"Te pido que toques a la gente para que quiera colaborar". Un análisis visual de ayuda, solidaridad y religiosidad en los comedores comunitarios de la Provincia de Buenos Aires

Constanza Faracce Macia

CIC-UNLaM; UBA. Email: constanzafaraccemacia@gmail.com

Julieta Mulki

UTDT; UBA. Email: julimulki@gmail.com

1. Introducción

La ayuda y la solidaridad, concebidas como sensibilidades, atraviesan muchas prácticas cotidianas que van desde donar ropa a una asociación civil, hasta juntar tapitas de plástico, contribuir en un hospital y ayudar en una crisis. En distintos momentos del día, en diferentes espacios de la ciudad, se encuentran múltiples formas de “ayudar” y “ser solidarios con el otro” (Cervio, Del Mónaco y Londoño, 2012). Las prácticas de ayuda se sostienen a partir de dos supuestos de interacción: el reconocimiento y la desventaja. Al ayudar, “incorporamos a un agente social en nuestro sistema de identificación y proximidad” (Scribano y De Sena, 2018: 253), a la vez que aceptamos la desventaja de la situación de alguno/s de los involucrados en la interacción. La práctica milenaria de ayudar al desvalido, necesitado o carenciado se inscribe en un lugar complejo entre el amor por el otro y la manipulación de poder, ya que además de complacer, asistir y aliviar,⁴ también se asocia con la pérdida de autonomía y aumento de la dependencia del que es ayudado, reproduciendo su situación de desventaja (Scribano y De Sena, 2018). El complejo conjunto de prácticas de ayuda (ligadas a las tragedias naturales y sociales, en conexión con la lógica caritativa de la iglesia y la religión) inscritas en el sentir social argentino configuraron prácticas de solidaridad que se sostienen en el tiempo y se reproducen desde hace varias décadas (Boragnio, 2022).

Una de las principales prácticas de solidaridad en el país es el “dar de comer” a través de comedores comunitarios, donde desde hace más de tres décadas, las organizaciones religiosas y políticas, junto con los vecinos que pertenecen a los barrios menos favorecidos se organizan para brindar asistencia alimentaria a los que más lo necesitan (De Sena y Dettano, 2022; Boragnio, 2022; Faracce Macia, 2023). Durante la pandemia de Covid-19, en un contexto en el que la población no podía salir a trabajar o conseguir recursos, la presencia de los comedores y merenderos en redes sociales como Facebook se potenció aún más, y el ciberespacio parece haber funcionado como un facilitador y un lugar de encuentro, tal como establecimos en indagaciones previas (Mulki, 2021; Dettano y Boragnio, 2022). En este marco,

⁴ El significado etimológico de la palabra ayuda, por su raíz latina, se asocia a respaldar y complacer; *help* (en inglés) se conecta con dar asistencia, brindar un plato de comida, proveer un servicio; *aide* (en francés) se relaciona con aliviar (Scribano y De Sena, 2018).

la ayuda y la solidaridad emergieron con fuerte presencia en las publicaciones, imágenes y comentarios compartidos por usuarios de Facebook pertenecientes a comedores comunitarios de General Pueyrredón y La Matanza, a pesar de que no fueron sensibilidades abordadas expresamente en dichas indagaciones. A partir de estas consideraciones, este acápite del documento de trabajo es de carácter exploratorio y busca indagar la ayuda y la solidaridad presentes en los comedores comunitarios de la Provincia de Buenos Aires, a partir del análisis de las imágenes de las publicaciones de los usuarios de Facebook indagados.

2. Abordaje metodológico: entre lo virtual y lo visual.

De la mano con las transformaciones de la denominada Sociedad 4.0 y la consecuente incorporación de los nuevos modos de interacción entre Estado y población a través del entorno virtual-digital-móvil, las personas destinatarias de políticas sociales habitan el ciberespacio a diario, ya sea a partir de tareas relacionadas a la administración de los programas o en las comunidades virtuales que ellas mismas conforman (blogs, grupos de Facebook, plataformas gubernamentales como arg.gob.ar) (Sordini, 2017; Weinmann y Dettano, 2020). En la presente investigación se implementó la estrategia de etnografía virtual (Hine, 2004; De Sena y Lisdero, 2015; Dettano y Cena, 2020) ya que a través de dicha estrategia podíamos acceder a los diversos vínculos que los comedores y merenderos mantienen en el espacio virtual, que se vieron acrecentados en el contexto de aislamiento social preventivo y obligatorio por la pandemia de Covid 19. La etnografía virtual comparte formas y lógicas con la etnografía clásica, pero tiene formas de abordaje que le son propias, a partir de las que podemos acceder a la especificidad de Internet. Asimismo, reconsidera la idea de una investigación ligada a algún lugar en concreto, para pensarse como una interacción fluida, dinámica y móvil, el campo de estudio se vincula más con los flujos y conexiones que con lugares físicos. Por otro lado, los límites de la etnografía no son asunciones a priori, sino que se exploran en el curso de esta, con particular énfasis en la frontera entre “lo virtual y lo real”. Permite así, esta dislocación espacial y también una temporal, ya que convive con otras actividades, tanto el investigador como los entrevistados. De Sena y Lisdero (2015) explicitan que implica una intensa inmersión personal en la interacción por parte del etnógrafo, porque constituye una valiosa fuente de reflexión, adaptándose al propósito, práctico y real, de explorar las relaciones en las interacciones mediadas.

La relevancia de articular la etnografía virtual con metodologías audiovisuales dentro de esta propuesta reside en que, en torno a la expansión de las tecnologías y de las redes sociales se configuró la denominada cultura visual, en la que cualquier persona tiene la capacidad de producir, transformar y consumir imágenes, imágenes que se han transformado en un instrumento de comunicación fundamental (Serrano Pascual y Zurdo Alaguero, 2012). Actualmente, en las redes sociales circulan grandes cantidades

de materiales audio-verbo-visuales⁵ producidos, reproducidos y/o puestos a circular por los usuarios. Es así que las personas constantemente producimos representaciones sobre la realidad a través de su hiperregistro, otorgando sentidos, sensibilidades y significados a lo que vivimos en nuestras experiencias cotidianas, proveyendo objetos sociales de gran potencial para la investigación cualitativa (Baer y Schnettler, 2008; Serrano Pascual y Zurdo Alaguero, 2012).

Los comedores y merenderos comunitarios no han quedado exentos de estos procesos, y hace algunos años que se viene registrando la utilización de las redes sociales, específicamente de Facebook e Instagram, por parte de las personas que organizan los comedores y merenderos comunitarios para hacer público el pedido de donaciones a la sociedad civil, difundir los días y horarios de funcionamiento y/o entrega de alimentos, demostrar el uso correcto de las donaciones recibidas, y agradecer las donaciones y el trabajo de las personas que colaboran en los espacios (Faracce Macia y Mairano, 2021; Dettano y Boragnio, 2022).

A los fines del presente documento de trabajo, como tercera etapa de un proceso de etnografía virtual que se detalla en la introducción del mismo, realizamos un grillado de imágenes de los perfiles, páginas o grupos correspondientes a entrevistas realizadas en una instancia previa. Para este escrito, se realizó el registro de las imágenes asociadas a la ayuda y solidaridad circulantes en grupos, páginas o perfiles de Facebook de comedores y merenderos comunitarios de dos partidos de la Provincia de Buenos Aires, La Matanza y General Pueyrredón. Registramos las imágenes a partir de dos matrices (una para cada partido) que contiene las siguientes dimensiones: número de entrevista, nombre del comedor, link del perfil/página de Facebook, imagen, link de la imagen y descripción de la imagen. Siguiendo a Schwarz (2016), para poder realizar un análisis exhaustivo de la imagen es necesario responder a las siguientes preguntas: ¿qué es lo representado?, ¿cómo fue producido? Y ¿cómo es percibido?” (p. 68). Desde este enfoque construimos el grillado: describimos y sistematizamos objetos, situaciones, sujetos, estética general, indumentaria, celebraciones específicas, frases vinculadas a la solidaridad y la ayuda. El criterio de selección de las imágenes respondió tanto a la presencia de las palabras “solidaridad” o “ayuda” en las frases que contienen las imágenes, como a imágenes que consideramos que refieren a la mencionada definición de prácticas de ayuda realizada por Scribano y De Sena (2018), es decir, el reconocimiento de una situación de desventaja de un otro como, por ejemplo, imágenes de mandos dando y recibiendo.

⁵ La denominación materiales audio-verbo-visuales da cuenta de que “las imágenes pocas veces se visualizan de forma aislada, sino que se presentan, casi siempre, acompañadas de otro tipo de lenguajes” (Serrano Pascual y Zurdo Alaguero, 2012: 2).

3. Solidaridad, ayuda y religión en las imágenes de los comedores y merenderos comunitarios de la Provincia de Buenos Aires

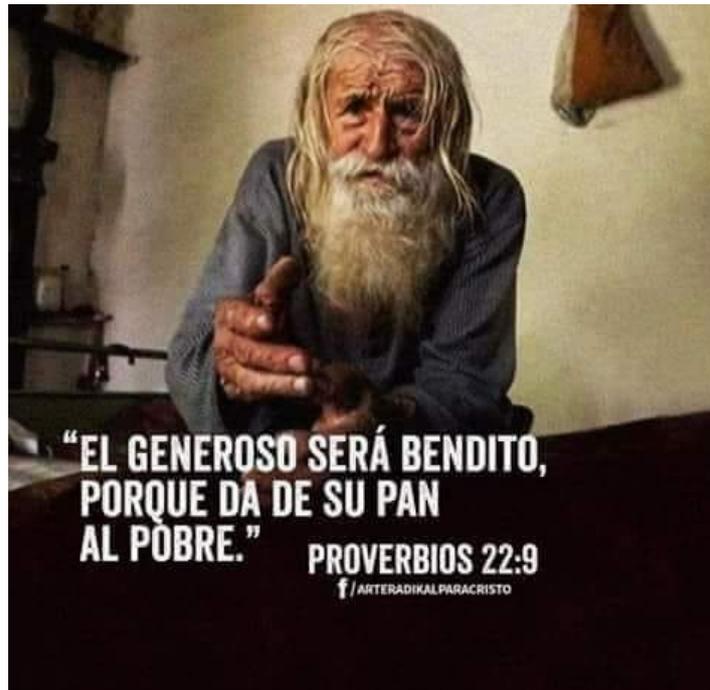
La ayuda y la solidaridad están presentes en los usuarios de Facebook de comedores y merenderos de la Provincia de Buenos Aires en al menos tres formas, las cuales exceden a las imágenes publicadas. Podríamos categorizarlas según: 1) su presentación y auto-identificación (nombre y foto de perfil); 2) publicaciones asociadas a la ayuda y la solidaridad que, si bien se comparten en estos perfiles/páginas/grupos, en principio no parecen estar vinculadas directamente al funcionamiento del comedor; y 3) actividades relacionadas al funcionamiento del comedor. Si bien se registraron 26 imágenes (16 en La Matanza y 10 en General Pueyrredón) hemos tomado una de cada partido para ilustrar cada una de las formas en las que aparecen. A continuación, se presenta el análisis de las imágenes a partir de estos tres ejes.

3.1 La solidaridad y la ayuda en la presentación e identificación del comedor comunitario

La primera de las formas en las que se observaron la ayuda y la solidaridad corresponde a las denominaciones y fotos de perfil de los comedores, es decir, en cómo se identifican y se presentan ante los otros. Algunos de los nombres son “Manitos Solidarias”, “Corazones Felices Manos Solidarias”, “Ayudemos a Ayudar”; “Dame tu Mano”, “Red Solidaria todos juntos”, “Manitos Unidas”, “Por una sonrisa”, “Por La Sonrisa De Un Niño”, “Comedor Ofrenda de Amor”. Con respecto a las imágenes de perfil, encontramos dos tipos de imágenes muy distintas entre sí.

El primer tipo corresponde a imágenes con colores oscuros (o directamente en blanco y negro), con fotos de personas reales que necesitan/están pidiendo ayuda, quienes suelen ser representadas a través de varones ancianos, niños o personas jóvenes que se perciben como vulnerables (por ejemplo, una de las imágenes muestra a una madre y un niño de tez negra, transpirados, llorando). Ellos/as se encuentran cansados, tristes, despeinados, desprolijos. La mirada de estas personas hacia el frente parece indicar que están pidiendo ayuda a la persona que observa la imagen y, en algunos casos, las caras ocupan la mayoría de la foto. Un ejemplo de lo anterior es la siguiente imagen de perfil:

Figura 1



Fuente: E1 de La Matanza, merendero, foto de perfil, 19/08/2019

En esta imagen, por delante de un adulto mayor, que parece estar pidiendo ayuda, se observa una frase con letras blancas, que resaltan por el contraste con el resto de la imagen, que es oscura. La frase es un versículo del libro proverbios de la biblia “El generoso será bendito porque da al pobre su pan” y, según el escrito, fue producida o tomada de otro perfil de Facebook, denominado “Arte radical para cristo”. Más adelante, profundizaremos en las conexiones entre ayuda, solidaridad y religión.

En el segundo tipo de imágenes referidas a la solidaridad en las fotos de perfil, priman dibujos más infantiles, con colores fuertes y brillantes, con arcoíris, nubes, soles, corazones, hojas, palomas, estrellas, planetas y niños que, en general, están tomándose de las manos. En muchos casos, estos dibujos hacen de “logo” del comedor, y se encuentran acompañados por el nombre del mismo. Con respecto a cómo fueron producidas las imágenes, podemos inferir que son realizadas por amigos, conocidos, vecinos, o colaboradores del comedor, ya que a veces se expresa el agradecimiento hacia quien lo realizó en el epígrafe.

Figura 2



Fuente: E5 de General Pueyrredón, comedor, foto de perfil, 03/05/2020

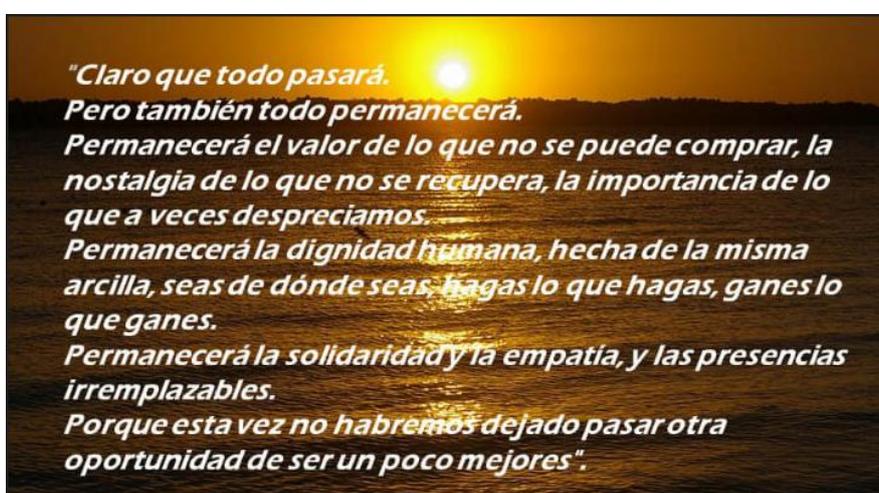
En esta imagen de perfil del comedor, hay una frase que dice “Difundamos la solidaridad, no el virus” en el contexto de la pandemia de Covid-19. Dicha foto de perfil se mantuvo todo el año 2021. También, aparecen manos de distintas personas que sostienen corazones. Las manos toman protagonismo en muchas de las imágenes, tanto en los dibujos, como en las fotografías de personas reales. Se representan diferentes tipos de manos (de diferentes tonos de piel y de personas de distintas edades), pueden estar tomadas entre sí, sosteniendo corazones como en la foto anterior, estar manchadas con pinturas de colores, entre otros.

A partir de esta primera descripción, tanto con respecto a los nombres de los comedores mencionados como en los dos tipos de fotos perfil mencionados, la ayuda y la solidaridad aparecen interpelando al observador, es decir, a los demás usuarios del Facebook. Cabe resaltar que la presencia de los comedores en la red social es una forma de presentación ante la sociedad: el nombre del comedor, la foto de perfil y la información circulante allí está dirigida a sus “amigos” de Facebook, que son asistentes al comedor, personas del barrio en el que está ubicado, otros comedores de la zona, personas o empresas que donan, posibles futuros donantes. Todo el contenido publicado, incluyendo las imágenes, están direccionadas a estos “amigos”, lo que nos permite inferir que se busca apelar a una determinada sensibilidad —ya sea a través de sensibilización en torno a la necesidad de las personas consideradas más vulnerables o de la ternura/simpatía por los niños— para legitimar la tarea realizada por los comedores y/o conseguir donaciones.

3.2 Solidaridad y ayuda en publicaciones no asociadas al funcionamiento del comedor

El segundo modo en el que aparecen la solidaridad y la ayuda corresponde a publicaciones que circulan en los perfiles de los comedores, pero que no se asocian directamente a su funcionamiento. De modo similar a las imágenes ya analizadas se trata de imágenes en las que predominan las frases en colores claros (generalmente blanco) que contrastan con fotografías de colores más oscuros o dibujos de colores brillantes. Con respecto a las frases, estas se encuentran asociadas a la esperanza, la solidaridad, la empatía, el “ser mejores”, ser más fuertes:

Figura 3



Fuente: E25 de La Matanza, merendero, 24/11/2020

Algunas de estas fotos, como la Figura 3, no parecen ser producidas por las personas que gestionan el Facebook, sino tomadas de algún otro lado. Las fotografías que están detrás suelen ser de personas que se consideran que necesitan ayuda o paisajes llamativos, sobre los que se aplican frases “genéricas”, proverbios, máximas, consejos o valores que podemos asumir que son compartidos por esta comunidad específica (vecinos del barrio, donantes, organizadores de otros comedores).

Asimismo, otras de las imágenes —que en el caso de la Figura 4, si son producidas por los usuarios—, reproducen la estética más infantil descrita anteriormente y el mismo tipo de frases, pero sobre dibujos con colores más brillantes y vívidos. Si bien se observó la presencia de los colores azul, amarillo, verde, anaranjado, violeta, observamos una gran predominancia del color rojo.

Figura 4



Fuente: E10 de General Pueyrredón, comedor, 25/05/2021

En esta imagen aparece nuevamente el versículo del libro proverbios 22:9 en otra versión, que hace referencia a la actitud de las personas frente a los otros cuando son solidarios. La frase aparece en rojo con un fondo rosa, y al costado derecho abajo el logo del comedor “Ofrenda de Amor” que es una mano sosteniendo un corazón. En el epígrafe de la publicación, se pide ayuda para donaciones de comida y ropa, y se acompaña de los hashtags “#JUNTOS_PODEMOS” “#DIOS_ES_BUENO”.

También queremos mencionar que existen otro tipo de imágenes que son creadas a partir de la función de publicación que permite realizar el Facebook, donde se elige un “fondo” (en general, de colores brillantes y con dibujos) sobre el cual se escriben frases más personalizadas, donde la solidaridad, la empatía, la ayuda, la esperanza se vinculan con la situación específica del comedor o de la persona que lo gestiona. Este tipo de imágenes tiene la misma función que una publicación realizada de forma escrita pero su estética permite llamar más la atención de los usuarios.

A partir de este tipo de publicaciones, donde aparecen la solidaridad y la ayuda pero que no se asocian directamente al funcionamiento diario del comedor, entendemos que se intenta expresar, representar y promover una determinada sensibilidad en torno a cómo las personas involucradas en estos espacios se sienten y conciben la vida y sus valores, tanto los/as encargados de gestionar el comedor, como los asistentes y los donantes. Se presenta una cuestión tácita: el hecho de donar para “los que menos tienen”, el hecho de “llevar adelante a pulmón un espacio comunitario”, el hecho de ser una persona en

situación vulnerable te lleva o te hace parte de este conjunto de creencias y valores que involucran a las prácticas de solidaridad, de ayuda y, en no pocos casos, a la creencia en dios.

Con respecto a la presencia de dios y los elementos religiosos, observamos que se apela a ella en su vinculación con la solidaridad y la ayuda, siendo otro de los modos a través de los que se difunden estas prácticas: el “dar” a los más necesitados y el ser generosos. Velar por los más vulnerables es un atributo fundamental en la constitución de un “buen seguidor de Jesús” o el “buen cristiano”, si las personas “dan” por el que no tiene, tendrá una recompensa/bendición según la moral cristiana. La imagen de Jesús es la referencia de los cristianos, Jesús asumiendo la condición humana se hace solidario con toda la humanidad en su condición de miseria en el pecado. En él la solidaridad se convierte en una virtud ligada a la caridad y el amor que es Dios, Jesucristo se hace compasión, atención, misericordia, perdón, ayuda sin condiciones ni reservas. En esta línea, es que los creyentes están “llamados” a imitar a cristo y servir a los necesitados, si practican la solidaridad podrán vivir en plenitud su vínculo con Jesús. En estos espacios comunitarios donde la centralidad está en la atención y cuidado de las personas en una situación de vulnerabilidad, la solidaridad cristiana es protagonista.

3.3 La solidaridad y la ayuda en el funcionamiento del comedor

El tercer modo en el que emergen la ayuda y la solidaridad en las imágenes compartidas por estos espacios se asocia a las actividades vinculadas al funcionamiento del comedor. En este eje, a diferencia de los anteriores, las imágenes son fotos tomadas durante las diferentes tareas realizadas en el comedor, que muestran las donaciones recibidas, las comidas preparadas con ellas, y los momentos de cocinar y de entrega de la comida y/o mercadería.⁶ Allí, se encuentran presentes las personas que trabajan en el espacio y personas que entregan y que reciben la comida/mercadería, explicitando la interacción que se produce en la práctica solidaria del “dar de comer” (Boragnio, 2022).

⁶ Este tipo de imágenes son analizadas con mayor profundidad en el acápite “¡Mirá las fotos!: el abastecimiento y la redistribución de los alimentos en comedores y merenderos comunitarios”, escrito por Andrea Dettano y Maria Victoria Sordini.

Figura 5



❤️👍 22

Fuente: E7 de La Matanza, merendero, publicación, 2/04/2020

Si bien otros capítulos del presente documento de trabajo analizan específicamente este tipo de imágenes, nos interesa resaltar que en ellas no se observan colores brillantes ni muy llamativos, a la vez que priman la abundancia (de fotos y de comida) y la repetición: packs alimentos en cantidad, ollas llenas, diversos *tuppers* con la misma comida. Manos dando, personas (en su mayoría niños) recibiendo. En algunos casos, esta abundancia busca ser mostrada a partir de collages compuestos por varias fotos similares, como puede verse en la foto anterior. Retomando a Boragnio y Sordini (2019), asociamos estos elementos con una estética asociada al solidarismo, donde la “abundancia” de comida es una característica que permite dar más y, por lo tanto, ayudar más.

Figura 6



Fuente: E22 de General Pueyrredón, comedor, publicación, 7/12/2021

La publicación de la Figura 6 aparece acompañada de un epígrafe que dice “*Gracias dios mio por un día más de almuerzo.señor Jesucristo te pido que toques a la gente que quiera colaborar para que no les falten los alimentos y puedan tener un buen crecimiento amén*”. La publicación contiene varias imágenes, en primer lugar, el plato servido aquel día y el resto de las fotos son niños comiendo en el comedor.

En esta línea, se trata de fotos tomadas por las trabajadoras de los comedores específicamente para mostrar el funcionamiento del comedor y el uso de las donaciones recibidas. El “dar de comer”, las prácticas de solidaridad llevadas a cabo y la ayuda brindada, deben ser mostradas. Esta exposición del trabajo realizado la mayoría de las veces está acompañada por agradecimiento (epígrafes y comentarios con agradecimientos y bendiciones para las personas que donaron, a Dios/Jesús, a los colaboradores, o a las familias ayudadas) y por el deseo de que más personas se sumen a colaborar, aporten su “granito de arena”.

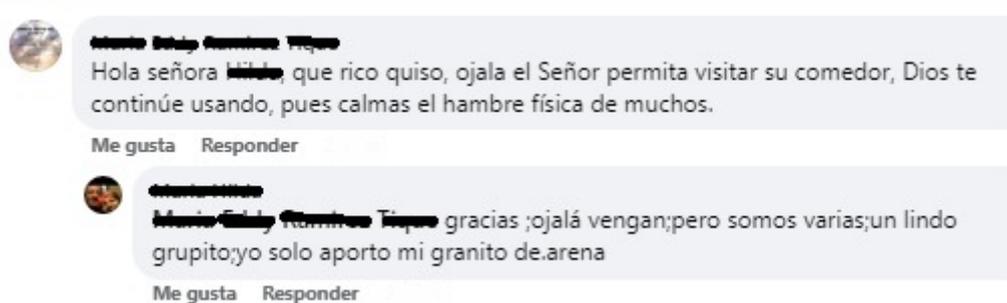
El mostrar y compartir las tareas de ayuda y la solidaridad aparece como un motivo de alegría, felicidad y agradecimiento para quienes gestionan estos espacios, lo que nos permite retomar la concepción de la ayuda, la solidaridad y el pensar en los demás como una cuestión compleja, que no está exenta de contradicciones. La solidaridad no solamente se vincula con el “dar”. Se relaciona con un conjunto heterogéneo de experiencias, como afirma Boito (2005): “En escenarios del mercado, en espacios de la sociedad civil, y en instancias estatales, se inscriben múltiples y diversas formas de interacción que aparecen homogeneizadas por la nominación que eligen, mediante el significante

‘solidaridad’. La solidaridad actúa como fantasía socialmente construida, que genera alivio psíquico a los sujetos que participan desde posiciones como las de ‘donante’” (p. 2).

La solidaridad establece un vínculo entre el sí mismo y los otros (tanto quienes necesitan como aquellos espectadores del acto), quien ayuda es feliz precisamente por lo que significa para esa persona sentirse alguien solidario. Se trata de dos procesos interrelacionados: “doy algo material, a cambio de un bienestar emocional o, incluso, de reconocimiento social”.

Por otro lado, al igual que en el primer conjunto de imágenes analizadas, también emergen elementos religiosos que quedan atados a la solidaridad y la ayuda:

Figura 7



Fuente: Comentario ante publicación de E18, Comedor, La Matanza, 18/06/2020

Los comedores que muestran elementos religiosos dan a entender que la razón que sostiene y motiva a llevar adelante el trabajo realizado es ayudar a los demás, específicamente a los niños y los vulnerables. En contextos en los que se superponen diferentes tipos de precariedades (Dettano, 2020), la religiosidad aparece vinculada tanto a la ayuda y la solidaridad como a la esperanza, reforzando las sensibilidades del solidarismo ya descritas.

4. Reflexiones de apertura: Conexiones entre ayuda, solidaridad y religión en los comedores comunitarios de la Provincia de Buenos Aires

De lo analizado se desprende que la ayuda y la solidaridad aparecen tanto en la presentación de los comedores (primer eje) y en la práctica de dar de comer (tercer eje) como en publicaciones que no se asocian al funcionamiento del comedor (segundo eje). En este sentido, las imágenes y narrativas que las rodean se configuran como modos de legitimar la asistencia alimentaria individual y privada realizada por los comedores y así conseguir más cantidad de recursos para su ejecución. Pero también, de pregonar estas prácticas solidarias hacia otros/as, a través de los valores, la moralidad y las sensibilidades asociadas a ellas de diversos modos, interpelando a los demás usuarios a través de la empatía/sensibilización por

las personas consideradas más vulnerables, de la ternura/simpatía por los niños o de los preceptos religiosos que dictan que la generosidad y la solidaridad hacia el otro serán retribuidas.

En suma, las sensibilidades asociadas a la ayuda y la solidaridad compartidas en estos Facebook legitiman la resolución de las necesidades diarias a partir de la sumatoria de diferentes prácticas de ayuda y de solidaridad individuales y privadas (cada uno aporta su “granito de arena”) más que desde la construcción colectiva de demandas y la presencia estatal. Las causas estructurales de las situaciones de carencias quedan ocultas y la filantropía y la beneficencia, sostenidas a partir de determinados supuestos morales, se constituyen como un “mecanismo social que, privatizando la desigualdad, “elimina” la necesidad de intervención estatal” (Scribano, 2014: 81). En términos de Scribano (2014), el “solidarismo necesita la aceptación de los sujetos de su estado de carencia y exige la ficcionalización de una culpa social sin responsables” (p. 81).

En esta línea, retomando a Cervio, Del Mónaco y Londoño (2012) y a Scribano (2014) podemos interpretar estas conexiones entre solidaridad-ayuda-religión como parte de la privatización de los mecanismos de atención a las carencias, borrando la presencia/responsabilidad del Estado y los factores estructurales que dieron origen -y reproducen- dichas necesidades.

Bibliografía

- BAER, A. y SCHNETTLER, B. (2008) Hacia una metodología cualitativa audiovisual. En Aldo Merlino (ed.): Investigación Cualitativa en las Ciencias Sociales: Temas y problemas y aplicaciones. Buenos Aires: America Lee. https://epub.ub.uni-muenchen.de/13087/1/Baer_13087.pdf
- BOITO, M. E. (2005) Una aproximación crítica a la fantasía solidaria como expresión de la materialidad de la ideología. Trabajo presentado en las IX Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. Villa María. Córdoba.
- BORAGNIO, A. (2022) “Ayuda, solidarismo y bienestar: sensibilidades en torno a “dar de comer” en iniciativas populares argentinas durante la pandemia de Covid-19” en De Sena, A. y Herrera Nájara, J., Sensibilidades, Subjetividades y Pobreza en América Latina. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO. pp. 45-63.
- BORAGNIO, A. y SORDINI, M. V. (2019) “Gustos y prácticas alimentarias de mujeres empleadas de oficinas públicas y mujeres destinatarias de programas alimentarios en Argentina” Aposta. Revista de Ciencias Sociales, 81, 69-86, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/boragnio.pdf>

- CERVIO, A; DEL MÓNACO, R. y LONDOÑO, P. (2012) Solidaridad y felicidad: dos estados del “sentir argentino”. Boletín Onteaiken, N° 14. Año 7. pp. 1-15
- DE SENA, Angélica; LISDERO, Pedro (2015). “Etnografía Virtual: aportes para su discusión y diseño”, en: A. De Sena (ed.). Caminos Cualitativos. Aportes para la investigación en Ciencias Sociales, 71-100. Buenos Aires: Ediciones CICCUS.
- DE SENA, A. y DETTANO, A. (2022) “Una tipología posible de comedores, merenderos y otras formas de organizar la gestión del comer en contextos de pandemia en Buenos Aires”, en De Sena, A. y Herrera Nájara, J., Sensibilidades, Subjetividades y Pobreza en América Latina. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.
- DETTANO, A. (comp.) (2020) Políticas sociales y emociones: (per) vivencias en torno a las intervenciones estatales. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- DETTANO, A. y CENA, R. (2020) “Precisiones teórico-metodológicas en relación a la definición de Entorno en Etnografía Virtual para el análisis de políticas sociales.” Revista Tsafiqui. N°15 p. 57-72. Disponible en: <https://revistas.ute.edu.ec/index.php/tsafiqui/article/view/precisiones-teorico-metodologicas-en-relacion-etnografia/555>
- DETTANO, A. y BORAGNIO, A. (2022) El comer intervenido: De continuidades y actualizaciones en pandemia. Estudios Sociológicos Editora.
- FARACCE MACIA, C. (2023) "Los comedores y merenderos comunitarios en Argentina: Un recorrido desde sus orígenes hasta nuestros días (1989-2022)". Revista de Estudios Marítimos y Sociales Año 16 N° 22. pp 133-160. Disponible en: <https://estudiosmaritimosociales.org/remss/remss22/06.pdf> .
- HERAS MONNER SANS y MIANO, A. (2012) El lenguaje audiovisual en la investigación social y la comunicación pública del conocimiento. Revista Ciencia, Política y Sociedad. [En línea], 1, 1, pp- 18-40. Disponible en: <http://www.revistacps.org/wp-content/uploads/2012/04/02-El-lenguaje-audiovisual-en-la-investigación-social-y-la-comunicación-pública.pdf>
- HINE, Christine (2004) Etnografía virtual. Colección Nuevas Tecnologías y Sociedad. Barcelona: Editorial UOC.
- MULKI, J. (2021) “La presencia de los comedores y merenderos comunitarios de General Pueyrredón en el espacio online: un abordaje desde la etnografía virtual”
- SCHWARZ, P. K. N. (2016) Fotografías en el espacio virtual: aspectos éticos y epistémico-metodológicos de su análisis en Ciencias Sociales. Londrina, v.12, n.20, p.63-81, DOI10.5433/1984-7939.2016v12n21p58

SCRIBANO, A. (2009) “Sociología de la felicidad: el gasto festivo como práctica intersticial” en Yuyaikusun, Departamento académico de Humanidades de la Universidad Ricardo Palma, num. 2, Lima, pp. 173-189

_____ (2014) “El don: entre las prácticas intersticiales y el solidarismo”. Universidade Federal do Rio Grande do Sul; Sociologias; 16; 36; 5-2014; 74-103

SCRIBANO, A. y DE SENA, A. (2018) “La ayuda como eje central de la sensibilidad de las transferencias condicionadas de ingresos”, en De Sena, A. (Editora) La intervención social en el inicio del siglo XXI: Transferencias condicionadas en el orden global. Estudios Sociológicos Editora. pp. 253-283.

SERRANO PASCUAL, A. y ZURDO ALAGUERO, A. (2012) “Investigación social con materiales visuales” En: Arroyo, M y Sadaba, I: Metodología de la investigación social: técnicas innovadoras y sus aplicaciones, Madrid, Editorial Síntesis. PP.: 217-250.

SORDINI, M. V. (2017) “El uso de internet en relación a los programas sociales”. Boletín Científico Sapiens Research. Vol (2)-2017, p. 51-64. Disponible en: <https://www.srg.com.co/bcsr/index.php/bcsr/article/view/247>

WEINMANN, C y DETTANO, A. (2020) “La política social y sus transformaciones: cruces y vinculaciones con el ciberespacio”. En Políticas sociales y emociones: (per)vivencias en torno a las intervenciones estatales. Compilado por Andrea Dettano- 1ª ed. – Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

“¡Vení a festejar!”

Una mirada a las celebraciones y el disfrute en comedores y merenderos

Pablo Piquinela

CONICET-IIGG/UBA; IPS-FPsico/ UdelaR. Email: pablopiqui@gmail.com

Agustina Centola

UBA. Email: aguscentola@gmail.com

1. Introducción

La alimentación es considerada un fenómeno complejo atravesado por variables biológicas, psicológicas, sociales, culturales, económicas, ecológicas y políticas, entre otras. La comida y las formas de comer han sido elementos fundamentales en las reflexiones sobre la cultura, ya que jugaron un papel central en la configuración de diferentes estilos de vida, formas sociales o modos de producción. Debido a su papel esencial en la formación de patrones culturales, tanto simbólicos como materiales, el estudio de la alimentación ha sido considerada clave. Según Maury (2010), la manera en que consumimos alimentos tiene aspectos rituales y simbólicos que nos identifican con grupos y culturas específicas. A través de nuestras elecciones alimentarias y nuestras formas de comer, construimos y reforzamos nuestra identidad social y cultural. Así, en torno a la selección de alimentos, se diagraman configuraciones del gusto que apelan a la construcción de un ser, la pertenencia a un país o a una clase social. La ingesta, asimismo, funciona como un parámetro de distinción y definición del gusto. Más precisamente, la consolidación de un paladar propio constituye una práctica estética ya que otorga diferenciaciones entre clases sociales, países, climas, entre otras.

El consumo de alimentos y bebidas ha delineado formas de celebrar a lo largo de la historia. La diada deseo/satisfacción se expresa en las prácticas del comer y articula dinámicas de cohesión y de conflictividad social (Dettano y Boragnio, 2022). Las celebraciones son un momento privilegiado para la expresión de preferencias específicas y dan cuenta de la constitución de un gusto colectivo y por lo tanto compartido, del que los comedores y merenderos relevados a efectos de este análisis participan, aspecto que nos interesa desarrollar en este apartado. El lugar central de las celebraciones, y la reunión en torno a fechas especiales, ubica a los comedores y merenderos como un espacio de socialización, de reunión en torno al disfrute y, sobre todo, de valorización de la infancia como etapa vital. Niños y niñas son los destinatarios predilectos de las acciones de este tipo de organizaciones, tal como lo trabajan Dettano y Boragnio (2022). En otras palabras, el trabajo dirigido a las infancias está atravesado por la comprensión de una etapa donde se los entiende como destinatarios privilegiados de protección.

En el presente escrito, se trabaja con imágenes vinculadas a celebraciones y festejos, clasificadas de acuerdo a la celebración y el tipo de festejo que se realiza. Nuestro análisis hará énfasis en las celebraciones como prácticas en torno a -y más allá de- la alimentación en su carácter singular y situado. Las publicaciones muestran, junto a las fotografías, textos o afiches, por lo que un “posteo” puede ser analizado como un documento multidimensional. En nuestro análisis, consideramos dos aspectos relacionados con la comida y las celebraciones en estos espacios. Por un lado, examinamos la comida elegida en contextos festivos. Por otro lado, nos enfocamos en los comedores y merenderos como lugares donde no solo se comparte la comida, sino que también se llevan a cabo actividades festivas y sociales.

Proponemos analizar la relación entre las celebraciones y alimentos, a través de un trabajo hermenéutico sobre las imágenes disponibles de sus perfiles de *Facebook* del año 2021. Comedores y merenderos mantienen una comunicación fluida a través de sus perfiles de *Facebook*. Tanto en su *muro* como en álbumes, hacen público un registro gráfico sobre eventos especiales como celebraciones con el objetivo de mostrar las actividades, dar cuenta del reparto de juguetes o alimentos, así como pedir o agradecer por donaciones (Dettano y Boragnio, 2022). Comedores y merenderos, como espacios del “comer intervenido” organizados colectivamente, constituyen un espacio relevante para analizar dichas prácticas. Además de los festejos dirigidos a la infancia, en las fotografías se encuentra también que organizan celebraciones en torno a fechas patrias en los feriados nacionales. Estas últimas, asociadas más directamente a la preparación de alimentos específicos, es destacado por los comedores como la reunión en torno al orgullo por la identidad nacional.

Tomamos las fotografías como un material valioso para nuestra indagación. Legeren y Urmeneta (2019) dan cuenta de cómo, en sociedades hipermediatizadas donde el consumo de imágenes y videos es un hecho indisociable de las interacciones, las fotografías son elementos de los que nos servimos para comprender el mundo. En la observación, encontramos que en las jornadas con niños y niñas; juguetes, juegos inflables y personajes como Papá Noel o los Reyes Magos forman parte del paisaje de situaciones dignas de ser conservadas y mostradas (Bourdieu, 1979) a través de las fotografías y su publicación. Si bien la fotografía se ha vuelto una práctica habitual para cualquier situación debido a la popularización de las cámaras en los teléfonos celulares, resulta significativo que comedores y merenderos seleccionen para las publicaciones de sus perfiles de *facebook* de forma repetida la organización de festejos.

En adelante, presentaremos algunas dimensiones a partir de la observación de celebraciones en las fotografías seleccionadas. Primero, se hará énfasis en la celebración en su relación con las prácticas alimentarias; en segundo lugar, se analizará específicamente cómo se constituyen las celebraciones en torno a las infancias y; por último, se trabajará en torno a las celebraciones de los feriados nacionales.

2. Celebraciones y prácticas alimentarias

El consumo de comida y bebida es un modo de conmemorar o hacer especial un día del calendario y distinguirlo frente a la cotidianidad de los demás. Las imágenes publicadas por comedores y merenderos ilustran, fundamentalmente, lo que podemos clasificar en dos momentos de festejos: los vinculados a las niñas y niños, que se caracterizan por la recolección de juguetes, golosinas, y la visita de Papá Noel y/o los Reyes Magos; y las fechas patrias nacionales, donde la preparación de comidas típicas como locro, empanadas o pastelitos marcan la diferencia. La imagen 1 ilustra el interés de comedores y merenderos por obtener y entregar alimentos que están vinculados a celebraciones para el consumo en los hogares. De esta manera, se llevan a cabo acciones que buscan acompañar a las familias distintos eventos, aunque las reuniones se sigan realizando en el ámbito doméstico. Una de estas acciones consiste en el reparto de canastas de comida para asegurar que las familias cuenten con los alimentos necesarios para celebrar. De esta forma, se brinda apoyo a las familias y se fomenta la continuidad de las tradiciones culturales en torno a la comida. Las preparaciones de sobremesa asociadas a fin de año como pan dulce y algunos frutos secos o turrónes son una tradición en los hogares argentinos, costumbre que se importa desde el hemisferio norte occidental donde se acostumbra su consumo durante el invierno por su alto contenido calórico.

Fotografía 1



Facebook, 21/11/2020, Comedor General Pueyrredón

Se entiende a las prácticas alimentarias como la interrelación de acciones que transforman los alimentos en comida. De acuerdo con Puigdomènèch (2021), la relevancia que tiene la comida como celebración da cuenta de su función social y colectiva. Comer implica prácticas de comensalidad, entendidas como la relación entre tiempo, espacio y las normas y reglas que organizan los diferentes tipos

de interacción (Boragnio y Dettano, 2022). De esta forma, exceden su sentido estricto y abarcan acciones como la obtención, la acumulación, la preparación, la conservación y la configuración de saberes. Asimismo, se expresan también en un conjunto de representaciones, creencias, conocimientos y prácticas heredadas y/o aprendidas que son compartidas por los individuos dentro de un grupo sociocultural determinado que establece ciertas regularidades y especificidades (Contreras y Arnaiz, 2005).

De acuerdo con Scribano (2012), existen alimentos que se instituyen como condición para el encuentro y que son una dimensión central de las celebraciones, en su función específica en vehicular y articular la posibilidad del festejo y el goce. Esta perspectiva aporta una lectura que, además de señalar el modo en que se acompañan celebraciones con determinados alimentos, propone analizar el modo en que las prácticas alimentarias hacen a las celebraciones, en el entendido de que una celebración es indisoluble de elecciones específicas. Dichas acciones, que funcionan como un tipo de práctica del comer diferencial, se constituyen a partir de la identificación de alimentos especiales o de ritos específicos que se asocian a esa celebración. Por ejemplo, durante la navidad las fotografías dan cuenta de que se consuma *pan dulce*, *chupetines* en el día del niño, o *pastelitos de batata* o *membrillo*, durante las fechas patrias.

3. Infancias y celebración

Si bien los merenderos son una forma de auto-organización para responder a la falta de acceso a los alimentos, como dijimos, durante la promoción de eventos celebratorios que reafirman su carácter de espacios de socialización y cuando exceden su carácter alimentario. Los comedores y merenderos son espacios montados para la asistencia enfocados principalmente en la preparación y el reparto. En ocasiones se constituyen como un espacio colectivo del comer. Como espacio colectivo, contemplan la participación en momentos festivos, organizando eventos especiales a través de las preparaciones o el montaje de eventos. Estos festejos, orientados a las infancias, entienden el disfrute como la ingesta de alimentos que se asocian con la diversión y el juego. Para su organización, se gestionan pedidos de alimentos especiales que no se pueden preparar, como por ejemplo golosinas, chupetines, alfajores, entre otros.

En el Día del Niño,⁷ Navidad y Día de Reyes se busca obtener donaciones para que lleguen regalos a los y las niñas. También se preparan comidas especiales, y en algún sentido, celebratorias. Para cumplir con dicho objetivo, en los espacios de difusión se publican *flyers* con pedidos o dibujos que convocan a entregar golosinas, caramelos, chupetines, así como otros comestibles que no pueden ser preparados en

⁷ El Día del niño se celebra cada segundo domingo de agosto en Argentina. Optamos por denominarlo así, en lugar de otras que opten por el lenguaje inclusivo como Día de las infancias o de niños y niñas, teniendo presente que -salvo excepciones- comedores y merenderos lo nominan de esa manera.

el lugar y que son asociados con la celebración y el disfrute de niños y niñas, como podemos ver en las fotografías 2 y 3.

Fotografía 2



Facebook, 11/7/2022, Comedor General Pueyrredón

Fotografía 3



Facebook, 21/08/2022, Merendero General Pueyrredón

En el análisis de imágenes notamos que niños y niñas tienen un lugar central en los festejos. Situaciones lúdicas son de las principales registradas y publicadas en el Día del Niño. Estos momentos

son los que ilustran momentos espontáneos y en donde la fotografía no muestra una pose ni un momento producido para ser registrado. En palabras de Schwarz (2016), la espontaneidad o planificación de las fotos nos habla de la intencionalidad de lo que se está ilustrando.

Fotografía 4



Facebook, 29/08/2022, Espacio Comunitario General Pueyrredón.

Para analizar las celebraciones en espacios de asistencia, tomamos la idea de prácticas intersticiales, siguiendo a Scribano (2012). De acuerdo con el autor, las celebraciones pueden ser consideradas como prácticas intersticiales ya que generan comunidad y pertenencia, constituyendo un punto de fuga ante la estructuración del modo de producción actual. Nos servimos de dicha noción no como un modo de adjetivar las situaciones que proponemos analizar sino para dar cuenta de algunas de las dimensiones que se despliegan. Las celebraciones que realizan están en consonancia con las pautas de consumo sociales que producen una expectativa de consumo de objetos y comestibles en determinados momentos del año. En este sentido, los modos de celebrar en estos espacios se dirigen a cumplir con las expectativas sociales tales como tener nuevos juguetes en Navidad o Día de reyes, poder celebrar con dulces preparados o empaquetados, preparar comidas específicas relacionadas con las fechas. Disfraces de Papá Noel o los Reyes Magos, mesas con juguetes o comidas típicas son parte de las ocasiones especiales se presentan como un hiato en las actividades cotidianas de estos espacios. Se presenta así una dimensión que puede ser leída como intersticial, en la medida en que constituye una ruptura con la cotidianidad para un comedor y merendero pero que por otro lado reafirma los momentos y los modos de celebrar instituidos.

La inquietud por la celebración, y el énfasis en que estos espacios contemplen que niños y niñas reciban un regalo o tengan una comida especial, muestra cómo quienes organizan estos espacios entienden su función más allá de una asistencia alimentaria. La idea de que “se los miman mucho a los

niños, los tratamos como si fuesen sobrinos nuestros” (Entrevista, 10 de junio de 2021), da cuenta de una relación de parentesco, en un gesto de protección y cariño que guía la organización de estos eventos.

Los festejos son preparados con anticipación a través de la organización de un evento. En las fotografías pueden verse jornadas de encuentro con juegos, inflables, visitas de personajes especiales como Papá Noel o los Reyes Magos donde se entregan juguetes, y reparto de diversos alimentos -sobre todo dulces-. Las imágenes 5 y 6 dan cuenta de festejos preparados que incluyen la organización de espacios de juegos que están pensados para que niños y niñas pasen una jornada allí como castillos inflables y metegoles. En este sentido, advertimos el lugar central adjudicado al disfrute en torno a la valorización de la infancia como etapa vital, y a los comedores y merenderos como un espacio de socialización.

Fotografía 5



Facebook, 26/01/2018, Comedor General Pueyrredón

Fotografía 6

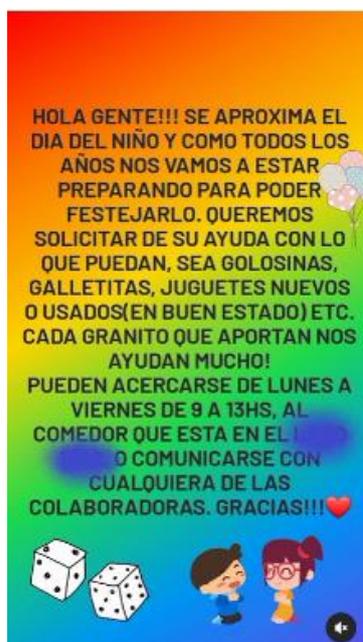


Facebook, 27/8/2021, Comedor General Pueyrredón

Las comidas asociadas al disfrute en la niñez se caracterizan por los sabores dulces y los colores. Las fotografías que encontramos de estos festejos, dan cuenta de la asociación entre celebración y consumo de golosinas. En las imágenes se observa que un modo de distinguir estos eventos especiales de cualquier otro es asegurar el disfrute a través de golosinas (chupetines, caramelos), alfajores, jugos, en el caso del Día del Niño; y de budines y pan dulce, en el caso de la navidad. En relación con lo alimentario, estas elecciones muestran el lugar central de los azúcares en la dieta moderna en la producción industrial, en donde hay un proceso de reducción de las posibilidades de elección individual a partir del devenir de una construcción del gusto que responde a los alimentos producidos en masa (Aguirre, 2021). En este sentido, diversos estudios demuestran los esfuerzos de la industria por captar y moldear el gusto de niños y niñas. Patricia Aguirre (2021) plantea que las infancias son uno de los principales nichos de mercado que, a través de una publicidad incansable, la industria alimenticia se dedica a captar. Una de las razones es que el gusto formado durante la infancia será luego el que tengan los adultos. Siguiendo esta línea, la autora muestra cómo la industria logra vender alimentos poco nutritivos y altos en azúcares y grasas; llamando la atención de los más pequeños a través de los colores y las imágenes y “aplanando” todo sabor.

Como ejemplo de ellos, tomamos las publicaciones de dos Comedores. Un comedor realiza una convocatoria asociada al festejo del Día del Niño con colores, dados que dan cuenta de la organización de una jornada lúdica y el llamado a hacer llegar “galletitas, golosinas o juguetes en buen estado”, como podemos ver en la imagen 7.

Fotografía 7



Facebook, 19/07/2022, Comedor Isidro Casanova

En otra convocatoria se publica un afiche que tiene en el fondo chupetines, caramelos y otras golosinas, tal como muestra la siguiente imagen:

Fotografía 8



Facebook, Comedor González Catán

Estos alimentos dulces, de colores, que están presentes en el *flyer* para invitar a su donación, están asociados a las infancias y a su disfrute. En muchas ocasiones son alimentos que tienen envoltorios de colores, con personajes, y que invitan a la diversión y al juego. También los embutidos como “panchos”, suelen ser parte de la oferta alimenticia en celebraciones como cumpleaños o reuniones infantiles por su practicidad para comer con la mano y circulando por el espacio.

Fotografía 9



Facebook, 03/09/2018, Comedor González Catán

En adelante, nos detendremos por un momento en celebraciones que no están guiadas por la organización de otras actividades y no tienen por centro a la infancia sino, fundamentalmente, la preparación de comidas vinculadas a la nacionalidad argentina.

4. Identidad y tradición: alimentos y fechas patrias

En la revisión de fotografías identificamos celebraciones en el marco de feriados nacionales durante las “fechas patrias”. Las publicaciones muestran preparaciones relacionadas a los festejos -al igual que se estila en casas, en bares o restaurantes-, por lo que no se trata de la organización de un evento acompañando al feriado nacional sino de la elección de una comida especial.

Fotografía 10



Facebook, 9/7/2020, Comedor General Pueyrredón

Encontramos preparaciones como locros, pastelitos, tortas fritas y empanadas, entre otras, que se destacan por ser presentadas como para servirse en fuentes o *bowl*s donde aparecen en grandes cantidades. Debido a su relevancia en las celebraciones patrias, el locro y los pastelitos son considerados platos típicos de la sociedad argentina. Es interesante detenernos en el porqué de esta representación. Dentro de la complejidad del fenómeno alimentario, una de sus características es que está atravesado por múltiples factores. La cocina siempre implica una materialización práctica de discursos sociales. En palabras de Olsen (2021), sabemos que toda tradición (culinaria o no) es “una invención que cumple una función social, principalmente la de establecer y simbolizar cohesión social y pertenencia de grupo” (p. 2). En esta línea, este carácter típico o representativo está ligado al surgimiento del Estado-Nación argentino, en tanto proyecto de identidad cultural complejo y multicausal; y a la comida como un lugar para su desarrollo y consagración. La comida es un medio para subrayar las diferencias y afirmar modos

identitarios (Rossi, 2013). En estas publicaciones vemos a las preparaciones aparecen acompañadas por banderas argentinas o frases relacionadas con la patria.

Las representaciones de los alimentos, de las comidas (y de los cuerpos) sostienen la pertenencia a un sector, y a la vez, son un elemento diferenciador de otros grupos o estratos que son, comen y piensan distinto (Bertran, 2010), marcando aspectos como una descendencia, la pertenencia a una región, a una familia, e incluso sexo-genéricas, entre otras. En esas fechas es habitual ver que panaderías o lugares para comer, como restaurantes, ofrecen como preparación distintiva locro o pastelitos, por lo que, en ese caso, la preparación de comedores y merenderos, acompaña una costumbre que también tienen otras clases sociales, y se constituye en una práctica transversal. En este sentido, podemos advertir la pertenencia a una misma nación, trascendiendo las cuestiones de clase social. En la fotografía 11, vemos que en el marco del 25 de mayo se organiza la preparación de un locro, afirmando que es un modo de seguir con las “tradiciones del pueblo argentino”.

Fotografía 11

Hoy la vianda entregada fue un rico y calentito locro! Siempre con las tradiciones del pueblo argentino.



Facebook, 28/5/2021, Comedor General Pueyrredón

El análisis de las imágenes da cuenta de la relación comida-celebración y la función especial que continúan teniendo ciertas preparaciones. Durante las festividades patrias comedores y merenderos también orientan sus esfuerzos a una alimentación especial que da cuenta de su papel en la construcción de la identidad colectiva.

5. Reflexiones finales

La alimentación no solo satisface nuestras necesidades nutricionales básicas, sino que también juega un papel fundamental en la creación de comunidad y pertenencia. Los espacios analizados, durante días específicos, orientan su tarea a la organización de eventos o recolección de comestibles para entregar a las familias, convirtiéndose en lugares de socialización y celebración. Esta dimensión da cuenta de su

rol contenedor que funcionan no solamente para resolver la necesidad alimentaria sino exceden constantemente y en varios sentidos esta función.

En estas celebraciones especiales, el trabajo se centra en brindar alimentos dulces y golosinas, y las organizaciones buscan obtener donaciones que les permitan organizar eventos y brindar alimentos específicos. En particular, los comedores y merenderos de las localidades de provincia de Buenos Aires relevados han demostrado que las infancias son el eje central de las celebraciones. En este sentido, organizan actividades de juegos y entretenimiento, con elementos como castillos inflables y metegoles, poniendo al juego como una actividad central para las infancias. Ejemplo de ello es que Comedores y merenderos se organizaron para entregar juguetes a cada niña y niño en fechas como Navidad, Día de Reyes y Día del Niño.

En otra arista, y más allá de la elaboración de preparaciones especiales o distintivas, las publicaciones dan cuenta de que hay un gesto vinculado a acompañar las tradiciones nacionales con las preparaciones típicas como un modo de reafirmar la identidad en relación a otras culturas.

En resumen, a través de las celebraciones y festividades, estos espacios se convierten en lugares de socialización y contención para las infancias, fomentando el juego y la diversión. Además, la alimentación también tiene un papel importante en la constitución de un sentido colectivo y la reafirmación de la cultura nacional, dimensión de la que participan comedores y merenderos en tanto espacios colectivos del comer.

Bibliografía

AGUIRRE, Patricia (2021). *Devorando el planeta. Cambiar la alimentación para cambiar el mundo*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

AGUIRRE, Patricia; DÍAZ CÓRDOVA, Diego y POLISCHER, Gabriela (2015). *Cocinar y comer en Argentina hoy*. Buenos Aires: Fundación Sociedad Argentina de Pediatría.

BORAGNIO, Aldana y DETTANO, Andrea (2022). “Poner el cuerpo y la emoción”. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad (RELACES)*, 14(39), 4-7.

CONTRERAS, Jesús y ARNAIZ, Manuel (2005). *Alimentación y cultura: perspectivas antropológicas*. Barcelona: Ariel.

DÁVILA LEGERÉN, Andrés y URMENETA, Vicente Huici (2019). “Fotografía y sociología en la era del ‘zoon elektronikón’”. *Universitas Humanística*, (87).

DETTANO, Andrea y BORAGNIO, Aldana (Comps.) (2022). *El comer intervenido: de continuidades y actualizaciones en pandemia*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

MAURY, Eduard Antonio (2010). “Ritos de comensalidad y espacialidad. Un análisis antro-po-semiótico de la alimentación”. *Gazeta de Antropología*, 26(2).

OLSEN, Juan Francisco (2021). “Comer ‘alla argentina’: crítica a la definición de tradición alimentaria”. *XII Congreso Argentino de Antropología Social (CAAS)*, La Plata, 2021.

PUIGDOMENECH, Pere (2021). *Exploraciones por el planeta comida*. Valencia: Universitat de València y Edicions Bromera.

ROSSI, Paolo (2013). *Comer. Necesidad, Deseo, Obsesión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

SCRIBANO, Adrián; BOITO, María Eugenia y MAGALLANES, Graciela (2012). *La fiesta y la vida. Estudios desde una sociología de las prácticas intersticiales*. Buenos Aires: Ciccus.

Divergencias y continuidades en comedores y merenderos, antes y durante la pandemia por Covid-19

Florencia Chabbenderian

CONICET-UNLaM; UBA. Email: florenciachabe@gmail.com

Maria Victoria Mairano

CONICET-UNLaM; UBA. Email: mairanovicky@gmail.com

Introducción

A partir de reconocer la estrecha relación existente entre lo que vemos y cómo representamos el mundo, es que se amplían las posibilidades de indagación desde la sociología visual (Ortega Olivares, 2009). Ello no implica una novedad dado que, desde los aportes de Augusto Comte, las Ciencias Sociales se apoyan en la técnica de observación, y la sociología visual consiste precisamente en una sociología cuyas observaciones se plasman en imágenes. De acuerdo al recorrido transitado hasta aquí, el presente Documento de Trabajo permite dar cuenta de la potencialidad de la imagen para el análisis de la realidad social.

Este apartado ofrece la particularidad de establecer un registro atravesado por la situación de Pandemia por COVID-19 y por las medidas sanitarias, económicas y políticas que le sucedieron. Tal como analizamos en otra compilación (Dettano y Boragnio, 2022), las intervenciones alimentarias - que tienen décadas renovando sus adjetivaciones de “emergencia” y señalando lo alimentario como problemática social - conforman una trama superpuesta desde distintos niveles gubernamentales, que se reeditan frente a la emergencia sanitaria producto de la Pandemia por COVID-19. En Argentina, el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) comenzó a regir el 20 de marzo del 2020 para prevenir la circulación y el contagio del virus SARS-CoV-2. El mismo dispuso que todos los habitantes del país permanezcan en sus residencias sin concurrir a sus lugares de trabajo, además de prohibir el desplazamiento por rutas, vías y espacios públicos, siendo exceptuadas las actividades y los servicios considerados como “esenciales” (Decreto 297/2020 en Faracce Macía y Dettano, 2022).

En dicho contexto, la cuestión alimentaria emergió como una de las principales problemáticas a resolver. Como toda catástrofe, guerra, pandemia y epidemia, la pandemia por COVID-19 se caracteriza por un fenómeno social en común: el hambre (Scribano y Boragnio, 2021). Por eso, una de las consecuencias inmediatas de la misma fue la agudización de la situación de pobreza que, entre otras situaciones, aceleró los procesos de desigualdad y profundizó las dificultades preexistentes en el acceso a la alimentación.

El incremento de la pobreza vino acompañado de mayor asistencia social por parte del Estado (De Sena, 2021; Dettano y Cena, 2021), así como también de múltiples intervenciones desde organizaciones de la sociedad civil, ONGs, Universidades, empresas, iglesias, cuya labor se vuelve indispensable en tanto complemento a las intervenciones estatales (Mairano, 2023; Scribano y Boragnio, 2021). En ese contexto, los comedores y merenderos fueron considerados servicios esenciales, en tanto los impactos en la obtención de ingresos y en los hábitos de consumo y alimentarios se hicieron sentir desde los primeros días del ASPO, dejando expuesta la problemática alimentaria y mostrando un incremento sostenido de los comedores y merenderos, fuertemente colapsados en su actividad (Scribano y Boragnio, 2021; De Sena y Dettano, 2022; Dettano y Boragnio, 2022).

Este tipo de ayudas y asistencias alimentarias fueron manifiestas en las redes sociales de los comedores/merenderos comunitarios, en los blogs y usuarios de redes sociales de las empresas y extensiones universitarias que realizaron actividades de ayuda y desde las páginas o grupos de Facebook conformados por receptores de programas sociales, entre otras. En ese sentido, al permitir el registro de relaciones sociales, la imagen fotográfica es un instrumento imprescindible para atestiguar los procesos de transformación y cambio social (Ortega Olivares, 2009) como el descrito, de allí su relevancia y pertinencia para el eje que desarrollamos en lo que sigue.

Ahora bien, según Miguel y Ponce de Leon (1998), la fotografía constituye una forma de construir la realidad y, por ende, una forma de ver el mundo. En esa línea, partimos de considerar que:

La fotografía (una foto, o el arte de la Fotografía) no es nunca inocente. Es parte de la cultura, de la sociedad y mantiene un protagonismo determinado dentro de esa cultura. Cada vez más una foto tiene diversos niveles de realidad. La Sociología enseña dos cosas: a mirar fotos y a construirlas. Cuando se dedica tiempo a observar y analizar una foto, el significado de esa foto cambia, a veces radicalmente. Basta con observar una imagen o una foto con ojo sociológico para que el significado (y el placer) de mirar una foto se transforme. (Miguel y Ponce de Leon, 1998: 91)

En dicho contexto, signado por este fenómeno tan particular como inesperado, las imágenes publicadas por los comedores y merenderos en sus respectivos usuarios de Facebook muestra un giro, proporcionando en cierto modo “evidencias” o “postales” de una transición hacia unas *nuevas* formas de moverse y relacionarse a raíz de la Pandemia. Este antes y después, aporta algunas pistas en relación a cómo se implementaron, en el territorio, una serie de medidas preventivas, así como los procesos que éstas suscitaron.

Esta propuesta se llevó a cabo a partir del análisis de las imágenes publicadas por los mismos en sus respectivos usuarios de la red social Facebook. Para seleccionar las imágenes a analizar hemos decidido registrar dos imágenes publicadas por cada página de Facebook, en periodo “pre pandemia” y “en pandemia”. Correspondiente al primer período, hemos tomado aquellas imágenes subidas durante

los dos meses previos a marzo del 2020, mientras que las del segundo fueron seleccionadas a partir de las publicaciones de fines de marzo, abril, mayo y junio del 2020. Se analizaron diecisiete imágenes del partido de General Pueyrredón y de La Matanza, respectivamente. Sin embargo, en el escrito sólo exhibimos algunas con miras a ejemplificar el análisis propuesto.

A continuación, proponemos un recorrido por algunos de los elementos salientes de dicho análisis. En primer lugar, se analizan las actividades propuestas por los comedores; segundo, se presentan las modificaciones en el entorno de cada uno de ellos; y, en tercer lugar, las lógicas de comensalidad antes y durante la pandemia. Por último, presentamos algunas conclusiones preliminares a modo de aperturas finales.

El análisis de las Imágenes

Las actividades propuestas

En este apartado, presentamos algunas imágenes que dan cuenta del tipo de actividades que llevaron adelante comedores y merenderos antes de la Pandemia y en el transcurso de la misma.

Si consideramos el tipo de actividades organizadas en el marco de los comedores y merenderos “pre pandemia”, podemos encontrar invitaciones a peñas para recaudar fondos, actividades culturales (clases de danza, etc.), ferias de ropa, entre otras. Estas acompañan a la actividad principal del dar de comer.

La Imagen 1 muestra la invitación de un comedor, que funciona en un centro cultural, a participar de una peña comunitaria. La misma ofrece un servicio de comida basado en un buffet, donde se presenta la comida típica de un evento tipo peña, a precios populares para quienes quisieran colaborar con las actividades del comedor. El contexto festivo, de agrupación de personas y de entretenimiento basado en shows y sorteos, expresa el espacio-tiempo de un contexto pre-pandémico, a pocos días de que comenzara el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) en Argentina. Así también la Imagen 2 muestra un collage de fotos de gente reunida, agrupada en un espacio reducido, que está participando de una feria de ropa. Cabe destacar que a pesar de que el comedor realice diversas actividades, la actividad que implica dar de comer no falta. Es el caso de estas dos imágenes elegidas donde se proponen eventos diversos junto con la entrega de comida.

Imagen 1. Actividad pre Pandemia: Invitación a una Peña



Fuente: Facebook, Comedor 1 - General Pueyrredón, 04/03/2020.

Imagen 2. Actividad pre Pandemia: Feria de ropa gratis



Fuente: Facebook, Comedor 22- General Pueyrredón

Por otro lado, las primeras fotos en Pandemia ilustran un contexto muy diferente de actuación de los mismos. En este punto, los encuentros presenciales se limitaron casi completamente, por lo que el funcionamiento de los comedores tuvo que cambiar para adaptarse a este nuevo escenario. Se dieron transformaciones en dos direcciones. Por un lado, las actividades “habituales” y “fundamentales” de los comedores se mantuvieron (como la elaboración y/o estipendio de alimentos), aunque respetando las nuevas exigencias (poca concentración de gente, uso de tapabocas, distancia social, etc.), lo cual implicó cambios en las formas de preparar y entregar comida, y por ende en las prácticas alimentarias, como se analizará más adelante. Por otro lado, paralelamente a ello, emergieron otro tipo de actividades en los comedores, que pasaron a cumplir también nuevas funciones en relación a los cuidados que requiere el aumento de casos por COVID-19. Algunos de ellos funcionaron como centros de vacunación para adultos mayores, tal como se atestigua en la Imagen 4, o sus patios y fachadas fueron espacio de actuación de otros actores que el hicieron frente a la pandemia, como por ejemplo el Ejército a partir del montaje de campamentos, tal como se atestigua en la Imagen 3.

Imagen 3. Actividad durante la pandemia: Personal del ejército colaborando en la provisión de comida



Fuente: Facebook, Comedor 31 - La Matanza, 31/03/2020.

Imagen 4. Actividad durante la pandemia: El comedor como sede de vacunatorio



Fuente: Facebook, Comedor 1 - General Pueyrredón, 11/05/2020.

A partir de aquí, cabe destacar la multiplicidad de actores que se ven comprometidos a actividades y tareas de ayuda, en especial en torno a la comida, frente a las necesidades de los sectores más golpeados por la situación económica, social y sanitaria a raíz de la Pandemia (Pastormerlo y Chahbenderian, 2022). Faracce Macia y Dettano (2022) destacan como se sumaron Gendarmería y miembros del Municipio a colaborar en la asistencia alimentaria de los comedores a raíz de la Pandemia. Tal cómo mencionamos anteriormente, ejemplo de ello es el montaje de campamentos dispuestos por el Ejército para entregar comida. Esto implicó un cambio, no solo por sumarse nuevos actores a colaborar en el funcionamiento

de los comedores, sino también (y principalmente) en las prácticas alimentarias delineadas por dicha asistencia.

Por otro lado, a partir de lo observado en las imágenes de los perfiles de Facebook, estas coinciden en la mayoría de los casos con el análisis realizado a partir de las entrevistas a personas que gestionan esos comedores y merenderos comunitarios. En esta línea, presentamos un fragmento de entrevista que expresa los cambios en las actividades que llevaba a cabo el comedor antes de la pandemia:

Emos (sic) tenido muchas actividades a lo largo de estos años. pero por el momento con el tema de la pandemia de el año pasado sólo bamos a cocinar con mis hermanas para que no le falte un plato de comida a los chicos. Respecto a actividades antes de la pandemia: Apollo escolar. Actividades diversas que venian los chicos y hacían juegos manualidades etc... (E:16; General Pueyrredón; Comedor N°54)

La entrevistada aquí señala las transformaciones en las actividades a partir de la irrupción de la pandemia. Menciona el apoyo escolar, los juegos y actividades lúdicas en contextos prepandémicos y luego la necesidad imperiosa de abocarse solo a lo alimentario frente a la crisis suscitada. Tal como expresan las imágenes que analizamos, estos cambios se pueden entender a partir de la agudización de la emergencia alimentaria, así como también de la imposibilidad de llevar adelante actividades con mucha gente por el distanciamiento que implicaba el ASPO.

El entorno de los comedores y merenderos

Las imágenes a continuación ejemplifican cómo es el entorno en el que se desarrollan los comedores y merenderos analizados antes y durante la pandemia.

Imagen 5. El escenario de los comedores en pandemia



Fuente: Facebook, Comedor 9- La Matanza, 25/06/2020.

Imagen 6. La espacialidad dentro de la cocina Pre Pandemia



Fuente: Facebook, Comedor 3 - La Matanza, 28/02/2020.

Imagen 7. La espacialidad dentro de la cocina en Pandemia



Fuente: Facebook, Comedor 3 - La Matanza, 16/07/2020.

A partir de imágenes que muestran la intimidad de la cocina, no es posible identificar transformaciones notorias en la espacialidad antes y después (ver Imágenes 5, 6 y 7, respectivamente). La distancia entre los cuerpos de las mujeres cocineras presenta características similares en las Imágenes referidas al contexto de Pandemia (Imágenes 5 y 7) y la imagen que atestigua la espacialidad en tiempos pre pandémicos (Imagen 6). En estas se puede ver cómo las personas cocinan en mesas que implican cierta proximidad entre ellas y en espacios pequeños. Si se puede percibir un cambio notable en las fotos,

que es como se exhibe el uso de barbijos cubriendo boca y nariz de quienes están en la cocina. En eso profundizaremos más adelante en el texto.

Por otro lado, a partir de la emergencia de la Pandemia, se valoran los espacios de preparación y cocción al aire libre, cuestión que también se registra en las fotos de los comedores (ver Imagen 8). Esta estrategia funcionó como una respuesta resolutive al problema de las distancias, los espacios pequeños para cocinar y la problemática de circulación del virus allí.

Imagen 8. Espacios de elaboración de la comida externos



Fuente: Facebook, Comedor 4 - General Pueyrredón, 05/05/2020.

Imagen 9. Filas para recibir alimentos al aire libre



Fuente: Facebook, Comedor 24 - La Matanza, 18/04/2020.

La imagen 9 también atestigua la formación de filas al aire libre, en los exteriores de los comedores para poder recibir los alimentos. También en esta imagen que es ejemplo de ello, se puede observar cómo algunas de las personas que acuden a esos espacios también asumieron los cuidados propuestos por el Estado Nacional frente al virus.

Por otro lado, tal como se hizo alusión anteriormente, el aspecto que podemos destacar de diferencia entre los entornos pre epidémicos y pandémicos, es la aparición de elementos que se escenifican en esos espacios. Algunos de los objetos que pasan a formar parte del paisaje cotidiano, a partir de la Pandemia, son principalmente los guantes en las manos, los barbijos y las botellas de alcohol. Es decir, los comedores no quedaron exentos de los recaudos que se pedía que los espacios públicos adopten, a la hora de reunir cierta cantidad de personas en un lugar. Muchos de ellos, asumieron la responsabilidad de cuidar a las personas que asistían al comedor y cuidarse a ellos mismos como los encargados de llevar adelante el espacio del comer, tomando los recaudos necesarios para que estos sigan funcionando en un contexto de agudización de la problemática alimentaria. Es ejemplo de ello la Imagen 7, donde las mujeres llevan barbijo tapando sus bocas y narices, así como también el colaborador de la imagen 5.

Ahora bien, los elementos de protección y cuidado no fueron los únicos en aparecer en escena frente a la pandemia, también cabe resaltar la aparición con mayor frecuencia de los tupperes. Así como el entorno y las actividades que se desarrollan cambian, también lo hacen los modos en que se presentan las preparaciones de comida y, por ende, las formas en que se brinda el servicio del comedor a partir de la Pandemia, tal como se expone a continuación.

La comensalidad: los modos de producción y distribución

Las pautas de comensalidad - que dependen de pautas culturales y sociales, del lugar que se ocupe en la estructura social, de los estilos de vida y de consumo, entre otros - están en permanente transformación (Boragnio, 2021). A partir del advenimiento de la Pandemia, se exhibieron modificaciones también en esta dirección.

Tal como podemos observar en la Imagen 7, la torre de recipientes de plástico (tupperes) sobre la mesa de trabajo, nos permite echar luz sobre este aspecto: Los cambios en las formas de comensalidades, que dejaron de ser compartidas para pasar a ser consumidas de forma individual o a nivel del propio hogar, implicando nuevos modos de servir la comida.

En esta línea, los modos de servir y presentar la comida se vieron transformados a razón de las medidas de higiene que fueron utilizadas para preservar los cuidados y también por la necesidad de mantener distancia entre los cuerpos, tal como mencionamos anteriormente. Las imágenes 9 y 10

permiten ilustrar, a modo de ejemplo, el funcionamiento habitual de comedores de General Pueyrredón previo a la Pandemia, en donde la comensalidad es compartida y donde el espacio reducido no es un problema.

En el recorrido de las imágenes previas a la Pandemia, es posible registrar una situación recurrente: en un salón que podría ser el living/comedor de una casa se observan varias mesas unidas, diversas superficies de asiento, muchos niños reunidos alrededor comiendo y compartiendo ese momento, adultos (principalmente mujeres) sirviendo.

Imagen 9. Los modos de servir la comida Pre Pandemia



Fuente: Facebook, Comedor 12 - General Pueyrredón, 05/03/2020.

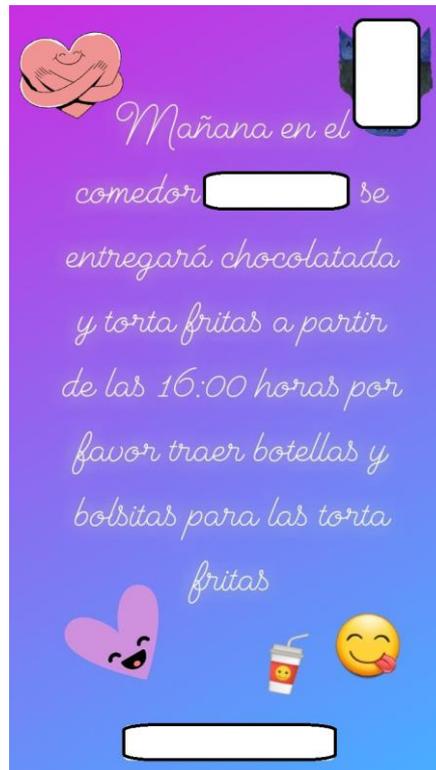
Imagen 10. Los modos de servir la comida Pre Pandemia



Fuente: Facebook, Comedor 25 - General Pueyrredón, 04/03/2020.

Ahora bien, las imágenes a continuación permiten evidenciar la ruptura con estas prácticas de comensalidad a partir de la Pandemia.

Imagen 11. Los modos de servir la comida en Pandemia



Fuente: Facebook, Comedor 4 - La Matanza, 11/04/2020.

Imagen 12. Los modos de servir comida en Pandemia



Fuente: Facebook, Comedor 3 - General Pueyrredón, 07/04/2020.

Imagen 13. Distribución de comida en descartables durante la Pandemia



Fuente: Facebook, Comedor 5 - General Pueyrredón, 11/04/2020.

Imagen 14. Distribución de comida en descartables durante la Pandemia



Fuente: Facebook, Comedor 6 - General Pueyrredón, 15/04/2020.

En la Imagen 11, que corresponde a un comedor de La Matanza, se puede observar cómo el comedor informa que se va a hacer entrega de chocolatada y tortas fritas a modo de merienda. De esta manera, la comida ya no es servida en determinado espacio, donde la comensalidad es compartida, sino que la imagen relata la solicitud de asistir al comedor para buscar esas preparaciones y llevar sus propias botellas y bolsas donde servir la comida y poder llevársela. Análogamente, las Imágenes 12, 13 y 14, también atestiguan las nuevas comensalidades que implicó la Pandemia: el llevarse la comida, ya sea en un plástico descartable o un *tupper* propio, envuelto en una bolsa, para consumir en otro lado.

Cabe resaltar que el uso de *tuppers* y demás recipientes descartables donde servir la comida, si bien se comienzan a presentar con mayor frecuencia en los tiempos de Pandemia, algunos comedores hacían uso de estos previo a la misma (Ver Imagen 15). En este sentido, se puede observar que en un periodo pre pandémico la diversidad de recipientes implicaba la utilización de los mismos como instrumentos para servir la comida, mientras que con la emergencia de la Pandemia los mismos aparecen no sólo para servir, sino también como modo de distribución de la misma entre las familias que se acercaban para llevársela. Además, se destaca que la utilización de los mismos se lleva a cabo como instrumento de resolución de las problemáticas del espacio que los comedores y merenderos acarrearán históricamente, y que se acentúan en momentos de crisis o emergencias alimentarias, en los cuales se multiplican las personas que asisten a los mismos.

Por último, es posible identificar a partir de las Imágenes 13 y 14, como es la apropiación del uso de los descartables, tales como botellas, que se utilizan con una impronta “personalizada”, a través de la identificación del nombre de la persona que lo recibe y el dibujo de una cara feliz.

Imagen 15. Uso de tappers para servir la comida en periodo pre pandémico



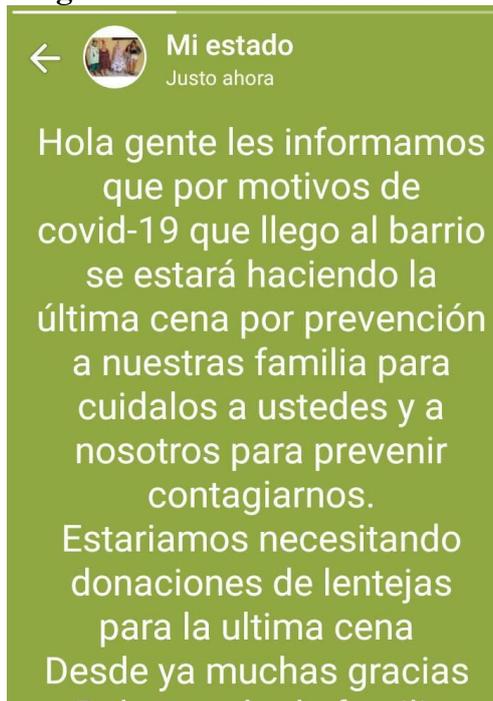
Fuente: Facebook, Comedor 7- La Matanza, 05/03/2020.

En relación a las nuevas medidas que los comedores debieron asumir para hacer frente a la Pandemia, a continuación, presentamos un fragmento de una de las entrevistas realizadas. En este caso, la entrevistada estaba a cargo de un comedor de la zona de General Pueyrredón, quien señala el uso de los tappers previo a la pandemia, y el aumento de estos luego:

Antes dabamos la comida en el comedor los niños venían a comer y llevaban su comida en un tapper para los papas. Pero ya hace más de 3 años que se empezó a dar con viandas más por lo chico el comedor y no entraban tantos chicos. Y luego con esto de la pandemia más así que quedamos así con que la gente lleva su olla o tapper para que le demos su vianda (...). Fue muy duro trabajar con este virus dando vuelta. Estuvimos asistiendo a la gente que estaba aislada con covid-19 le alcanzábamos su vianda y artículos de limpieza para que puedan desinfectar más el alcohol en gel. Pero se lo logramos haciendo sabiendo su necesidad. (E:17; General Pueyrredón; Comedor N° 111).

Por otro lado, en lo que respecta a las donaciones que reciben los comedores de alimentos, a continuación, se muestra una imagen que “subió” a la red social un comedor del partido de La Matanza solicitando donaciones de lentejas, para poder llevar a cabo “la última cena” en prevención al avance del virus en el barrio. Esta fotografía es de junio del 2020, en pleno régimen de ASPO.

Imagen 16. Donaciones en Pandemia

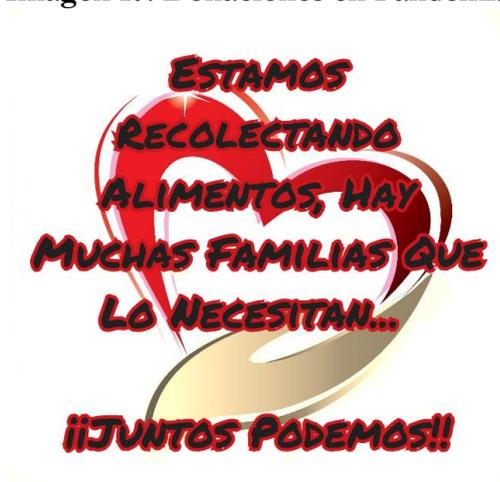


Fuente: Facebook, Comedor 8 - La Matanza, 25/06/2020.

Resulta interesante destacar cómo esta Imagen evidencia la incertidumbre que caracteriza dicho contexto, en donde se convoca a lo que se esperaba que sea la “*última cena*”, en términos de que no iban a poder seguir dando de comer; sin embargo, los comedores luego siguieron funcionando y proveyendo comida con mayor intensidad. En esa línea es que Scribano (2020) sostiene que la pandemia implicó una lupa, que ha dejado ver y ha maximizado lo que era obvio, que eran sociedades basadas en la desigualdad. Por eso, el autor reivindica la noción de “pandemia del hambre”, la pandemia del “no alcanza”, no solo la pandemia del COVID-19.

Un aspecto que venimos destacando, y que también emerge en otros acápites del presente Documento de Trabajo (ver por ejemplo el de Dettano y Sordini), se vincula con la solicitud de donaciones a través de la red social Facebook. A continuación, la Imagen 17 corresponde al mes de marzo, y en ella se puede observar la solicitud de donaciones, también en una fecha muy próxima al inicio del ASPO. Cabe aquí resaltar que en esta imagen también se hace uso de figuras o dibujos, tal como frecuente utilizarse en los tupperes o botellas. En este caso, la Imagen 17 expresa el pedido de alimentos para familias que lo necesitan, y para ello se recurre a la figura de un corazón alusivo al amor como fondo.

Imagen 17. Donaciones en Pandemia



Fuente: Facebook, Comedor 10 - General Pueyrredón, 29/03/2020.

A su vez, la Imagen 17 iba acompañada por la siguiente leyenda:

SEGUIMOS NECESITANDO DE SU AYUDA PARA HACER ESTO POSIBLE!!NECESITAMOS ALIMENTOS: FIDEOS, ARROZ, POLENITA, LENTEJAS, ARVEJAS, AZÚCAR, TÉ, PURÉ DE TOMATE, ACEITÉ, CONDIMENTOS, LECHE, VERDURAS...TAMBIÉN COSAS PARA HIGIENE!!!TODO SIRVE!!!”

#DiosEsBueno

#JuntosPodemos

#TodoSuma.

A continuación, presentamos un fragmento de entrevista que también expresa la preocupación por las donaciones de alimentos en tiempos de aislamiento:

...nos rebuscamos nosotros como podemos para poder ayudar a las familias (...) antes no, antes estábamos bien porque damos la merienda acá y se llevaban cosas para sus casas, para compartir con sus familias. Pero ahora se complicaba más por esto de la pandemia que, una que no se puede andar mucho para buscar donaciones y está muy complicado... (E:17; General Pueyrredón; Comedor N° 111).

A partir del registro realizado, se pudo observar que el pedido de donaciones se realiza principalmente a través de las redes sociales, en este caso Facebook, y también se publica el momento de recepción de las donaciones, mencionando y/o etiquetando en algunos casos a los donantes. No se observaron cambios significativos en las mismas a partir de la Pandemia, ya que es una actividad muy frecuente en los comedores comunitarios. Por otro lado, cabe afirmar que no existen solo donaciones de alimentos, sino también se fueron solicitando y otorgando donaciones de delantales, de productos de limpieza y de barbijos, en tanto la emergencia de la pandemia lo fue requiriendo.

Aperturas finales

A modo de cierre del presente, podemos resaltar algunas cuestiones que emergieron muy marcadamente en el análisis de las imágenes “pre” y “en” Pandemia. A decir:

1. Nuevas actividades desarrolladas por los comedores y merenderos, implicando nuevas funciones y la intervención de otros actores (como, por ejemplo, el rol de la Gendarmería en la distribución de comida);
2. La espacialidad que mantuvieron los comedores y merenderos, donde el lugar donde se realizan las preparaciones y la distribución de los alimentos se caracteriza por ser reducido (antes y en Pandemia). Sin embargo, a partir de las políticas de cuidado propias de la emergencia pandémica, se comienza a observar en las imágenes, el uso frecuente de tapabocas en dichos espacios;
3. Los cambios en las formas de comensalidades, que dejaron de ser compartidas para pasar a ser consumidas de forma individual o a nivel del propio hogar, implicando nuevos modos de servir e ingerir la comida, promoviendo otras formas de socialización en torno a la misma;
4. Los nuevos elementos (barbijos, alcohol, productos de limpieza, entre otros) que se suman a las donaciones “más tradicionales” de comida.

Todo ello nos permite evidenciar el fuerte apoyo que implican (e implican en los momentos más agudos de la Pandemia) los comedores y merenderos en las dos localidades estudiadas. Desde allí, la importancia de profundizar su estudio y considerar su rol en la sociedad contemporánea a partir de distintos abordajes.

En lo que respecta al análisis de las imágenes, este resultó una oportunidad de profundizar en lo que habíamos abordado anteriormente o a partir del análisis de las entrevistas digitales realizadas a los comedores de estas mismas localidades. En este sentido, y retomando a Ortega Olivares (2009): “...la sociología visual capta visualmente los hechos sociales en tanto datos para someterlos a la crítica hermenéutica. Además, redacta con luz y sonido, tanto análisis como discursos sobre los hechos sociales y sus reflejos subjetivos. Develando lo que se oculta tras la cándida nitidez instantánea del espectáculo fotográfico” (p. 182). Por lo que, para concluir, de aquí se desprende la importancia de continuar analizando el contenido visual que acompaña muchas veces a la palabra y al discurso en sí, permitiéndonos un abordaje más rico de la problemática.

Bibliografía

BORAGNIO, A. (2021). “Los estudios sociales del comer: cultura, gusto y consumo.” *Culturas: Debates y perspectivas en un mundo en cambio*, vol. 14, p. 281-306.

DETTANO, A. y BORAGNIO, A. (2022). “Una introducción al comer intervenido en pandemia”, en: A. DETTANO y A. BORAGNIO (comps.), *El comer intervenido: De continuidades y actualizaciones en pandemia* (pp. 9-23). Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

DETTANO, A. y CENA, R. (2020). “Políticas Sociales en contexto de pandemia: dimensiones de la incertidumbre acerca del Ingreso Familiar de Emergencia en Argentina.” *Sphera Pública. Revista de ciencias sociales y de la comunicación*, N. 21, Vol. I, p. 137-158.

FARACCE MACIA, C. y DETTANO, A. (2022). “Recursos, actores y elementos involucrados en la gestión de merenderos y comedores comunitarios en el primer año de pandemia en La Matanza”, en: A. DETTANO y A. BORAGNIO (comps.), *El comer intervenido: De continuidades y actualizaciones en pandemia* (pp. 104-134). Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

DE MIGUEL, J.M. y PONCE DE LEÓN, O. G. (1998). “Para una sociología de la fotografía.” *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, n. 84, p. 83-124.

ORTEGA OLIVARES, M. (2009). “Metodología de la sociología visual y su correlato etnológico.” *Argumentos*, vol. 22, núm. 59, p. 165-184.

PASTORMELO, E. y CHAHBENDERIAN, F. (2022). “‘No es solo cocinar...’ Notas sobre las emociones sociales en los procesos de organización y logística en Comedores de Mar del Plata”, en: A. DETTANO y A. BORAGNIO (comps.), *El comer intervenido: continuidades y actualizaciones en la pandemia* (pp. 24-50). Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

SCRIBANO, A. O. (2020). “La guerra de las curvas: pandemia, sensibilidades y estructuración social.” *Simbiótica*; 7, 1, p. 1-16.

SCRIBANO, A. y BORAGNIO, A. (2021). “The Hunger Games: A Look at food interventions in the context Covid-19”, en: A. SCRIBANO y M. KORSTANJE (comps.), *Emotionality of COVID19: now and after, the War against a Virus* (pp. 11-38). New York: NOVA.

Garantizar el plato de comida en el comedor: materiales y cuerpos que se amoldan en un hacer colectivo

María Emilia Pastormerlo

UBA. Email: pastormerloemilia@gmail.com

Daiana Caliva Gomez

UBA. Email: dcalivagomez@gmail.com

1. Introducción

El siguiente trabajo de investigación se enmarca en torno a los estudios sobre las prácticas alimentarias y dentro de este campo, se aborda el lugar que ocupan los comedores y merenderos en la gestión del hambre y en la garantía del plato de comida, en el marco de la pandemia por COVID-19.

Tras declararse la pandemia por COVID-19, una nueva crisis emergió en torno a lo alimentario, situación que agudizó la situación de pobreza. En este contexto, además del refuerzo de algunas políticas de asistencia económica y alimentaria, los comedores y merenderos fueron considerados como actividad esencial (Faracce Macia, 2021). En estos espacios confluyen las diferentes estrategias que se llevan a cabo para poder resolver la urgencia alimentaria del día a día, según las posibilidades económicas y materiales al alcance donde no existe una reglamentación estandarizada.

A través del análisis de fotografías publicadas en los Facebook de distintos comedores y merenderos de General Pueyrredón y La Matanza, se indagará en torno a aquello que se muestra en relación con las prácticas alimentarias que se desarrollan en estos espacios: cuáles son los actores y actrices que aparecen, qué tareas realizan, cuáles son las características de los espacios y cómo se distribuyen los cuerpos en dichos espacios.

Para ello, el escrito se organiza de la siguiente manera. En primer lugar, se resume el marco teórico que permite ubicar la complejidad de la práctica alimentaria y el eje estructurador que poseen los comedores y merenderos en cuanto a la misma. En segundo término, se exponen algunas notas metodológicas para luego centrarnos en el análisis de imágenes. Por último, a modo de cierre, se proponen algunas reflexiones finales.

2. El rol de los comedores y merenderos en el acto de comer

Partimos de comprender a las prácticas alimentarias como la necesaria interrelación y sucesión de acciones que transforman los alimentos en comida, es decir: la obtención, el almacenamiento, la preparación, la conservación y los saberes implicados en el proceso que permiten contar con aquello que se comerá. Por lo que, en esta cadena de acciones, los seres humanos no manipulan nutrientes ni

alimentos, sino comida, esto es alimentos y nutrientes socializados a través de pautas culturales que los organizan en categorías y los hacen comestibles (Le Breton, 2007). De modo que la interrelación entre estas prácticas interviene en todas las acciones y sentidos que se realizan en relación con la comida, permitiendo que el acto de comer sea llevado a cabo. En articulación con ellas encontramos el tiempo, el espacio, las reglas, las normas y los diferentes tipos de interacción que estructuran el acto de comer (Boragnio, 2018; 2021).

Además, el comer se trata de una práctica que se encuentra condicionada según el lugar geopolítico y social que se ocupe. Múltiples constreñimientos socio-culturales condicionarán la elección, la asociación o bien, la exclusión entre distintos alimentos y la disponibilidad de los mismos. Así como el acceso a los alimentos, la distribución y el posicionamiento de las relaciones sociales, los cuerpos implicados y los utensilios empleados estarán atravesados por cuestiones económicas, sociales y culturales. Por ello, las prácticas del comer, llevan en sí mismas las condiciones materiales de existencia que no solo restringirán las diferentes acciones y sus resultados, sino también darán lugar a la conformación de cuerpos de clase; volviéndose así objeto de estudio que habilita la comprensión de los procesos de estructuración social (Dettano y Boragnio, 2022; Boragnio, 2021).

Considerando la complejidad del acto alimentario y tomando lo anteriormente mencionado, es preciso apropiarlo como un medio de análisis de los conflictos entre clases, las relaciones de poder y la división de los trabajos por sexo (Eynard y Huergo, 2010), donde intervienen el tiempo- espacio y la distribución de los cuerpos en los mismos; entendiendo a las prácticas alimentarias como el conjunto de acciones familiares, individuales o colectivas desplegadas a los fines de procurar alimentos que incluyen la preparación y el consumo, pero también los modos de acceder a los mismos (Ibáñez y Huergo, 2012).

En nuestra sociedad, los alimentos y nutrientes a los que podemos acceder están directamente determinados por la posibilidad de compra. Exhibiendo la complejidad del hecho alimentario, Aguirre (2004) menciona como en Argentina, desde los 80' confluyen una serie de factores que inciden sobre la capacidad de acceso a los alimentos: el aumento de los precios de los mismos, la caída del salario y el aumento de la desocupación. Se combina, para la autora, la caída de la capacidad de compra con unas políticas de asistencia que no logran compensar las pérdidas (Dettano y Boragnio, 2022).

Todos los factores expresados anteriormente, tendrán como resultado que en torno al acto alimentario se configuren diversas formas de hacer. De esta manera, diferentes estudios han dado cuenta de las múltiples estrategias domésticas de consumo que son aprehendidas y orientan la acción para acceder a los alimentos, prepararlos y comerlos con otros (Aguirre, 2005; Celestino, Mulki y Sordini, 2022); las tareas implicadas y los modos de preparación amoldados a cierta infraestructura, al combustible disponible para la cocción y a los utensilios y el espacio que se posee para desarrollar la tarea (Arnaiz,

1996; Boragnio y Pastormerlo, 2022) y, a su vez, los múltiples actores implicados y las relaciones que se desarrollan en torno al mismo (Pastormerlo y Chahbenderian, 2022; Faracce Macia y Dettano, 2022).

En Argentina, la década del ochenta inauguró, junto con el crecimiento del desempleo y la caída de los salarios, un proceso de cambio en el patrón alimentario, que se profundizó en la década del noventa y se instaló definitivamente luego de la crisis político-económica del 2001 (Aguirre, 2004), transformando los modos de vinculación y sensibilidades en torno a la comida y las formas de comer. Es en estos contextos de crisis y emergencia social, que emergen los comedores y merenderos como una acción espontánea para paliar las necesidades alimentarias. Estos se transformaron en un eje estructurador de la organización cotidiana de los hogares, configurando vivencialidades en las que las solidaridades se organizan para aliviar el conflicto del hambre (Sordini, 2020) y preparándose, a su vez, como actores suturadores cuyas actividades confluyen complementariamente y en conjunto con las del Estado (Scribano y Cabral, 2009; Pastormerlo y Chahbenderian, 2022).

En relación con la crisis producida por la pandemia de COVID-19, se aumentaron las partidas presupuestarias destinadas a estos espacios, y se otorgaron distintos incentivos y bonos excepcionales a las y los trabajadores comunitarios (Faracce Macia, 2021). En el diseño de las políticas subyacen las tareas de autoorganización y auto responsabilización que implica acceder y sostener en el tiempo el funcionamiento de los comedores comunitarios. Por lo que se trata de una modalidad que carga en los agentes la responsabilidad del bienestar, matizando y adaptando las estrategias de autoorganización a los recursos y a los usos políticos del hambre en cada coyuntura socio-histórica (Sordini, 2020).

Se analizará a partir de entonces, el modo en que los actores y actrices de los comedores y merenderos mencionados llevan adelante las prácticas del comer y garantizan así el plato de comida en el día a día.

3. Notas metodológicas

En este apartado se introducen algunos elementos de la estrategia metodológica empleada y el trabajo de campo desarrollado, de modo de dar cuenta de su pertinencia para el abordaje del objetivo perseguido.

Para el análisis de las imágenes, partimos de una investigación previa, realizada a través de una etnografía virtual en Facebook de comedores y merenderos de General Pueyrredón y La Matanza. La misma incluyó la observación de perfiles, páginas y grupos, así como entrevistas virtuales a quienes gestionan/organizan dichos espacios. La indagación persiguió conocer sobre sus orígenes, organización, los actores implicados y las relaciones que emergen de sus actividades; como así también, las vivencialidades y emociones que se configuran en las mismas (Dettano y Boragnio, 2022).

En esta oportunidad, nos proponemos realizar un análisis de las prácticas alimentarias desarrolladas en los comedores y merenderos, las características de los espacios, los actores y actrices implicados/as y la disposición de sus cuerpos. Esta exploración la llevamos a cabo mediante la observación de las imágenes publicadas en los Facebook de los comedores y merenderos entrevistados. De cada imagen relevada diferenciamos: nombre del comedor, localidad, link, foto de perfil y foto de portada (donde apuntamos una breve descripción) y link de cada una de las imágenes que conformaron nuestra muestra con la descripción correspondiente a cada una de estas en la columna consecutiva. La selección de imágenes que constituyeron la muestra, se desarrolló mediante un muestreo programado (Olivares, 2009) a nivel grupal: se acordó analizar aquellas correspondientes al período de inicios del 2020 hasta mediados del 2021 y fueron elegidas aquellas que reunían los elementos asociados a nuestro eje de análisis (actores, disposición del cuerpo y espacios). De este modo, se seleccionaron un total de 20 imágenes.

Finalmente, se realizó una descripción densa de cada una de las imágenes con el objetivo de develar los criterios sociales selectivos, entendiendo que cada fotografía es una selección de un conjunto de posibilidades presentes en el horizonte durante un determinado instante (Mauad, 2005: 469) es decir, un proceso de creación de significado. Así, mediante este ejercicio, se buscó develar aquello que no es aparente a primera vista, pero que otorga sentido social a la imagen. Por último, seleccionamos de dicha descripción, lo relevante según nuestros ejes de interés en torno a las prácticas alimentarias: las características del espacio, los actores y actrices implicados, la disposición de los cuerpos y sus poses. En el apartado siguiente, proponemos un recorrido por alguno de los elementos salientes del análisis.

4. Análisis de imágenes

4.1 Hacer con lo que se tiene

Es posible reconocer ciertas características en relación con las condiciones materiales y la espacialidad de la que disponen los comedores y merenderos y cómo estas determinan en forma directa, la organización de las tareas y la distribución de los cuerpos al realizarlas.

En algunos casos, como en la imagen 1, 2 y 3, observamos que las tareas se llevan adelante en espacios abiertos. Frente a estas condiciones, las personas aparecen abrigadas (con buzos, camperas, bufandas o varias prendas superpuestas), se encuentran dentro de espacios que no disponen de ambientes separados y cuentan con paredes de madera (las cuales no se encuentran herméticamente unidas) o bien materiales más flexibles y menos resistentes como lona o directamente se encuentran expuestos a la intemperie. A su vez, se observa que el suelo es de tierra y, en la imagen número 2, el mismo se encuentra poblado de escombros.

Imagen 1



Fuente: Facebook, 04/07/2020, Merendero. La Matanza.

Imagen 2



Fuente: Facebook, 18/12/2020, Merendero. La Matanza.

Imagen 3



Fuente: Facebook, 12/06/2020, Comedor y Merendero. La Matanza.

Por otro lado, en las imágenes se logra apreciar el uso de elementos de elaboración casera para llevar adelante las tareas culinarias. En el caso de la imagen 1, se logra distinguir el uso de una parrilla construida con un “tonel” de chapa, para la cocción de los alimentos mediante el empleo del fuego. Asimismo, ponen al servicio de las tareas, aquellos elementos con los que ya cuentan y que, a su vez, tienen otra funcionalidad: una palangana (elemento que se asocia generalmente a tareas de limpieza), es empleada para el amasado de un panificado (posiblemente se trate de tortas fritas, dada la característica de la masa estirada que aparece en el borde de la misma: su forma y el agujero que presenta en el centro). Al analizar la imagen 2, se observan condiciones similares, si bien en este caso cuentan con una rejilla, esta no tiene un soporte: los escombros cumplen con la función de sostén de la olla sobre la rejilla y a su vez, funcionan como soportes de la misma.

De esta manera, resulta evidente el modo en que los diferentes constreñimientos socio-económicos influyen de manera directa en las prácticas alimentarias. Se trata de prácticas que llevan en sí mismas las condiciones materiales de existencia que restringirán las diferentes acciones implicadas (Dettano y Boragnio, 2022). Sin embargo, y más allá de las restricciones materiales a los que se encuentran expuestos, la alimentación es resuelta diariamente según las posibilidades. Es decir, se despliegan diferentes estrategias alimentarias poniendo al servicio aquello con lo que se cuenta para poder sostener en el tiempo el funcionamiento de los comedores (Sordini, 2020).

A su vez, tal como señalan Boragnio y Pastormerlo (2022), en los comedores bajo estudio, los alimentos frescos son un bien escaso, lo que determina la configuración de un menú determinado. A esto se le suman, las limitaciones de vajilla, los recursos necesarios para cocinar y la tecnología de cocción; disponiendo, muchas veces, de un solo fuego y un solo recipiente, lo que también limitará lo que se pueda cocinar. Estas restricciones materiales, han sido expresadas en entrevistas realizadas a personas que gestionan estos espacios. Presentamos aquí un fragmento de las entrevistas: *“En la pandemia bueno cocinamos a fuego, luego de a poquito conseguimos un mechero. nos donaron un tubo de gas y así seguimos haciendo donaciones para hacer las recargas”* (Comedor N°17, Partido General Pueyrredón).

Sin embargo, en otras imágenes se observa que las condiciones materiales son diferentes (Imagen 4). Aparece un ambiente ordenado y calefaccionado (se observa detrás de las mujeres, la existencia de un perchero con abrigos colgados), equipado con utensilios de cocina (pava, bacha para la limpieza de utensilios, muebles con elementos de cocina dispuestos y ordenados en sus estantes). A su vez, las mujeres están vestidas con ropa “especializada” para realizar las tareas: llevan puestos delantal y cofia. Asimismo, en la imagen 5, se dispone de cocina y microondas.

Imagen 4



Fuente: Facebook, 19/05/2021. Comedor. General Pueyrredón.

Imagen 5



Fuente: Facebook, 14/04/2021, Merendero. General Pueyrredón.

Además, se destaca el gran tamaño de los elementos de cocina utilizados (ollas, palangana, palo largo y grueso) que da cuenta del volumen de alimentos que día a día se prepara en los comedores y, por ende, de la cantidad de bocas a alimentar, lo que aumentó tras la pandemia (Dettano y Boragnio, 2022), cuyo contexto situó en lugar protagónico a la asistencia alimentaria. Esta situación también es relatada por los protagonistas:

R: Lo que se nota es que no desciende la gente

R: Siempre se suman más personas

R: Nosotros hablamos mucho con la gente y nos comenta la preocupación por la falta de trabajo

O cómo perdieron su empleo a causa de la pandemia La gran mayoría son chan-gueros o trabajan en la calle

R: Así que esto los golpeó muy duro

(E:2, espacio comunitario en el que se realizan ollas populares, La Matanza).

4.2. El hacer colectivo y la disponibilidad de los cuerpos

A través de las imágenes son expuestas cada una de las instancias que constituyen el proceso de elaboración de los alimentos, así como los actores y actrices que intervienen en el espacio y la disponibilidad de los cuerpos.

Con respecto al hacer y lo que implica “llevar adelante” un comedor, se aprecia el desarrollo de múltiples tareas que involucran la búsqueda de donaciones (Imagen 13, 17) y el armado correspondiente del plato de comida: desde abrir latas (Imagen 6), amasar (Imagen 7), picar las verduras y/o la carne (Imagen 8 y 9), hasta el armado de las preparaciones para su cocción (Imagen 10) y el momento de servir o preparar las viandas y/o bolsones para distribuir a las familias (Imagen 11, 13, 17).

Imagen 6



Fuente: Facebook, 16/04/2021, Comedor. La Matanza

Imagen 7



Fuente: Facebook, 25/06/2021, Merendero. General Pueyrredón.

Imagen 8



Fuente: Facebook, 12/06/2021, Merendero y Comedor General Pueyrredón.

Imagen 9



Fuente: Facebook, 06/11/2020. Comedor. General Pueyrredón.

Imagen 10



Fuente: Facebook, 03/08/2021, Comedor. General Pueyrredón.

Imagen 11



Fuente: Facebook, 14/04/2021, Merendero. La Matanza.

Al detenernos en el proceso de elaboración de los alimentos, podemos analizar las diferentes tareas y el tipo de distribución del trabajo, así como la disposición de los cuerpos al momento de cocinar.

En relación con el tipo de distribución de trabajo se observa que este se organiza en forma colectiva (imagen 7, 9 y 11) y en otras ocasiones, aparece solo una persona realizando una tarea específica (como la apertura de latas) en un espacio concreto para el desarrollo de la tarea (imagen 6). En la imagen 11 se observa una distribución de tareas entre las mujeres agrupadas, de pie, alrededor de una mesa alargada: dos de ellas se ocupan de servir (cada una sirve una preparación específica: en la cubeta de acero profunda se observa la predominancia del color rojo de lo que pareciera ser una ensalada de tomate y en la asadera rectangular, un pastel de papa) y tres de ellas esperan con *tuppers* en mano, el cual extienden y disponen para que se le vierta la preparación.

Lo mismo sucede en la imagen 9, por un lado, dos mujeres y un hombre se encargan de cortar las verduras (morrón verde y papa) sobre unas tablas de madera y, por otro lado, otro hombre organiza y ordena cartones de puré de tomate. En esta ocasión, también aparecen de pie, agrupados alrededor de una mesa cuadrada, esta vez, más pequeña que la de la imagen anterior.

Así, las tareas se realizan mayoritariamente de manera colectiva, donde intervienen tanto varones como mujeres. Sin embargo, durante la selección de imágenes para la conformación de la muestra, se destaca la presencia y participación femenina en la cocina, tanto en tareas individuales como colectivas ligadas a la preparación de alimentos (Imagen 1, 4, 7) y en la búsqueda de donaciones (Imagen 13, 17). En lo individual, ellas son fotografiadas revolviendo la olla (Imagen 3 y 18); amasando (Imagen 5); abriendo latas (Imagen 6); trozando pollo (Imagen 8); preparando relleno de empanadas (Imagen 10), exhibiendo las viandas listas (Imagen 13); seleccionando paquetes de yerba para los bolsones (Imagen 17) y sirviendo la comida (Imagen 16). Por lo que, las mujeres aparecen como las protagonistas en el espacio cocina (Gracia-Arnaiz, 2014).

Además, no sólo hay mayor presencia de cuerpos femeninos que proveen el alimento, sino que también son en su mayoría mujeres quienes los reciben (Imagen 20). Las entrevistadas afirman que su asistencia está apuntada a niños/as en edad escolar, luego a mujeres embarazadas y mujeres madres que

no tienen pareja: “*Nuestro comedor está apuntado a niños menores de 12 años, mamás solteras y adultos mayores en el cuál cocinamos por el momento para 65 personas y se les da en viandas por protocolo*” (Comedor N° 7, Partido GP).

Los varones, por su parte, aparecen en las imágenes realizando tareas asociadas a la manipulación, preparación y distribución de los alimentos (Imagen 2, 9, 12). Además, en una de las imágenes se observa a uno de ellos vestido con ropa “especializada” para realizar este tipo de labores (delantal y guantes de látex). El hecho de que los varones aparecen en menor medida, permite reflexionar el modo en que la división sexual del trabajo se reproduce al interior de los espacios comunitarios.

Por otro lado, se destaca el uso de barbijo y guantes de látex, por parte de los actores y actrices que intervienen en el espacio de la cocina (Imagen 1, 4, 5, 6, 7, 11, 12, 17), elementos que se han sumado a la actividad del comedor, producto de la necesidad de adaptarse de manera repentina a las nuevas necesidades de higiene y cuidado durante la pandemia.

A continuación, citamos el fragmento de una entrevista que describe esta nueva adquisición y cómo debieron “rebusársela” para poder seguir ayudando a las familias:

...se nos complicó con la pandemia que tuvimos que preparar las viandas (...) nos tuvimos que adaptar a todo eso, a los cuidados, a usar barbijo, a los cuidados que teníamos que tener, el alcohol y todo... (...) nos rebuscamos nosotros como podemos para poder ayudar a las familias (...) antes no, antes estábamos bien porque damos la merienda acá y se llevaban cosas para sus casas, para compartir con sus familias. Pero ahora se complicaba más por esto de la pandemia que, una que no se puede andar mucho para buscar donaciones y está muy complicado (...) se llevan las viandas a su casa, antes sí, se quedaban acá en el comedor que, era más lindo, era re lindo, pero bueno, con esto de la pandemia, lamentablemente, se tienen que llevar las viandas a su casa (E:17, Comedor N° 111, General Pueyrredón).

Imagen 12



Fuente: Facebook, 17/06/2021. Merendero y comedor. General Pueyrredón.

El hacer no se reduce sólo a la preparación de los alimentos y su distribución en el espacio físico del comedor, sino que se extiende a la búsqueda de donaciones y por ende la formación de redes locales que actúan como soportes. En la imagen 13, se encuentra una mujer posando con bolsas dispuestas en

una vereda. En la publicación nombran y agradecen a “Roperito comunitario”⁸ y aparecen fotos de las mujeres yendo a buscar las donaciones por medio del transporte público.

Es claro como el hacer y el sostenimiento de las actividades en los comedores y merenderos, muchas veces, depende de la provisión de recursos por parte de redes locales de proximidad y cercanía por las cuales sienten un mayor apoyo, un mayor compromiso para con la organización y la labor que realizan, siendo caracterizadas como “personas de buen corazón” y “gente buena que comparte” (Pastormerlo y Chahbenderian,2022): *“Hoy nosotros estamos funcionando gracias a las donaciones de personas de buen corazón y de quienes decidieron acompañar esta noble causa”* (Entrevista N° 21, General Pueyrredón). Todo esto da cuenta de la diversidad de tareas que implican las prácticas alimentarias y como es necesario una organización para que estas puedan ser llevadas adelante de modo que den respuesta al volumen de la asistencia y de la necesidad.

Imagen 13



Fuente: Facebook, 20/08/2021, Merendero. La Matanza.

Imagen 14



Fuente: Facebook, 10/10/2021. Comedor. General Pueyrredón.

⁸ En la información de su perfil de Facebook anuncia ser una agrupación de “gente del barrio para el barrio”.

Imagen 15



Fuente: Facebook, 21/07/2021, Merendero. General Pueyrredón.

Imagen 16



Fuente: Facebook, 22/08/2021, Merendero. La Matanza.

Imagen 17



Fuente: Facebook, 28/05/2021. Comedor. General Pueyrredón.

Otra característica de las imágenes tiene que ver con la disponibilidad y las diferentes poses en la que son fotografiados los cuerpos implicados en el hacer: aparecen de costado, de frente o de espaldas y muchas veces, encorvados y/o agachados (imagen 8,9,17). Esto último, una vez más, da cuenta de que las personas que participan allí ponen a disposición y condicionan todo aquello que tienen a su alcance para llevar adelante las tareas, incluso amoldando sus cuerpos. Por ejemplo, en la imagen número 8, la persona troza un pollo en una mesa pequeña, baja; por lo que debe permanecer agachada durante la realización de la tarea.

En lo que refiere a la gestualidad de los cuerpos, en aquellas imágenes donde se manipulan los alimentos (abrir latas, amasar, revolver olla, rellenar empanadas, picar verduras), las personas concentradas en su tarea no miran a cámara y parecieran no advertir que son fotografiadas y que la imagen es tomada por otra persona que captura el momento de trabajo.

Por otro lado, al momento de servir o distribuir la preparación en viandas (imagen 14, 15) la imagen ya no es casual, sino que las mujeres miran a la cámara, con una pose a modo de exposición del resultado final (cucharón inclinado mostrando preparación, brazos desplegados a modo de muestra de bandejas distribuidas en mesada). A su vez, ellas aparecen sonrientes. En la imagen 14, si bien llevan puestos barbijos que tapan sus rostros, se logra advertir la gestualidad en la mirada.

Las poses en estas últimas, reflejan y se complementan con fragmentos de las entrevistas donde las protagonistas expresan que sienten orgullo, satisfacción y felicidad de poder ayudar, acompañar a otras personas y lograr cumplir con el objetivo de garantizar un plato de comida un día más, desplegando en las prácticas del día a día, una determinada política de las sensibilidades ligada a la ayuda⁹ (Mairano y Faracce Macia, 2022; Pastormerlo y Chahbenderian, 2022): *“Termino agotada pero me siento triunfadora cada día que puedo ayudar” (Entrevista N° 14. Partido GP).* *“... Fue duro ya que solo recibíamos ayuda de la gente solidaria. Pero cumplimos.... Es difícil, pero lo logramos.” (Entrevista N° 20, Partido GP).*

Imagen 18



Fuente: Facebook, 18/04/2021. Comedor, La Matanza.

⁹ La política de sensibilidades de la ayuda es presentada y trabajada en el capítulo titulado *“Te pido que toques a la gente para que quiera colaborar” un análisis visual de ayuda, solidaridad y religiosidad en los comedores comunitarios de la Provincia de Buenos Aires* de Constanza Faracce Macia y Julieta Mulki.

Imagen 19



Fuente: Facebook, 14/04/2021. Merendero, La Matanza.

5. Reflexiones finales

El recorrido realizado en estas páginas, a través del análisis de imágenes que los/as participantes de los comedores y merenderos suben a sus redes sociales, da cuenta de múltiples cuestiones. En primer lugar, se logra identificar las restricciones materiales que afrontan algunos espacios y el modo en que los actores y actrices implicados adaptan materiales, ajenos a la cocina, que tienen a disposición para poder utilizarlos con esos fines. En segundo lugar, queda expuesta la multiplicidad de tareas que se llevan a cabo para garantizar el plato de comida, donde se destaca el hacer colectivo y el protagonismo femenino. Además, los cuerpos también se amoldan a las condiciones materiales de los espacios haciendo de ellos mismos materialidad moldeable.

Referencias bibliográficas

- AGUIRRE, P. (2004) Ricos flacos y gordos pobres. La alimentación en crisis. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- ARNAIZ, M. (1996) Paradojas de la alimentación contemporánea. Icaria. ISBN: 9788474262971
- BORAGNIO, A. (2021). “<<Compro>>, <<llevo>>, <<elijo no comer>>: prácticas alimentarias, estrategias y emociones de mujeres trabajadoras de oficinas públicas” Aposta. Revista de Ciencias Sociales. N°90. <http://www.apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/boragnio2.pdf>
- BORAGNIO, A. y PASTORMERLO, E. (2022). “Preparaciones y nutrientes en tiempos de COVID-19: comedores y merenderos entre múltiples deficiencias”, en Dettano, A y Boragnio, A (comp.). El

comer intervenido: de continuidades y actualizaciones en pandemia (pp.74-102). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

BUCK-MORSS, S. (2004). “Estudios visuales e imaginación global.” Revista Estudios Visuales, N°2.

CENA, R. (2019). “Discusiones en torno a los cuidados sociales: ¿hacia una triple jornada? Reflexiones desde poblaciones destinatarias de políticas sociales.” Aposta Revista de Ciencias Sociales N° 81, p. 22-37.

CEPAL, (2010) “Manual de uso del Observatorio de Igualdad de Género de América Latina y el Caribe”.

CHAHBENDERIAN, F. (2020). “¿Empoderadas? Discusiones a partir de las vivencias de mujeres beneficiarias de Programas de Transferencias Condicionadas de Ingresos (PTCI)”, en: Victoria D’Hers y Aldana Boragnio (comps.), Sensibilidades y feminidades: mujeres desde una sociología de los cuerpos/emociones. Bs. As.: Estudios Sociológicos Editora. pp. 143-164.

CRAVINO, M. C., FOURNIER, M., NEUFELD, M. R. y SOLDANO, D. (2002). “Sociabilidad y micropolítica en un barrio bajo planes”, en: Luciano Andrenacci, Cuestión Social y política social en el Gran Buenos Aires. Bs. As. Buenos Aires, Argentina: UNGS - Ediciones Al Margen. p.56-79.

DAEREN, L. (2004). “Mujeres Pobres: ¿Prestadoras de servicios o sujetos de derecho? Los programas de superación de pobreza en América Latina desde una mirada de género.” Seminario Internacional “Políticas y programas de superación de la pobreza desde la perspectiva de la gobernabilidad democrática y el género”. Ecuador: CEPAL.

DE SENA, A. (2013). “Sobre algunas feminizaciones y las políticas sociales.” X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

DETTANO, A y BORAGNIO, A. (2022). “Una introducción al comer intervenido en pandemia”, en: Dettano, A y Boragnio, A (comp.). El comer intervenido: de continuidades y actualizaciones en pandemia (pp.9-22). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

FARACCE MACIA, C. (2021). “Intervenciones alimentarias y emociones durante la pandemia de Covid-19 en Argentina.” De prácticas y discursos. Año 9. N° 16.

FARACCE MACIA, C. y DETTANO, A. (2022). “Recursos, actores y elementos involucrados en la gestión de merenderos y comedores comunitarios en el primer año de pandemia en la Matanza”, en Dettano, A y Boragnio, A (comp.). El comer intervenido: de continuidades y actualizaciones en pandemia (pp.104-133). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

GRACIA-ARNAIZ, M. (2014). “Alimentación, trabajo y género. De cocinas, cocineras y otras tareas domésticas”, Revista Panorama Social, 19, p.25-36.

GRASSI, E. (1998). La política social del neoliberalismo. Supuestos que orientan la acción y problemas pendientes. Buenos Aires, Mimeo.

- HALPERIN WESBURD, L. (2009). “Cuestiones de género, mercado laboral y políticas sociales en América Latina: caso Argentina”. Documentos de trabajo N°13. Buenos Aires: CEPED-UBA.
- IBAÑEZ, I. y HUERGO, J. (2012). “Encima que les dan, eligen”, políticas alimentarias, cuerpos y emociones de niños/as de sectores populares.” *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad (RELACES)* N° 8, año 4, p. 29-42.
- LE BRETON, David (2007) *El sabor del mundo. Una antropología de los sentidos*. Editado por: Nueva Visión. Buenos Aires, Argentina.
- MAIRANO, V. y FARACCE MACIA, C. (2022). “Prácticas y emociones en la gestión de comedores y merenderos de la Provincia de Buenos Aires. Continuidades antes y durante la pandemia”. En Dettano, A y Boragnio, A (comp.). *El comer intervenido: de continuidades y actualizaciones en pandemia* (pp. 164-190). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- MAUAD, A.M. (2005). “Fotografía e historia, interfases”, en Aguayo, Fernando y Roca, Lourdes (coords.), *Imágenes e investigación social*. Instituto Mora, México, p464-474.
- OLIVARES, M. (2009). “Metodología de la sociología visual y su correlato etnológico.” *Argumentos* (Méx.). 2009, vol.22, n.59, pp.165-184.
- PASTORMERLO, E y CHAHBENDERIAN, F (2022). “No es solo cocinar...” Notas sobre las emociones sociales en los procesos de organización y logística en comedores de Mar del Plata”. En DETTANO, A y BORAGNIO, A (comp.). *El comer intervenido: de continuidades y actualizaciones en pandemia* (pp. 24-49). Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- PAUTASSI, L. (2007). “El cuidado como cuestión social desde un enfoque de derechos. Documento de Trabajo.” Serie Mujer y desarrollo. Santiago de Chile: CEPAL.
- RODRÍGUEZ E. C. y MARZONETTO, G. (2015) Organización social del cuidado y desigualdad. *Perspectivas de Políticas Públicas*, 4(8), p. 105-134, en INDEC. *Hacia la Encuesta Nacional de Usos del Tiempo y Trabajo No Remunerado*. 2020 p.105.
- SCRIBANO, A. y CABRAL, A. 2009. “Políticas de las expresiones heterodoxas: el conflicto social en los escenarios de las crisis argentinas” *Convergencia Revista de Ciencias Sociales* N°16 (51): 129-155
- SOJO, A. (1990) “Naturaleza y selectividad de la política social.” Santiago de Chile: Revista de la CEPAL, N° 41.
- _____ (2003) “Vulnerabilidad social, aseguramiento y diversificación de riesgos en América Latina y el Caribe”. *Revista de la CEPAL* N° 80, p. 121-140.
- _____ (2007) “La trayectoria del vínculo entre políticas selectivas contra la pobreza y políticas sectoriales”. *Revista de la CEPAL* N° 91, p.111-131.

SOLANS, A. (2016). “Alimentación y mujeres migrantes en Buenos Aires. Trayectorias de migración, políticas públicas y comensalidad familiar.” VIII Investigación en Antropología Social Santiago Wallace 27, 28 y 29 de julio del 2016.

SORDINI, M.V. (2020). “Comedores comunitarios: acceso a los alimentos y preparaciones posibles. Experiencias colectivas en la provincia de Buenos Aires.” Revista Encrucijadas, vol. 20, p. 1-22.

SUÁREZ, H.J. (2005). “Cómo descifrar sociológicamente una fotografía”. Revista Temas Sociológicos N° 10.